

Testimonio de un diálogo sobre
la soberanía Pág. 71

Revista

LOTERIA

No. 188

JULIO 1971

MOISES CHONG M.

*Contenido Social
de las ideas filosóficas*

En sus reflexiones sobre el centenario del nacimiento de Kant, ha hecho don José Ortega y Gasset el siguiente comentario: "En el criticismo kantiano contemplamos la gigantesca proyección del alma burguesa que ha regido los destinos de Europa con exclusivismo creciente desde el Renacimiento.- Las etapas del Capitalismo han sido, a la par, estadios de la evolución criticista".- Pero un poco más adelante añade nuestro autor que esta relación entre la filosofía del gran pensador de Koenisberg y el capitalismo liberal burgués no significa en manera alguna una adhesión a las doctrinas del materialismo histórico, a aquella concepción según la cual todas las clases sociales y sus ideas se adaptan y se moldean de acuerdo con sus cimientos materiales y de que todo el desarro-

llo de la humanidad, a partir de la cierta etapa está sometida a la causación.- A este respecto, es interesante señalar el hecho de que el ilustre filósofo español advierte que estos dos acontecimientos han ocurrido como creaciones paralelas a partir de un tipo de hombre dominado por un temperamento cauteloso, suspicaz, preocupado ante todo por su propia seguridad.- Interesa señalar ahora que ha sido precisamente Ortega y Gasset uno de los mayores exponentes del irracionalismo contemporáneo, con su teoría de la "razón vital", interesado, consciente e inconscientemente, en "demostrar" la falsedad de una concepción de la historia que, obligado a admitir en lo más íntimo de su conciencia y reconociendo su profunda coherencia sistemática, le quiere negar

de un modo rotundo su validez objetiva como teoría filosófica que traduce una realidad de suyo innegable, Dentro de las concepciones del Idealismo contemporáneo se ha insistido hasta la saciedad en la desvinculación o no correspondencia de los procesos de la conciencia con respecto a los factores socio históricos que dominan el universo de la evolución cultural del hombre.-

Una concepción positiva, como la de **José Ingenieros**, se coloca contra algunas Doctrinas que renuncian a toda explicación de las ideas de las cosas, queriendo, por el contrario, explicar éstas a partir de las ideas, tal como lo pretendió siglos ha el filósofo **Platón**. No es extraño, entonces, que el gran maestro argentino, llevado por una vehemencia superlativa, declare que el Espiritualismo en general, el Espiritualismo en todas sus formas y dimensiones, es la expresión más decisiva del fracaso de toda metafísica, renunciando ésta a ser filosofía para convertirse en una tendencia metodológica puramente mística, especulativa.- En base a este principio, Ingenieros sostiene que los sistemas metafísicos del porvenir llegarán a eliminar los falsos problemas, aquellos problemas que la incapacidad de ciertas inteligencias con su estrechez espiritual han planteado en términos de cuestiones "absolutas" sin ningún contenido experimental.- El Positivismo de Ingenieros ha querido eliminar, así, todo falso

problema, cuestión que en cierto sentido han planteado los neo positivistas del **Círculo de Viena** (C. W. Morris, R. Carnap, Neurath, etc), cuando afirman que los problemas metafísicos se presentan como insolubles por una falta de análisis del lenguaje. Pero de allí no pasan los neo positivistas, lo que ha hecho decir a **Maurice Cornforth** que los empiristas, lógicos lo que han hecho es restaurar el método especulativo de "construcción de sistemas" bajo la denominación de "uso sistemático de los signos", por lo que, según él, el empirismo lógico no ha sido capaz de abordar el conocimiento científico con un criterio verdaderamente objetivo.- Empero, años antes, Ingenieros, con una visión más consecuente desde el punto de vista naturalista, expresa aquello de que solamente las hipótesis experienciales de las ciencias son capaces de eliminar los falsos problemas de la metafísica tradicional.- Sin embargo, el autor de **LAS FUERZAS MORALES** y de **PROPOSICIONES RELATIVAS AL PORVENIR DE LA FILOSOFIA**, no llegó a atisbar con criterio realmente histórico moderno el contenido social de todo sistema de ideas: se queda en la concepción de un **Hipólito Taine**, quien quería explicar con criterio puramente naturalista y un tanto mecanicista todo el proceso de la creación artística desde la Antigüedad clásica hasta la Epoca Moderna (**FILOSOFIA DEL ARTE**). Se puede recono-

cer, no obstante esto, que existe mayor distancia entre las teorías idealistas y el realismo histórico que entre éste y el positivismo de Ingenieros y el naturalismo de Taine.-

No se puede negar sin pecar de inconsecuencia o de ignorancia, que el proceso de la conciencia del hombre se halla determinado, en cierta medida, por una serie de factores de orden material. Con esto no estamos diciendo en forma absoluta que la conciencia existe porque existe lo material; lo que queremos explicar es que en todo análisis crítico de este proceso hallaremos siempre algunos ingredientes de orden real de innegable influencia, muy decisiva por cierto, en la conducta del hombre, en su modo de valorar las cosas, en su manera de ver el mundo, etc. Las ideas de Platón respondían, así, a ciertos intereses materiales y no solamente a intereses espirituales. En el diálogo *TEETETOS*, que trata sobre el problema de la ciencia, afirma de modo enfático que "el conocimiento no es la sensación", de donde deduce una serie de conclusiones como aquello de que el saber es algo así como una premisa eterna, que el lenguaje del hombre había sido creado de una vez por todas, etc.- Hay en todo esto toda una doctrina que implica repudio a la Naturaleza y a la investigación empírica, pero hay también, si ahondamos más en las cosas, un deseo deliberado en identificar a la razón con los

filósofos y a los sentidos con los esclavos. Nunca el esclavo, el hombre inferior, puede aspirar a ser filósofo. Ya lo ha dicho en forma harto elegante que "la filosofía es la ciencia de los hombres libres". Pero recordemos que los hombres "libres" de que nos habla el fundador de la Academia son los de su clase social, los eupátridas, aquellos cuya misión es gobernar con sus luces a las clases socialmente inferiores. El intento de justificar todo orden de cosas existentes a partir de la "eternidad" de las Ideas es otro de los esfuerzos del Idealismo por romper la íntima trabazón existente entre las teorías filosóficas en general y la base real (social e histórica) sobre la cual se levantan. En algunas otras obras de Platón, aparece este concepto peyorativo del papel asignado por él a la sensación, tal vez refiriéndose en forma indirecta al tremendo influjo que había comenzado a tener la doctrina de *Demócrito*. Sin dejar de reconocer que hay en Platón notables aportaciones en el campo de las investigaciones metafísicas, matemáticas, éticas, etc., podríamos considerar como argumento de peso el concepto de *Hans Reichenbach* de que Platón no ha hecho otra cosa que metáforas muy elegantes, pero en manera alguna, ciencia en su sentido estricto, por lo menos dentro del modo actual de concebirla. El Idealismo, en su forma más radical y militante, y, también, en su aspecto irracionalista, ha esgrimido argumentos muy in-

geniosos para mantener su posición, introduciendo en forma muy cómoda los puntos de vista de la Teología, sin tomar en cuenta de que ya pasaron los tiempos en que la filosofía y la ciencia debían marchar al compás del pensamiento de los claustros teológicos. Como conocimiento especulativo de alto vuelo, la Teología vale como forma para explicar los problemas relativos a Dios a Providencia, vale para explicar la relación entre Dios y el hombre, vale como "doctrina de salvación", etc., pero en manera alguna para explicar las grandes cuestiones relativas al hombre en sus problemas más concretos, en su mismidad, en su integridad.- Ya el humanismo de los renacentistas había subrayado el hecho de que había que reivindicar para el hombre de carne y hueso su propia dignidad terrenal.-

Si ahora entramos a considerar el tema de los valores, nos encontramos con una serie de teorías de mucho interés para su análisis filosófico. La cuestión relativa al mundo de los valores y a sus relaciones con el hombre mismo, plantea el problema de una disciplina relativamente nueva que se ha asomado al mundo en una época en que, al decir de algunos los valores "hacen crisis". Esto no quiero decir que antes los valores o el sistema de valoraciones no hayan entrado en crisis. Se trata ahora de establecer, en primer lugar, el hecho de que los

valores constituyen una nueva dimensión en el universo filosófico y humano, una esfera que es preciso dilucidar porque destaca una tendencia innovadora como forma de enfocar la relación del hombre con su mundo; es, así, una nueva disciplina filosófica que requiere métodos diferentes a los tradicionales. Vemos así que **Windelband** considera que los valores constituyen el fondo de todo el problema filosófico.

Pero lo que interesa en este momento determinar es lo que podríamos denominar la naturaleza de los valores y, consiguiendo, su análisis. A este respecto, existen diversas doctrinas axiológicas, cada una representada por algún importante investigador. Alexis Meinong, H. Lotze, F. Nietzsche, Franz Brentano etc., configuran determinadas concepciones en relación con el tema axiológico.- **Meinong** y **Ehrenfels** representan las tendencias conocidas bajo el nombre de "subjetivistas".- **Max Scheler** y otros defienden, por su parte, un punto de vista "objetivista" de los valores. Al hacer el estudio de estas dos grandes tendencias nos encontramos con el hecho de que ni la una ni la otra hacen mención de la relación que hay, en efecto, entre el mundo de los valores y el mundo del hombre. Es más, ninguna de estas orientaciones entra a considerar qué relación puede existir entre la rica experiencia social del hombre y su manera de valorar o estimar las cosas. Tanto el "subjetivismo"

como el "objetivismo" se sitúan dentro de una concepción claramente Idealista; la primera, un tanto empirista; la segunda, de tipo platónico.- La tesis "subjetivista" hace énfasis en la experiencia individual que determina en cada hombre su sistema de valoraciones, recalcando el papel del hecho psicológico en sí.- La tesis "objetivista" afirma que los valores son cualidades a priori, absolutas, realidades en sí, prescindiendo de una determinada influencia histórica sobre ellos. No rechazamos el "objetivismo" como forma genuina de categoría axiológica, sino como punto de vista que rechaza la presencia de factores socio históricos en su contenido. La experiencia social, esto es, la objetividad social, es algo incuestionable.- **John H. Reid** expresa que la demostración de que una cosa tiene valor reside en que uno sabe que produce valores reales. El Idealismo rechaza, justamente, esta idea de que los valores son relativos a las cosas; más bien afirma que ellos constituyen un reino que se sobrepone a las determinaciones humanas.- La Escuela Sociológica francesa y otras direcciones afines han llegado a establecer la íntima relación existente entre la valoración, y por ejemplo, las costumbres, la Religión, la política, etc.- Como dice **Risieri Frondizi**, "si bien el valor no puede derivarse exclusivamente de elementos fácticos, tampoco puede cortarse toda conexión con la realidad". Un corte tal, continúa,

obligaría a quien lo realiza a mantenerse en el "plano descartado de las esencias". Y es que el tiempo, el lugar, las circunstancias, la posición social y otros elementos reales no pueden ser ignorados en un análisis axiológico, puesto que actúan como coordenadas en la determinación del mundo de los valores. Como corolario de estas afirmaciones, podemos recordar lo que a este respecto ha planteado **Roy Wool Sellars**, a saber, de que "todo el complejo de mitos sociales, de tradiciones y de mística, entretelado con creencias acerca del hombre y de su mundo, responde a hechos reales".- Es el mismo concepto de que "la producción intelectual cambia de carácter en proporción a las modificaciones operadas en la producción material", (Marx).- En su obra **EL FIN DEL DERECHO** expone **Von Ihering** una teoría acerca del origen social de la moralidad, esto es, de los valores éticos.- **Edwin R. A. Seligman** ha logrado establecer con mucha precisión que "toda moralidad individual es el resultado y el reflejo de la moralidad social" y de que "la conciencia de sí, la habilidad para distinguir entre lo bueno y lo malo, son productos históricos de las fuerzas sociales"; esta misma idea lo conduce a explicar que las ideas morales no son solamente un producto histórico sino que su contenido real se modifica con el estado de la civilización en una etapa determinada o, bien, con la clase social en cues-

tión. De esta manera queda inva-
 lidado el eudemonismo platónico
 y todas aquellas tendencias idea-
 listas que ignoran o quieren igno-
 rar que solamente cuando el
 hombre aprende a vivir social-
 mente y cuando se da cuenta de
 que sus acciones actúan sobre los
 demás y viceversa, es cuando ver-
 daderamente aprende a tener
 conciencia del valor de las cosas
 y cuando el valor mismo deviene
 como objeto con un significado
 individual y social para este hom-
 bre.- Lo que podríamos llamar
 como "realismo axiológico" sub-
 raya el hecho de que los valores,
 si bien no están conectados me-
 cánicamente con las cosas, se
 mueven en forma paralela con és-
 tas, condicionandose en forma
 mutua.- La valorización estética
 y la valorización ética, por ejem-
 plo, no podemos enfocarlas des-
 de un ángulo "objetivista" o
 "subjetivista", porque éstas no
 son las cosas que «escinden» a los
 hombres.- Son las condiciones so-
 ciales, la experiencia histórica las
 que, actuando sobre las circuns-
 tancias individuales de cada hom-
 bre determinan o modifican sus
 sistema de valorizaciones.- Con es-
 to no estamos negando una cierta
 autonomía de lo espiritual ni ne-
 gando su eficiencia sobre la vida
 total del hombre, ni muchos me-
 nos negándole categoría ontoló-
 gica.- Simplemente estamos ha-
 ciendo énfasis en el hecho de que
 en la explicación del fenómeno
 espiritual, la valorización, por
 ejemplo, influyen factores y

circunstancias que, en una u otra
 forma, cooperan en su realiza-
 ción, a través de la persona hu-
 mana. La dignidad del hombre
 no se eleva colocándolo arbitra-
 riamente sobre un pedestal sino
 reconociendo en él su verdadera
 naturaleza, su origen, su desarro-
 llo, su destino.-

En otro aspecto, digamos en el
 criticismo kantiano, encontramos
 afirmaciones como éstas: "La
 verdad de la existencia de los
 cuerpos no es subjetiva, esto es,
 relativa al espíritu que la declara",
 y esta otra: "Nada resulta de
 que los cuerpos existan en si mis-
 mo, de que tengan una existencia
 objetiva independiente de noso-
 tros".- El autor de la *Crítica de la*
Razón Pura está señalado como
 uno de los representantes más
 conspicuos del Idealismo, parti-
 cularmente del Idealismo Tras-
 cendental. Su *Crítica* lleva el sello
 de un tipo de escepticismo radi-
 calmente distinto a todas las
 otras formas de escepticismo.
 Kant, con un maravilloso círculo
 de conocimientos filosóficos y
 científicos, ha querido mediar en-
 tre la filosofía racionalista, pura-
 mente especulativa y dogmática
 y la filosofía empirista de tipo
 sensualista, ambas inconsecuen-
 tes, según él, en la explicación
 del fenómeno del conocimiento
 humano. Se destaca Kant como
 uno de los exponentes más pre-
 claros de la intelectualidad bur-
 guesa de su país, Alemania, que
 para esa época se hallaba en una
 situación de atraso económico y

social y en donde las formas feudales de producción aún no habían sido superadas. No obstante la superioridad de la filosofía kantiana sobre la filosofía dogmática a quien él había sometido a una crítica, la solución que propone no rebasa en mucho la tendencia solipsista que ya en Berkeley había tomado una forma particularmente negativa y hasta jactanciosa, desde el momento en que se hacía demasiado difícil por ese camino, demostrar la existencia del mundo exterior como realidad en sí y, por consiguiente, de su objetividad. Las consecuencias sobre el terreno de las ciencias eran de suyo, patentes.- Este subjetivismo filosófico de Kant, compartido también por Fichte, convidaba a la generación de su época a transitar por un terreno que ofrecía el atractivo de haber "superado" a las dos formas tradicionales de la epistemología. Sin embargo, Kant llegó al Agnosticismo por la vía de una crítica demolidora e inteligente, pero sus consecuencias conducían a robustecer precisamente algunas posiciones epistemológicas que estaban empeñadas en considerar al mundo objetivo como un simple producto del intelecto puro. En el campo de la actividad social, el kantismo representa, recordando a Ortega y Gasset, las aspiraciones de una burguesía que había hecho de la cautela una virtud y de la seguridad (interna), una aspiración que identificaba con el reino de la justicia.- De todas maneras, el

Idealismo kantiano representa una forma razonable de ver el mundo y un viraje decisivo en la consideración del mundo de las cosas que ya, en forma un tanto diferente, había expuesto Renato Descartes en sus alegatos contra el espíritu estrecho de la escolástica.-

No podemos negar que la producción intelectual de los grandes filósofos, responde de un modo particular a la existencia de factores extra mentales y de que este principio, ampliado en un marco más dilatado, se aplica a todo el aparato de las ideas sociales, políticas, morales, religiosas, artísticas, etc. Al analizar una idea cualquiera, la justicia, la belleza, por ejemplo, tenemos que encuadrarla dentro de su circunstancia social.- No como lo hace la Fenomenología, que quiere encontrar la "escencia" de las cosas aislándolas o poniéndolas fuera de circuito, como diría E. Brehier, en relación con aquellas otras cosas que, en una forma u otra, cooperan en su aparición y desarrollo. La Literatura de una época no puede ser explicada sino al hilo de una consideración sistemática de ese fenómeno con determinados hechos de orden material, que si bien no la determinan de un modo fatal, sí la llegan a condicionar. La clave de la producción intelectual del Renacimiento, por ejemplo, no habría que buscarla sólo en el deseo de volver a los clásicos antiguos, y nada más. Esta clave la podemos

encontrar en la presencia de factores comerciales, las guerras entre el mundo cristiano y el mundo musulmán, la aparición de una burguesía audaz que iba en rápido ascenso, el fracaso del régimen feudal, etc. Precisamente, la vuelta a los clásicos griegos y latinos no es la causa del Renacimiento, sino una de las consecuencias que sobrevinieron de las causas arriba anotadas. La producción intelectual de una época, sus ideas morales y religiosas traducen en forma esquemática, conceptual, teórica aquellas actividades reales que han tenido lugar en el seno de una determinada cultura, tanto en el tiempo como en el espacio. La tragedia griega, representada en un Sófocles, un Esquilo y un Eurípides constituyen un reflejo de aquellas condiciones reales que caracterizaron a la antigua sociedad griega: localismo geográfico y político, existencia de la ciudad Estado, el régimen de la esclavitud, la lucha entre la democracia y la oligarquía, el paso del régimen del matriarcado al régimen del patriarcado, la pugna imperialista entre griegos y persas por el dominio de aquella parte del mundo, la disolución de ciertas formas de vida social, política y religiosa, etc. Sobre esta base, podemos decir que ninguna filosofía, ningún sistema de ideas es algo ajeno al mundo, divorciado de éste. Los filósofos, los artistas, los moralistas, los conductores religiosos, son un producto de su época, y sus ideas, por muy "su-

yas" que sean están empapadas, saturadas de elementos de la tradición, el modo de vida, la forma de hacerle frente a los problemas más pequeños y a los de mayor envergadura. Los principios en general no son deducidos a manera de silogismos aristotélicos, partiendo de una base puramente conceptual. Los principios son deducidos de la realidad del mundo y esta realidad, con sus cosas dulces y sus cosas amargas, sirven de base para la determinación de toda verdad teórica o práctica o puramente especulativa, pero a partir de esto se llega a adquirir conciencia plena de los problemas, los cuales nacen de las necesidades o imperativos humanos. Ni el pensamiento de un Platón, ni las ideas de un Santo Tomás ni las concepciones de un Hegel las podemos entender al margen de ciertas variantes decisivas, como lo es la vida misma, las luchas sociales, la producción material, las pugnas entre las naciones, los intereses de los distintos grupos que operan dentro de una determinada fase de la evolución histórica de la humanidad. La idea de que el pensamiento del hombre es algo en sí mismo "puro" o immaculado, ajeno a todo vaivén humano, de que el pensamiento del hombre es una referencia categorial subjetiva, no es consecuente con las investigaciones de las ciencias ni tan siquiera con el sentido común. Llevado esto al campo de los valores, nos atrevemos a afirmar que los valores no constituyen, como lo quieren

Scheler y sus seguidores de la Fenomenología, un mundo aparte que debe o puede realizarse.- Es que los valores no pueden realizar nada ajeno a los intereses reales e individuales del hombre, y si no existen los hombres no tiene sentido hablar de una esfera separada arbitrariamente de las aspiraciones de la persona.- Con esta afirmación no creemos que pueda quedar comprometida la objetividad de la moral ni tan siquiera lo que podríamos llamar su carácter sagrado, tal como lo llegó a formular Kant con su ya conocida Imperativo Categórico.

Cuando don Ortega y Gasset nos dice en sus reflexiones del centenario de Kant, en la ya conocida cita hecha por nosotros de que "las etapas del capitalismo han sido a la par estadios de la evolución criticista", nos hace recordar al autor de la CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA cuando expresa aquello de que las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones dominantes de tipo material, y de que si existe una modificación en las relaciones humanas debe operarse paralelamente un cambio, una modificación en sus ideas en sus concepciones y, en resumen, en su conciencia, en su pensamiento.- Esto ha sido el punto crítico de la opción entre el Idealismo filosófico, debate que se realiza no sólo en la arena de las ideas sino también en la esfera de las clases sociales que

pugnan entre sí.- Prácticamente, el Idealismo en todas sus formas, se ha constituido, voluntaria o involuntariamente, en la doctrina filosófica que ha sostenido aquel punto de vista según el cual el orden social imperante, con todo lo bueno o lo malo que tenga, es un orden inmutable o, por lo menos, que debe mantenerse así para la salvaguarda de los "altos valores del espíritu", de la "dignidad de la persona humana", etc., pero desconociendo en la práctica la existencia de un estado de cosas insostenibles para todo hombre y mujer que se precie de ser una parte del género humano.- Es muy cómodo declarar en forma pomposa y solemne la grandeza del hombre, su diferencia con respecto a los animales inferiores, pero otra cosa es que todo esto sirva para provocar matanzas, cataclismos sociales, guerras o cruzadas contra aquellos que son "incapaces" de una cierta intuición superior, tal como lo ha expresado repetidas veces el filósofo Max Scheler.- Con sobrada razón ha dicho uno de los fundadores del materialismo histórico que la moral ha sido siempre una moral de clases, ya que las concepciones éticas de cada época no son independientes de los intereses de los grupos dominantes.- Aquellos hombres que componen una clase dominante piensan, pero piensan en función de sus propios intereses, aun sin quererlo ellos.- No pueden pensar como seres aislados de su grupo sino que, por el contrario,

cuando lo hacen, lo hacen como individuos engarzados dentro de una situación real, concreta, directa, interesados en mentener un statu que determinado y dispuesto a justificar teórica y prácticamente esa situación dada.- Al hacer el examen del Idealismo, en algunos de sus aspectos sociales, podremos darnos cuenta de que esta posición filosófica encaja perfectamente con aquellas concepciones políticas que no están interesadas en hacer accesible el progreso a aquellos estamentos de la sociedad que reclamen en diversas formas un ajuste en su mundo socialmente desequilibrado y moralmente incapaz de elevar la verdadera dignidad de cada hombre en particular.- Los portavoces del Idealismo, a través de sus costados irracionalistas, se han convertido en cierta medida en los teóricos de los grupos plutocráticos que quieren mantener a raya las aspiraciones más genuinas y legítimas de las nuevas generaciones sociales que, dentro de un mundo cambiante y en incesante transformación, quieren establecer un reino verdaderamente humano en donde el hombre deje de ser, como lo afirmaba **Thomás Hobbes**, el lobo del hombre y en el cual se restaure en cada persona, en cada hombre, la dimensión humana tal como aspiraban a hacerlo algunos humanistas como **Thomas Moro**, **Erasmus de Rotterdam** y **Lorenzo Valla**.-

Conforme a ciertas premisas del Idealismo, la conciencia sólo

puede ser explicada a partir de la conciencia misma; el sistema de las ideas de todas las épocas arranca de un conjunto de ideas primarias que trascienden toda experiencia humana. --De este modo, y tal como lo han sugerido algunas doctrinas dualistas como el cartesianismo, la esfera del pensamiento, si bien es algo distinto a la del cuerpo, confiere a la vida del hombre su verdadero sentido.— Empero, Descartes siente, como hombre de su tiempo, los influjos del espíritu que animó a **Pedro Gassendi**, a pesar de que entre ambos hubo notables diferencias en lo tocante al problema de la conciencia y, consecuentemente, del conocimiento. Y no olvidemos que Descartes expresa en su forma doctrinal aquella necesidades e imperativos científicos de la época y que había surgido como una demanda en la disolución de la Escolástica. Sus formulaciones teóricas se enmarcan dentro del Racionalismo innatista y en el fondo revelan un espíritu progresista en lo tocante a declarar que la razón humana tiene el poder de descubrir o de discernir lo verdadero de lo falso sin la intervención de poderes extra humanos. La empresa cartesiana prepara, en medida innegable, el gran cometido de la **Enciclopedia**, la cual, arremetiendo contra los residuos de la Escolástica decadente y archi conservadora, defensora del Antiguo Régimen, quería instaurar el reinado de la razón que, aunque razón burguesa y condicionada a

los intereses de la burguesía francesa, representaba un viraje decisivo en la historia de Europa y del mundo que habría de franquear la senda a aquellos intrépidos que asaltaron la Bastilla. En otras palabras, cuando las teorías políticas y sociales de un **Rousseau**, un **Diderot** y un **Montesquieu** penetraron en la conciencia de los hombres de la época, esas mismas teorías se convirtieron en una fuerza material poderosa; y ello pudo ser así porque las teorías filosóficas y los hombres en cuestión no son coordinadas cualitativamente diferentes, sino procesos que se interceptan mutuamente, situaciones que se condicionan entre sí, y que, por lo tanto, no pueden permanecer extrañas la una con respecto a la otra. De acuerdo con algunos postulados del Idealismo, todo el proceso de la historia del hombre no es en realidad más que la realización de una Idea universal, el autodespliegue del Espíritu, como en el caso de Hegel, si bien es verdad que es con él con quien el Idealismo alemán alcanza una concepción verdaderamente orgánica del mundo; pero como adalid del conservatismo y del reaccionarismo de su tiempo él quiere detener la evolución del mundo en el presente, dándole así un valor absoluto, perfecto, definitivo. Ni en el Arte, ni en el Derecho, ni en la Religión, ni en la Moralidad podemos excluir en la forma arbitraria aquellas fuerzas humanas que moldean la marcha de las ins-

tituciones de la Cultura y que hacen que el hombre sea, ya un artista, un político, un sacerdote o un moralista, un pensador científico.

En el dominio de la Lógica, el Idealismo y el Realismo han sido confrontados y los resultados se han venido esclareciendo a medida que se advierte que el nexo entre los pensamientos y el orden real de las cosas es algo que suyo innegable. Ya Aristóteles lo había señalado cuando pensaba que los principios del pensamiento tienen un carácter de necesidad independiente de los deseos y de la voluntad del hombre. Las leyes de la Lógica están fundadas en cierta forma en la estructura del mundo real. Las tendencias realistas, en el sentido de los Universales, defendían la existencia de principios lógicos completamente al margen del hecho singular, remitiéndolos a un mundo de puras esencias, a un universo "a priori". De ahí el fracaso de la Lógica de la Edad Media; de ahí su carácter infecundo, ya que no reconocía otra necesidad en dicha Ciencia que la necesidad de hacer demostraciones racionales fundadas en supuestos inconformes con el contexto del mundo real (tiempo-espacial, para ser más claros). Dentro de nuestra orientación, la Lógica medieval refleja el interés de suplantar lo más vivo de la Lógica de Estagirita, el interés por mantener toda discusión en un nivel enteramente deductivo y, hasta cierto punto, verbal. Lo

que nos viene a servir para apoyarnos en la convicción de que la Lógica del Medioevo reflejaba la situación social de una época en donde las estructuras económicas existentes, rígidamente jerarquizadas, se mantenían estáticas por el modo feudal de producción, en donde las relaciones de señor y siervo constituían el modelo ideal de una sociedad "perfecta".

La solución que dio Kant al problema de las relaciones entre la Lógica y la realidad se remite a las nociones capitales de "categorías puras": Las normas lógicas no vienen a ser sino imposiciones del sujeto trascendental. Con arreglo a esta doctrina, dichas categorías responden a determinadas estructuras lógicas, siendo el sujeto el que, en último término, pone las condiciones para todo posible conocimiento. La tesis de Kant, a propósito de los principios se basa en que pone en los objetos ideales la razón y el fundamento del pensamiento lógico. Dentro de esta doctrina, la Lógica idealista afirma la existencia de principios e ideas de carácter innato, por lo que en los principios lógicos queda separado el contenido de la forma. Las leyes de la Lógica, de acuerdo con el Idealismo en general, postula aquello de que esas leyes son normas inmutables en sí mismas sin relación alguna con el desarrollo histórico y temporal de la realidad. Mucho más consecuente ha sido Aristóteles cuando consideraba que los principios lógicos

responden, no tanto a la estructura del pensamiento sino a la estructura del ser. El positivismo y el marxismo consideran que los principios, las leyes de la Lógica no son formas "a priori", separadas o divorciadas de la realidad tiempo-espacial; que estos principios no pueden ser explicados en forma aislada, pues de hacerlo así se corre el riesgo de caer en contrasentidos y absurdos. A diferencia de las corrientes idealistas, las mencionadas corrientes consideran por la vía de la práctica que las leyes de la Lógica son el reflejo, en el pensamiento, en la conciencia del hombre, de determinadas relaciones que existen entre éste y los objetos, entre la conciencia y los fenómenos del mundo circundante. Las diversas escuelas sociológicas de tipo naturalista parten del supuesto de que no existen principios que posean validez absoluta y de que estos principios están sujetos a los cambios y a las transformaciones de las estructuras sociales e históricas. Pero estas corrientes pecan de excesivas por cuanto terminan por invalidar el carácter universal de ciertas normas, leyes y principios que le confieren a toda ciencia su verdadera carta de naturaleza. El desenlace entre el Idealismo y el Realismo filosófico no puede efectuarse, así, en el terreno de las simples "demostraciones", ya que hay que tomar en cuenta, como lo anota **Georg Lukács** de que no hay que pensar que todo lo que es evidente por sí mismo para alguien consciente de

algo, lo tenga que ser también, sin necesidad de pruebas, para los demás. Este es un verdadero alegato contra el criterio idealista de la evidencia, pues el Idealismo nos puede presentar como coherente algo que lo puede ser en un sentido puramente inmanente pero que no concuerda con la naturaleza del mundo real. Toda crítica realista de la filosofía está en el deber de probar la falsedad filosófica de ciertas tesis contradictorias e inconsecuentes con la verdad histórica y objetivista; demostrar también la existencia de deformaciones en los problemas básicos de la filosofía y la Ciencia. Es que el nivel filosófico sube cuando los problemas que le atañen se plantean a partir de los intereses humanos, de sus necesidades vitales, de sus aspiraciones espirituales, de sus exigencias morales. La vida filosófica se eleva cuando sus problemas brotan por el impacto de la crítica veraz y científica, cuando al analizar las grandes cuestiones, no las juzgamos tanto por las intenciones de los hombres sino más bien por los hechos que las acompañan. La trayectoria real de los problemas filosóficos se vincula, incuestionablemente, a la trayectoria histórica de una época dada. Sin embargo, se advierte en la casi totalidad de quienes profesan el Idealismo, una propensión, a establecer métodos de conocimientos a partir de simples deducciones y formalidades vacías. Sobre esta base, bueno es recalcar que la Lógica formal, como método

de investigación científica, tiene un carácter innegablemente limitado. No podemos olvidar que los principios y las leyes de la Lógica poseen un carácter claramente objetivo, por lo que no constituyen el resultado de la voluntad del hombre o de sus deseos más o menos transfigurados. La observación científica de tal hecho nos lleva a establecer que no sólo las leyes de la Lógica sino también los principios o supuestos de todas las ciencias constituyen un reflejo de las relaciones que existen dentro del mundo de la realidad objetiva. Los conceptos de "verdad", "coherencia", "identidad", "contradicción", "deducción", etc. no son conceptos vacíos, subsistentes, sino traducciones, reflejos conceptuales de hechos ocurridos en el espacio-tiempo de nuestra vida cotidiana y que la inteligencia, a lo largo de la evolución histórica del hombre, ha forjado a manera de instrumento de conocimiento. La Lógica idealista se ha apartado un tanto de la verdadera naturaleza del proceso cognoscitivo en lo tocante al desconocimiento que hace de los profundos vínculos que existen entre los principios y las circunstancias dentro de las cuales esos mismos principios se realizan. De un modo inconsciente, pensamos nosotros, los ideólogos de los clanes dominantes falsifican los problemas de la Lógica en el sentido de que las leyes de esta disciplina científica son, según ellos, de tipo convencional, arbitrario, negando de es-

te modo la objetividad de las leyes de la Naturaleza, arrastrando como consecuencia la idea de que, por ejemplo, las grandes cuestiones sociales surgen, no como resultado de éstas o aquellas contradicciones sino como consecuencia del capricho o del antojo de los hombres. Sobre esta misma idea se ha desarrollado esta otra; la relación causal no es algo objetivo; la causalidad es subjetiva y, por lo tanto, una consecuencia, un producto de la conciencia (Kant) o una verdad eterna como lo pensaba y defendía Descartes.

Es de todos conocido el hecho de que el Siglo de las Luces se funda aquella dirección de pensamiento conocida bajo el nombre de **Escuela Histórica**, cuyos patrocinadores, entre ellos **Juan Bautista Vico** y el **Barón de Montesquieu** prepararon el camino hacia una concepción que afirma que todo cuanto ha existido o existe tiene su razón de ser, por lo que de esta manera se llegaba a legitimar cosas absurdas hoy, como la esclavitud, la explotación de un hombre por otro, la servidumbre, etc. Como contrapartida a esta tendencia nació la **Escuela Teológica**, la cual colocaba a Dios como el árbitro de toda existencia y, en definitiva, como la razón suprema del mundo. Sobre estos principios se elaboraron los grandes sistemas que han hecho época en la historia de la filosofía, como los de Kant y Hegel, ambos colocados, por así

decirlo, a la izquierda de la corriente original, representada por **De Maistre**. El sistema de Hegel afirma como verdad radical el hecho mismo de la Idea, del Espíritu Absoluto, entendido éste como lo verdadero, lo en sí y lo por sí, como esencia, como principio del cual arranca todo el complejo aparato del mundo fenoménico. De este modo el espíritu forma una esfera no solamente superior sino muy diferente a la Naturaleza. En el primero se realiza el reino de la libertad; el segundo se realiza en la esfera de la necesidad. He aquí un rasgo definitorio, a saber, que el mundo del espíritu contiene al mundo de la naturaleza, en donde ésta se subordina a aquél,— Hegel mismo nos dice: “La Naturaleza exterior es también igual que el espíritu, un ser racional y divino, una representación de la Idea”. Y luego continúa: “Hay, pues, razón para decir que lo que domina en la naturaleza no es la libertad sino la necesidad”.— Supuesta la elegancia intelectual del gran genio alemán, no cabe duda de que él escinde de un modo radical la relación Naturaleza—Espíritu, introduciendo en cada una de estas esferas categorías que de modo forzado conducen a aceptar su radical separatividad. Estas premisas permiten a Hegel afirmar algunas conclusiones un tanto peregrinas como cuando afirma que los negros deben ser representados como una nación de niños que no sale de su estado de simplicidad, estado que no ofrece ningún inte-

rés; su religión, dice, tiene algo de infantil; el espíritu está allí como embotado, etc. ¿No significa todo esto que Hegel estaba muy distante en sus ideas, de que se aproximaban cambios técnicos muy profundos en el seno de la humanidad? ¿No se demuestra así que su modo de pensar respondía al estado, a la situación de la época en donde todavía los pueblos del grupo negroide no habían llegado a convertirse en paladines del anti colonialismo? Hegel mismo es un retrato de la manera de enfocar las cosas el Idealismo, no obstante haber dado él un empujón decisivo al desarrollo de su concepción dialéctica del mundo. La moderna Antropología científica, las investigaciones etnológicas, el uso de métodos modernos y precisos han venido a echar por tierra estas pretensiones aristocratizantes de un Idealismo superado por la historia, por la Ciencia y por el hombre mismo.

Si nos introducimos por los caminos de la Psicología, el Idealismo ha reafirmado el principio de una Psicología racional, fundada sobre los supuestos de ciertas facultades innatas, sobre las cuales no ha actuado, en su origen, el contexto del mundo de la cultura. Freud mismo, con su teoría Psicoanalítica cree en la existencia de tendencias de carácter innato en la naturaleza humana, siendo en este caso la función de la sociedad, mediante la institución de la educación, la que se

encarga de inhibir, prohibir y suprimir algunos impulsos animales y antisociales. No estamos ubicando a Freud dentro de la corriente idealista, pero advertimos el hecho, un tanto sorprendente, de que coincida en su pesimismo con respecto a que se haga posible la realización de una comunidad tocada por el ideal cooperativo, idea compartida por los más recalcitrantes representantes del Idealismo conservador, defensores de un tradicionalismo que ponga a salvo, no la dignidad del hombre, sino los sagrados "derechos" negados a las grandes mayorías. Es interesante anotar también que este concepto freudiano es un concepto entelequista pero no ligado precisamente al Idealismo filosófico, que ha sido la tónica general de las concepciones espiritualistas de tipo negativo. El concepto de entelequia no se da sólo en el Idealismo sino también en el Materialismo (Haeckel?).

En un ensayo sobre Freud, escrito por Francis H. Bartlet, éste trata de probar la existencia de un supuesto idealismo en el médico vienés, fundador del Psicoanálisis. Judd Marmor, notable psicoanalista norteamericano, subraya el hecho de que "las limitaciones teóricas de Freud proceden, no de una tendencia al Idealismo, sino del hecho de que su materialismo era un materialismo de tipo mecanicita y no dialéctico". De todos modos, el psi-

coanálisis ha servido a muchos teóricos del Idealismo para justificar la existencia de una situación ajena a los intereses de los pueblos, mediante el socorrido argumento de que el orden social es un reflejo de la naturaleza del hombre, caracterizada por su agresividad, su egoísmo y su afán destructivo. De este modo se justifican las guerras, los campos de concentración, el malthusianismo, etc. La moderna psicología, basada en explicaciones científicas acepta como un hecho comprobado que lo psíquico y lo somático no constituyen mundos apartes, separados, sino que forman una verdadera unidad. Con el correr de los años se ha ido imponiendo en el mundo de la ciencia un psicoanálisis de tipo progresista, de avanzada, que comienza por reconocer que las distintas formas de producción social, las contradicciones de orden económico, el individualismo egoísta dejan su impronta en la personalidad e, indirectamente, en el proceso general de la cultura. El gran discípulo de Freud, Adler, se pronuncia por un psicoanálisis en donde el método de la cura tome en cuenta el contexto social. En su obra *EL SENTIDO DE LA VIDA* habla de que la causa principal de las psiconeurosis es la ausencia, en el individuo, del sentimiento de comunidad, por lo que se llega a la conclusión de que no hay nada de verdad en aquello de una personalidad innatamente buena o innatamente mala.

En lo tocante al fenómeno de la Cultura, es importante ponerse en guardia contra aquellas interpretaciones idealistas que quieren explicar la cultura a la luz de una especie de realización fantástica de una Idea capital, como lo pretendían Hegel y sus seguidores de la derecha. El ensayista Clark Wissler señala que hasta cierto límite podemos explicar el hecho de la cultura utilizando los métodos de la psicología y de la biología, pero que desde el momento en que nos adentramos en el estudio de la cultura misma, es necesario reconocer su carácter histórico. Querer reducir el fenómeno cultural a las "ideas" arquetípicas, a los valores en sí (Dilthey), a lo orgánico (Spengler), es introducir un conjunto de coordenadas arbitrarias que aparentan representar realidades objetivas y claramente definidas. No se puede negar que en el proceso de la formación de las culturas intervienen factores originales, naturales, como lo biológico, lo psíquico, pero también hay que tomar en cuenta que las circunstancias dentro de las cuales tienen lugar dichos procesos hay un condicionamiento histórico que arrastra el hombre como herencia desde los albores de la humanidad. Los patrones idealistas de la cultura reducen a categorías formales y vacías un proceso que, como las costumbres, la religión, los convencionalismos, el Estado, es rico en experiencias, en vivencias, en intuiciones de todo orden, en una pa-

labra, olvida que la cultura es un producto histórico. No podemos, pues, dejar de reconocer el carácter histórico de la cultura y tampoco puede escapar a nuestro criterio que el hombre, la persona humana, es un agente dinámico en la formación de la cultura. **Engels** ha expresado esta idea del siguiente modo: "En la historia de la sociedad, todos los actores están dotados de conciencia, son hombres que actúan deliberadamente o apasionadamente y se encaminan hacia objetivos definidos. Los hombres hacen su propia historia" Se descarta en esta concepción realista de la cultura la idea de que todo producto humano, o es un don del cielo, o la realización de una Idea o el simple resultado de un hecho fortuito. Si los hombres trabajan y actúan, lo hacen bajo imperativos reales y también espirituales, pero de ningún modo podemos suponer al hombre como simple instrumento en el plan trazado por un principio metafísico o entelequia ajeno a los intereses de éste. Por el contrario, el hombre realiza su esencia dentro de su misma circunstancia, y su esencia es él mismo, con todas sus necesidades, con todas sus pasiones y tribulaciones. Lo que el hombre hace, Arte, Religión Ciencia o Filosofía, refleja la base real en que todo esto funciona. La naturaleza de las relaciones de producción determinan, en medida no advertida por el Idealismo, las relaciones de orden espiritual, moral, artístico, etc. **Gordon Childe**,

en su obra **MAN MAKES HIMSELF** explica que un objeto, como por ejemplo, el hacha de bronce, es indicativo de una sociedad económicamente compleja, ya que el proceso de la fundición del bronce es una faena que sólo se imponen los pueblos de cultura muy avanzada. "Es un trabajo dice- que deben ejecutar especialistas, y éstos necesitan contar para la satisfacción de sus necesidades elementales, como es la de alimentarse, de un excedente producido por otros especialistas". Incluso con la aparición de la escritura, una verdadera invención, las relaciones entre los hombres se modifican; aparece una clase social dedicada exclusivamente al trabajo y otra clase, dedicada a las faenas de orden administrativo. Refuerzan nuestro punto de vista las investigaciones del etnólogo **Lewis H. Morgan** con afirmaciones demostradas como las siguientes: de la destreza del hombre depende su supremacía sobre la tierra; las grandes etapas del progreso humano se identifican con la ampliación de las fuentes de subsistencia; la invención del arco y del arado "debió ejercer una poderosa influencia ascendente en la sociedad antigua"; la civilización no hubiera podido avanzar si el hombre no hubiera utilizado el hierro, y así sucesivamente. A diferencia del concepto idealista de la cultura que afirma, entre cosas, que ésta es algo completamente fuera del radio de acción del mundo físico, el punto de vis-

ta realista ha llegado a demostrar que todas las formas culturales se desarrollan bajo el incremento o el dominio que tome el hombre sobre la naturaleza. La Ciencia y la técnica son aspectos básicos en la explicación del fenómeno cultural porque ellas responden a las necesidades más urgentes que el hombre como tal tiene que satisfacer para subsistir. Una teoría de la cultura no puede basarse en verdades o conceptos "a priori", pues como lo explican los autores de LA IDEOLOGIA ALEMANA, "todos los sistemas que ha-

cen época tiene por contenido real las necesidades del tiempo en que surgen". La producción cultural de una época se modifica o cambia según determinadas relaciones humanas, independientemente de la misma voluntad del hombre. No se necesitan muchos estudios filosóficos para reconocer la justeza de esta verdad. Aquí recordamos a **F. Bacon** cuando afirmaba que la ciencia humana no puede reducirse a una simple contemplación y que la verdad es el producto del tiempo y en manera alguna del ingenio.

El sistema de segregación racial en las novelas canaleras de Joaquín Beleño

En las novelas canaleras, básicamente realistas, de Joaquín Beleño C., se reúnen cuadros de enfoque psicológico, de gran crítica política y social. Sin embargo, lo innovador de Beleño no es el empeño en discurrir en lo social; su originalidad se debe en parte a la introducción en la novelística panameña del tema tejido sobre la Zona del Canal y la influencia directa que ejerció ésta sobre el panameño de las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Beleño se preocupa específicamente por

el panameño que tiene que alternar entre el dominio norteamericano de la Zona y el de la ciudad capital de la República. Esta temática canalera del Istmo constituye, según la portada de la novela *Curundu* "una excepción en la literatura internacional."⁽¹⁾ También se le reconoce a Beleño, lo mismo que a Rogelio Sinán, el haber presentado un tema hasta entonces poco desarrollado en Panamá—la ciudad, el arrabal, y los caracteres que han surgido de esa realidad panameña. (2) Hasta

1. Joaquín Beleño C., *Curundu* (Panamá, 1963), portada por Adriano Herrera Barria.

Beleño ha dicho que una obra del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta titulada *Canal Zone* un "testimonio de periodista bohemio," contenía ya elementos que lo alentaron a él a escribir *Luna Verde*. No obstante, también es cierto que el autor panameño ya había escrito *Curundu*, pero que desafortunadamente perdió el primer borrador; no lo había entregado para que lo publicaran por una autocrítica demasiado severa. Entrevista con Beleño el 26 de agosto de 1970, Panamá.

2. Jorge Turner, prólogo de *Gamboa Road Gang* de Beleño (Panamá, 1960), p. 11.

la publicación de **Luna Verde**, la ciudad no había sido el centro temático de la novelística panameña.

La temática racial se destaca en toda la obra publicada de Beleño. Una de las facetas raciales con que se preocupa este autor es el choque social que trajo el encuentro del sistema sureño estadounidense de segregación legalizada que se usaba en la Zona del Canal con una visión más liberal de la raza que ya existía en el pequeño Istmo. El propósito de este estudio es explorar diversos momentos y diversas maneras en que desarrolla el autor este conflicto.

Joaquín Beleño trata de enseñar la realidad panameña en todo su dolor social desde el punto de vista de uno que sufre todos aquellos problemas, y no desde el punto del observador objetivo. Usa la primera persona en dos de las novelas, técnica que le presta más subjetividad a las obras, y demás, sus ideas y experiencias personales resaltan en sus tres novelas de tema canalero: **Luna Verde** (1951), **Gamboa Road Gang** (1960), y **Curundu** (1963).

(3) Los temas básicos de las novelas paralelan el estudio sociológico de Panamá hecho por los esposos John y Mavis Biesanz, **Panamá y su pueblo**, publicado en inglés por primera vez en 1955 por Columbia University Press en Nueva York. Además, los enumera un crítico. Estos problemas son: "la discriminación racial, el bilingüismo español-inglés, el problema agrario y la preponderancia de los sectores oligárquicos en la conquista y dominio de la tierra." (4) También podríamos añadir conflictos religiosos entre protestantes y católicos, que rayan en conflictos de cultura general, la atracción material del dolar americano y la influencia cultural del norteamericano, ejercida en Panamá.

Los tipos de personajes de las ciudades panameñas que describen los escritores Biesanz aparecen sistemáticamente en la novelística de Beleño. Estos adquieren a veces cualidades caricaturescas. Pero la figura central de cada novela, aunque no sea la que actúe, siempre es la que siente la angustia, la tristeza y la amargura al ver a los otros desfilar ante sus ojos bajo el peso de

3. Ediciones de las novelas de Beleño usadas en este estudio: **Luna Verde**, segunda edición. Panamá, 1961; **Gamboa Road Gang**, Panamá, 1960; **Curundu**, Panamá, 1963.

El autor trabajó en su juventud en la Zona del Canal. Entrevista con el autor el 26 de agosto de 1970, Panamá.

4. Zenaida Pérez de Sánchez, prólogo de **Curundu**, p. 8. Es preciso aclarar que Beleño no estaba familiarizado con la obra de los esposos Biesanz cuando escribió las tres novelas consideradas en este pequeño estudio. Entrevista con el autor el 26 de agosto de 1970, Panamá.

una sociedad hecha insoportable por el desprecio e influencia, que ve como espiritualmente maligna, de los americanos de la Zona del Canal y de los panameños que los mantienen en esas posiciones de superioridad. Este personaje central es desarrollado minuciosamente, empleando Beleño para delinearlo actitudes y técnicas reforzadas en el autor por sus lecturas, algunas de las cuales menciona en *Luna Verde*. (5) Entre las técnicas literarias que usa Beleño para esclarecer sus caracterizaciones en lo que se refiere a discriminación se destaca el procedimiento tradicional de la descripción física que extiende a lo racial. En *Luna Verde* nuestro protagonista es un joven mestizo, de finas facciones, descendiente de franceses, cuya familia es considerada blanca en Panamá y brown en la Zona del Canal. En *Curundu*, tenemos como héroe a un joven estudiante de familia mezclada con negros, a cuya condición racial podemos trazar en parte su dolor social al enfrentarse con el prejuicio de los zoneítas. En *Gamboa Road Gang*, aunque el narrador sea el que describe los sentimientos de los que lo rodean, es la historia trágica de Atá, hijo de un soldado norteamericano y una negra jamaicana, la que nos ofrece los

cuadros sociales que le dan razón de ser a esa obra de Beleño. El enfoque racial de las novelas de Beleño no se limita, sin embargo, al problema del negro, quizás porque el problema racial en Panamá no se limita, como en *Las Antillas*, al negro y al mulato. En Panamá no hubo la extinción total del indio, como generalmente aconteció en algunos países del Caribe. No obstante, en los centros urbanos cerca de la franja de la Zona del Canal, es la influencia racial del negro y no la del indio, la que más amarga las relaciones entre los panameños y los zoneítas, puesto que los prejuicios de los americanos en la Zona se dirigían principalmente hacia los negros así como era costumbre en el sur de los Estados Unidos. El choque racial se debe en gran parte a la tradición de segregación legalizada que perduró por muchos años en la Zona y que todavía es recordada con amargura por los panameños, quienes resentían la arrogancia de los americanos al implantar tal sistema en un país originalmente de tendencias raciales más liberales. (6) La crítica de esta situación de segregación de las razas y de las culturas forma un tema constante, una corriente básica, en las tres novelas canaleras de Beleño.

5. "Varias veces, en el transcurso de estos últimos meses, he tratado de leer aquellos libros revolucionarios: *Huasipungo*, *En las Calles*, *La Vorágine*, *Los de Abajo*, *Don Segundo Sombra*. La *Trepadora*, *Doña Bárbara*, *Jubiabá*, *Cacao*." Beleño, *Luna Verde*, p. 69.
6. Jules B. Billard, "Panama, Link Between Oceans and Continents," *National Geographic*, Vol. 137 (Marzo, 1970) p. 404.

De la trilogía canalera, es en **Curundu** que se destaca más el tema de la segregación legal, básicamente racial, que existía en la Zona. En esta obra, Beleño, basándose en observaciones intuitivas y experiencias personales, logra apoderarse de la metáfora para realzar el significado racial y sociológico de la misma. Por ejemplo, cuando Beleño escribe: "La fila es larga como la reverencia de un antillano viejo", (7) su expresión tiene como base una observación captada también por los esposos Biesanz en su estudio sociológico: "Los antillanos viejos se enorgullecen de ser piadosos, limpios, respetables, sobrios, honrados, industriosos, filosóficos, obedientes a la autoridad y leales a sus patrones- 'mulas fieles, por mucho que nos pateen,' como lo expresó uno de ellos, Les alarma la 'irresponsabilidad', la 'falta de decoro' y la 'degeneración' que ven en muchos de los descendientes jóvenes de los inmigrantes." (8)

Uno de estos antillanos respetables, aunque de la nueva generación, resulta ser una figura muy importante en la novela **Curundu**: "Salvador Brown, devoto fanático de la fé evangelista, siempre se creyó con autoridad divina para ensayar la conquista espiri-

tual de los Católicos." (9) Lo había becado una congregación bautista para estudiar en un seminario en los Estados Unidos para predicadores de color. Beleño se aprovecha de una disputa religiosa entre Salvador y Rubén Galván, el joven protagonista de **Curundu**, para exponer vivamente el desprecio que siente este joven hacia el sistema legal de discriminación y segregación. Cuando Salvador quiere explicarle a Rubén que su oficio es "rescatar almas para el Señor," Rubén agriamente le declara: "Por qué mejor no rescatas el Silver Roll del Gold Roll." (10) Estas denominaciones legales de la Zona representan los grupos económico-raciales de los negros y de los blancos. Los primeros forman el Silver Roll; los últimos, generalmente norteamericanos trabajando en la Zona, componen el Gold Roll. Este sistema rígido contrasta con la visión panameña de la raza, como nos explican los Biesanz, quienes dicen que aunque existían prejuicios raciales en Panamá antes de la llegada de los norteamericanos, las actitudes no eran inflexibles, y el color de la piel y el pelo importaban más que el árbol genealógico.

Al llegar los americanos, esta actitud más liberal empezó a cambiar. También influyó en formar

7. Beleño, **Curundú**, p. 12.

8. John y Mavis Biesanz, **Panamá y su pueblo** (México 1961), p. 252.

9. Beleño, **Curundú**, p. 23.

10. **Ibid.**, p. 25

antagonismos raciales en la cultura panameña la preferencia económica del norteamericano por el antillano que hablaba inglés, como por ejemplo, el jamaicano. (11)

En *Luna Verde*, la primera mención que hace Ramón de Roquebert de su iniciación en la cultura de los americanos en la Zona es el "labor train" que dividía a los trabajadores en dos grupos: "El último furgón está reservado a los capataces del Gold Roll. To dos son norteamericanos. El mito de seres superiores en esta tierra de injusticias sociales, les permite viajar como hombres . . . mientras que los latinos como no son ciudadanos de los Estados Unidos, viajan incómodos en furgones para ganado."(12) A continuación, Beleño nos revela, con sentimientos de amargura y desprecio, la síntesis de su crítica del prejuicio racial legalizado:

"El capataz gringo no se debe reunir con el empleado del rol de plata. Se contaminaría sólo con su presencia. Esta división racial se mantiene en las fuentes de beber agua, en los restaurantes, comisariatos, cines y en todos los lugares en donde el hombre tenga que convivir. Hay comunidades como La

Boca, Red Tank y Silver City para los negros y latinos. Barrios para los blancos como Chagres, Gavilán, Miraflores, Ancón y Balboa. Es rigurosa la segregación. El negro y el latino no pueden convivir con ellos. Es un pecado mortal. En la Zona del Canal el gringo es tabú, el latino es su vasallo y el negro su esclavo."(13)

En *Gamboa Road Gang* la segregación se practica hasta en la cárcel y en la administración de la justicia en los que Beleño ve las desventajas raciales y políticas del panameño: "Los zonians dominan toda la vida en el Canal. Son ellos los que le niegan todos los privilegios a los criollos y panameños, los que dividen los comisariatos en blancos y negros, los que en las oficinas dividen el personal en U.S. citizen y local rates. Y los que en nombre de la seguridad y eficiente funcionamiento del Canal, envían a Gamboa a todo el que infrinja las leyes zoneitas y que no siendo blanco norteamericano, esté impedido para defenderse con ventaja."(14)

En *Curundu*, Rubén Galván, además de resentirse por el sistema de segregación, se resiente por la humildad de Salvador Brown, por su aceptación filosó-

11. Biesanz, pp. 175-176.

12. Beleño, *Luna Verde*, p. 18.

13. *Ibid.*

14. Beleño, *Gamboa Road Gang*, p. 89

fica y religiosa de un sistema para Rubén completamente inaceptable en convivencia con el verdadero cristianismo, si lo hubiera. Rubén declara:

“Mira Kid Salva Cuatro—Rubén habla ahora despacio.—No me explico tu falta de sentido común para hablar de las cosas que hieren en carne viva a los panameños y latinos. No me explico qué razón puede haber para que los gringos nos separen y discriminen, y lo mucho o poco que tenga que ver Dios con todo esto. Entre menos se meta Dios en estas cosas de los hombres, tanto mejor, porque está demostrado históricamente que donde él se mete, salen aprovechados cuatro bellacos. Y esto pasa aquí. Dios está tan comprometido con los gringos y apoya tanto su tesis de la superioridad racial, que se ha visto en la necesidad de improvisar un Paraíso para los blancos y otro para los negros. Si no, fíjate que aquí en la Zona tienen un cementerio para los blancos y otro para los negros. Y lo que pasa aquí en la Zona del Canal no es asunto ni de Dios ni del Diablo, sino de hombres. Ellos se aprovechan de todo lo que les conviene y tienen un sentido muy gringo de lo que es la

benevolencia, la democracia y la moral cristiana. Han decidido que la resignación es para que la practiquen los negros, mientras que ellos se quedan con todas las comodidades. Nosotros los latinos, los negros y los chombos tenemos que seguir trabajando para ellos, a la espera de recompensa celestial que es un obsequio demasiado costoso y tardío. Y es por esto por lo que los chombos ante el gringo siempre dicen: Yes. . . , Yes, Sir! (15)

La protesta vigorosa contra el prejuicio racial legalmente establecido en la Zona del Canal es el tema de más vehemencia en la novela *Curundu*. Después de su iniciación en el trabajo que hace en la Zona, Rubén empieza a sentirse más humillado racialmente, y el autor introduce entonces sus propias observaciones:

“Se siente empequeñecido; tan insignificante y despreciable como merece el hecho de recibir por su trabajo, un dinero y unos productos venidos precisamente de esa civilización dominante y de esa cultura que se enquistó en el absurdo sistema denominado Gold Roll y Silver Roll. Se sentía incómodo, impotente y peor aún, ridículo y atemorizado.

15. Beleño, *Curundu*, pp. 25-26.

En esas condiciones espirituales, Rubén Galván no puede tener una idea enaltecida de la libertad. Su libertad está sujeta a las necesidades de libertad de aquel otro pueblo, de aquella otra civilización y de aquella otra cultura diferente a la suya." (16)

Y esta cultura la quieren transplantar los norteamericanos:

"... hacer que la 'Zona' aparezca, ante los ojos de sus habitantes y ante los ojos de todos los que la visitan, como si fuera un pedazo de Estados Unidos.

Para lograrlo aplican los mismos métodos técnicos y disciplinarios de su conquista. Las sanciones severísimas. El orden militar. Las regiones prohibidas. Zonas exclusivas para los hombres que no pertenecen a su raza, a su lengua y a sus costumbres de manera que Rubén Galván se sentía muy lejos de su propia 'patria'. Muy distante de sus cosas y del ambiente que le era conocido. Le disgustaba esa emasculación de la naturaleza, representada en el césped rasurado hasta la

exageración. Toda la sensualidad exuberante de su tierra estaba allí podada."(17)

La misma falta de primitivismo y esencia humana en la cultura de los zonecitas es lo que no le gusta a Rubén. Como en la literatura antillana que critica el exceso de tecnología europea, (18) también Rubén se siente oprimido por estos hombres decididos a podar su cultura panameña, su libertad, e imponerle rasgos, a su parecer, ni esenciales ni humanos. No obstante, debe aclararse que para algunos panameños la belleza de la Zona se encuentra en esta misma técnica de podar tanto la hierba que realza la verdura y la calma del trópico canalero en la cual ven reflejarse la sobriedad de los norteamericanos. (19) Pero no es este punto de vista el que tiene Rubén del deseo americano de podar la naturaleza panameña, sino que representa el sistema racial complicado, rígido y humillador, del hombre blanco del norte, un sistema que es para Rubén la clave de la desgracia del panameño que él representa.

Red Box, en Curundú, personifica al negro rebelde contra la condición social que le han impuesto los americanos, así como

16. *Ibid.*, p. 158.

17. *Ibid.*, p. 179.

18. G. R. Coulthard, *Raza y color en la literatura antillana*, (Sevilla, 1958), p. 71.

19. Ricardo J. Bermúdez, "Panama City Then and Now," *Americas*, VIII (julio, 1956), p. 22.

lo personifica también Atá, el personaje central de *Gamboa Road Gang*. Por su rebeldía, nunca disminuye el orgullo de Red Box ni su desprecio por cualquier negro que no se rebele o que ayude a los opresores. Dice en inglés Red: “—Estos chombos Jim Crow, siempre serán lo mismo; esclavos y serviles.” (20) Y hemos visto que también Rubén sentía repugnancia hacia otro negro sumiso, el predicador Brown.

Sin embargo, los personajes de Beleño no demuestran abierta agresividad o deseo de vengarse del americano directamente y con violencia, sino que reflejan venganza personal, a la vez que manifiestan su frustración y desprecio por los sentimientos inhumanos que ven en la sociedad del norte. Según G.R. Coulthard en su libro *Raza y color en la literatura antillana*, la rebeldía y la violencia forman una parte importante en la temática racial de la literatura de Haití, especialmente en la poesía. La formación de Haití como república se debe a la sublevación de los esclavos en 1791 y su literatura refleja esta manifestación de violencia. En las tres novelas de Beleño no vemos tal rebeldía sangrienta “en masse,” a pesar de que en *Luna Verde* ocurre un crimen, el cual es más venganza personal que sublevación de una raza o un

pueblo contra el opresor. Beleño muestra en sus novelas la herida que la presencia norteamericana le ha infringido al orgullo nacional y racial. Mas no pasa su rebeldía racial de ser individual: es el personaje contra los blancos, y no un grupo contra otro grupo. Beleño no se deja arrebatar como lo hacen algunos poetas antillanos, “por visiones de cataclismos revolucionarios” para proyectar su fantasía, como dice Coulthard, “complaciéndose en visiones de un porvenir vago y nebuloso para consolarse de la realidad presente.” (21) En las novelas de Beleño vemos, como en otras obras antillanas “una rebeldía individual del negro frente al mundo blanco,” (22) y podríamos añadir la rebeldía de cualquiera que se haya sentido humillado por su raza—india, latina o mulata.

Red Box, así como Atá en *Gamboa Road Gang*, es el negro más auténticamente rebelde a su situación debido a que no quiere aceptar que es negro, y se hace el que no entiende las leyes raciales de la Zona, aunque algunas de ellas no sean leyes escritas. En su terquedad contra su condición social y racial insiste en llevar al joven Rubén Galván, oscuro de piel aunque no del todo negro, a una iglesia protestante de blancos de Balboa. Con la violencia que se desata en la iglesia, Beleño de-

20. Beleño. *Curundú*, p. 203.

21. Coulthard, p. 99.

22. *Ibid.*, p. 102.

muestra lo que ya antes habían argüido sus personajes—que la religión nortea queria convertirlos para que fueran sumisos a las ideas politicas americanas y al sistema de segregación racial, y que la religión venida del extranjero era una fórmula para que aceptasen su inferioridad en nombre de Dios, puesto que la resignación era para que la practicasen sólo los de abajo. A Salvador Brown lo presenta Beleño como sincero, pero también como uno que ha caído en esa trampa sutil preparada por una sociedad que basaba sus valores religiosos en un pragmatismo imperialista, social y económico. Después de un vehemente ataque contra el catolicismo, en algunos puntos históricamente fundado, Rubén Galván responde a Salvador Brown: “Todo lo que tu quieras. . .—protestó Rubén Galván. Pero los protestantes negros en los Estados Unidos, no pueden entrar en las iglesias protestantes de los gringos blancos. Por eso tu religión nunca será mejor que la mía.

. . . . Porque en la nuestra existe la libertad de color. Y mientras tú no me pruebas que puedes entrar en una iglesia de blancos. . . no me puedes hacer creer todas las mentiras que me estás diciendo.” (23)

Es precisamente este punto lo que quiere probar el autor cuando Red Box lleva a Rubén a una

iglesia protestante de blancos. El pastor protestante lo trata con fineza, pero le aconseja que no insista en quedarse. Allí frente a un bello vitral que muestra la imagen de Cristo, son brutalmente maltratados Rubén y Red Box. Esta escena está tan llena de amargura y violencia que hiere el corazón de Rubén—es una verdadera herida en el alma que agota su cuerpo, y que llegará a ser en parte la causa física de su destrucción:

“Rubén sintió que el rumor de la iglesia anglicana le recorría las espaldas como escalofríos. Desde el fondo de aquella iglesia, toda llena de la imagen de un Cristo bueno y manso que ama a los hombres, se dejan oír comentarios y Rubén los ve surgir desde el fondo mismo de los brazos de Cristo. Altos, rubios, vestidos con sus ropas de domingo. Marchan hacia la puerta. La voz del Pastor es dulce y sus ojos azules de una paz infinita. Pero Rubén Galván, también pudo ver esos mismos ojos azules e infinitos en los monstruos rubios vestidos de domingo que llegaron a la puerta y con respetuosa violencia interceptaron al Pastor y con desmedida pasión cargaron contra Red Box y contra él.

Nunca antes . . . Rubén Galván se vio tratado de una manera más salvaje. No hubo una palabra. Ni un insulto. Todo fue en silencio, como se debe proceder, con respeto, a la puerta de una iglesia, en donde Cristo extiende sus brazos de amor a los hombres. Y en este caso particular, a los gringos rubios, altos, de ojos azules e infinitos como los del Pastor. Los puños cayeron sobre ellos con violencia repetida. Fueron mazazos que lo hicieron doblar sobre el piso. Desde el suelo sintió los lindos zapatos domingueros que lo pateaban con ferocidad. (24)

Con este doloroso cuadro, al igual que en sus otras novelas, se ha visto que Beleño ha sabido expresar toda la trágica injusticia de la segregación racial impuesta por un sistema social extraño al de Panamá y la visión verdaderamente panameña de la raza. Su estilo es a veces bastante prosaico, paralelando el estudio sociológico, como el de los esposos Biesanz. Pero a veces su simbolismo, sus metáforas, sus palabras connotativas, su ironía, hacen de su protesta contra las injusticias raciales de los americanos y también de los panameños, una obra verdaderamente artística.

BIBLIOGRAFIA

Artículos

- Alegría, Fernando. "Young Writers Speak their Minds," *Americas*, XII (May, 1960), 9-12.
- Artel, Jorge. "Rambles in Panama City," *Americas*, XII (Jan., 1960), 36-39.
- Bennett, Wycliffe S. "New Language for the Caribbean," *Americas*, IV (Dec., 1952), 36-37.
- Bermúdez, Ricardo. "Panama City Then and Now," *Americas* VIII (July, 1956), 18-22.
- Billard, Jules B. "Panama, Link Between Oceans and Continents," *National Geographic*, Vol. 137 (March, 1970), 402-440.
- Bueno, Salvador. "The Short Story in Spanish America," *Americas*, VI (Dec., 1954), 18-21.
- Fortune, Aarmendo. "El negro en el descubrimiento, conquista y colonización del Istmo de Panamá," *Lotería*, IX (agosto, 1964), 67-91. (Incluye una bibliografía del negro en América.)
- de Leon, Eric. "Ensayo analítico sobre el hombre panameño, los factores que determinan sus características y las consecuencias de su actividad en la comunidad y en el gobierno," *Lotería* (mayo, 1969), 47-93.

24. *Ibid.*, p. 209.

Miró, Rodrigo. "Integración y tolerancia, los modos de Panamá," *Lotería*, XIV (enero, 1969), 11-15.

. "La literatura novelesca de la República. Breve noticia." *Lotería*, XIII (septiembre, 1968), 40-60.

"Orígenes de la literatura novelesca en Panamá," *Lotería*, XIII (Marzo, 1968), 51-58 and XIII (junio, 1968), 9-17.

"Perspectivas de nuestra literatura novelesca," XIII (octubre, 1968), 15-20.

Preto Rodas, Richard A. "The Development of Negritude in the Poetry of the Portuguese Speaking World," *Artists and Writers in the Evolution of Latin America*, ed. Edward D. Terry, University, Alabama, 1969.

Revilla, Angel. "El calor en la prosa panameña," *Lotería*, XIII (enero, 1968), 32-52, and XIII (febrero, 1968), 16-36.

Squirru, Rafael. Crítica de Julian de Gore Vidal. "Book Reviews", *Americas*, XVI (August, 1964), 40.

. Crítica de *La ciudad de los perros* de Mario Vargas Llosa. "Book Reviews" *Americas*, XVIII (Nov., 1966), 40.

Libros y Pamfletos

Alvarado de Ricord, Elsie. *Escritores panameños contemporáneos*, Panamá, 1962.

Beleño C., Joaquín. *Curundú*. Panamá, 1963.

. *Gamboa Road Gang*. Panamá, 1960.

. *Luna Verde*. Panamá, 1961.

Biesanz, John y Mavis. *Panamá y su pueblo*. México, D.F. 1961.

Bueno, Salvador. Prólogo a *La Charca* de Zeno Gandía. La Habana, 1965.

Bustillo, María Teresa. "El costumbrismo en algunas novelas escogidas de la Revolución Mexicana." Tesis, Louisiana State University, 1965.

García S., Ismael. *Historia de la literatura panameña*, México, 1964.

Jurado, Ramón. Prólogo de *Luna Verde* de Joaquín Beleño C. Panamá, 1961.

Karrer, Frances Elizabeth. "La representación del norteamericano en algunas obras escogidas de la literatura puertorriqueña contemporánea." Tesis, Louisiana State University, 1968.

Laguerre, Enrique. *Obras Completas*. Vol. I Prólogo de Concha Meléndez, San Juan, 1962.

Miró, Rodrigo. *Aspectos de la literatura novelesca en Panamá*. Panamá, 1968.

Pereira Jiménez, Bonifacio. **Biografía del Río Chagres**. Panamá, 1964.

Pérez de Sánchez, Zenaida. Prólogo de **Curundú** de Joaquín Beleño C., Panamá, 1963.

Terry, Edward D. Editor, **Artists and Writers in the Evolution of Latin America**. University, Alabama, 1969.

Turner, Jorge. Prólogo de **Gamboa Road Gang**, de Joaquín Beleño C. (Panamá), 1959.

ALFREDO FIGUEROA N.

*El Bayano
en la poesía colonial panameña*

Guardo un recuerdo ilusorio del río Bayano. Antes de navegar por su cauce, mi infancia se divertía imaginándolo; el Bayano estuvo próximo a mí, en La Capitanía por ejemplo. Nunca practiqué sus riberas hasta mediados de 1962. Con el Bayano me sentía unido, casi familiarmente: un tatarabuelo alemán, Joseph Kratochwill, asolado por el ejercicio de la medicina, se arriesgó a plantar un ingenio en sus márgenes, hacia 1860. Kratochwill murió en la miseria. Su tumba, en el impersonal Cementerio de los Extranjeros, me ha recordado el Panamá clownesco del siglo XIX.

Ese Panamá de esclavos, homúnculos, aventureros y truhanes, que se ha quedado atrás de Kratochwill, con la esperanza de alguien que lo clarifique.

Consumado el Ferrocarril Transístmico (en 1855), Panamá, el villorrio de siete calles importantes, vuelve a prosperar. Prosperar corresponde —posiblemente— a un eufemismo. Es fama que la Compañía del Ferrocarril organizó un “cuerpo de policías americanos” que “limpió al país de bandoleros.” Es fama, también, que la ciudad de Panamá fue devorada por incendios populosos, ocurridos en 1737, 1756, 1821, 1822, 1827, 1870, 1874 y 1878. Nuestro bandolero mayor fueron las llamas...

Kratochwill, me dicen, trabó amistad con un revolucionario, a quien un general perentorio llamase “petimetre” cuando lo fusiló, sin juicio previo, por insurrección al orden público. De tez oscura, sin dientes, Miguelito Ca-

sís (me dicen) nació a orillas del Bayano, probablemente en 1828. Su padre, un caciquillo local, le inculcó, de niño, la estolidez del sin-tierra. Cuando Miguelito accionaba las manos obedientes, se le filtraba, al interlocutor, la impaciencia salvaje del Trópico, el peso de la selva que se contraría enfrente de la civilización, una alianza de tempestades, de cuyas centellas guarnecía los recuerdos. La guitarra entre las manos, Miguelito refinaba coplas y décimas, impregnando el consultorio vacío de Kratochwill de un juglaresco frenesí, ese punto donde se congela la palabra para vivirse en su eternidad oral.

Celebraba Kratochwill el arribo de Miguelito a la clínica y arremetía con el retruécano de un *voyez-vous* gentil. "Otra vez Miguelito está de vuelta. *Voyez-vous?*", decía Kratochwill con suficiencia. Y el *voyez-vous*, esbozado por Kratochwill, tiznaba sus dientes (exilados) de galicismo, y se convertía en esperanza intraducible por intermedio del fuelle de la garganta.

Del Miguelito clavijero es dable adelantar lo que asevera Tai-

ne, a propósito de Stendhal, en la página 225 de sus *Nouveaux Essais* (1901): "Cada talento es, pues, como un ojo sensible solamente a un color. En el mundo infinito, el artista se escoge un mundo." Los ojos negros de Miguelito no aspiran a duplicar perspectivas venecianas, ni a promover la mansedumbre que Ingres instaure en el cuello sensual de *Madame Aymon, dite la belle Zélie*. Al contrario, su afán innato se empeña en perennizar los racimos del monte, corales de su imaginación, o en morigerar ese ahogamiento hacia la frialdad de lo esencialmente vaporoso.

Ya Juan de Miramontes y Zuázola, a principios del siglo XVII, concibe el río Bayano en cuanto posibilidad de epicidad, como un Ganges traidor, que se rinde al blasón marino de los corsarios ingleses, tal Oxenham, quien confederó sus tropas con las huestes del cimarrón Don Luis de Mozambique. Gustemos de algunas escenas, donde la poesía colonial panameña alude a un cromatismo italianizante, a un *allegro* de suave hedonismo:

*Traen, con pomposo, espléndido aparato,
los serviciales, diligentes pajes
aqueste diferente de aquel plato,
ginebradas, manjares y potajes,
que satisfecho el gusto y el olfato
dejan de aquellos fuertes personajes;
y, al brindis, dan señales de alegrías,
cornetas, sacubuches, chirimías.*

*Después de las dulzainas y anafiles
hicieron retener los vagos vientos,
tocan dos diestros músicos gentiles
sus bien organizados instrumentos;
y, con sonoras voces y sutiles,
cantan de los celestes movimientos
el orden natural y en qué manera
se notan los planetas de la esfera.*

Todo aquí guiña la mirada a
la visión europea, a la música isa-
belina del Támesis:

*y aquel maravilloso curso eterno
de hacer verano, estío, otoño, invierno.*

Sin embargo, la gastronomía criolla impera, funda sus raíces de tierra, garabatea y fervoriza la glauca ajorca del río Bayano, con la presencia de su fauna inverosímil, con las intrigas sigilosas de una botánica que seduce a los británicos con denuedo:

*En tanto, por la umbrosa selva espesa,
marchando al son de caja militante,
venía el escuadrón de gente inglesa.
Al descubrir de Apolo radiante
llega, descansa y siéntase a la mesa,
de rústicos manjares abundante,
donde halla gusto aquello que apetece
de lo que la montaña y valle ofrece:
el colmilludo jabalí, cerdoso,
ananco, áñade, pato y perdiz parda,
fértil conejo, gamo temeroso,
verde yestea y trepadora arda,
mico, zaino, ante poderoso,
tórtola, codorniz, pava gallarda,
y con la hermosa garza quiere que haya
pintado papagayo y guacamaya.*

*Despierta y satisface el apetito
la piña, el aguacate y el zapote,
el plátano, mamey, ovo, caimito,
la papaya, la yuca y el camote,
el coco, la guayaba y el palmito,
la guaba, la ciruela, el ají y mote,
frutos de aquesta fértil tierra propia,
do esparció su abundancia el cornucopia.*

Enfurrñadas octavas reales, de **Armas Antárticas**, preambulan divertimentos y andanzas, congestionan la fluencia de un tiempo panameño, que se claustra en las artesas de la Corona, para colonizarse desvaneciéndose. Y es que Miramontes y Zuázola, nuestro Góngora de la Conquista, nuestro cronista gárrulo y frutal, merecería cotejarse con los franceses Villon y Rutebeuf, medioevales al fin, en la medida en que los tres esparcen los hilos rústicos de un lenguaje en ciernes, de un lenguaje que no osa decir su nombre: sistema del reconocimiento y de la taxonomía naturalmente poetizada.

Para los pragmáticos filibusteros, el Bayano —Miramontes y Zuázola nos persuade y hennente— era una tregua fidedigna que solía vestir los atuendos de un *paradise lost*. (Thomas Dekker (*The Belman of London*, 1616) no oculta su afición por el campo

sobre la ciudad. Oxenham y sus corsarios —omito, exprofesamente, el nombre de Sir Francis Drake, ese anglosajón corajudo, quien murió no en su Devonshire natal sino en la panameña bahía de Portobelo, hacia 1596—, realizaron el voto gris de Thomas Dekker.

Un amigo me confiesa que escribir acerca del Bayano equivaldría a ser regionalista y harto dimitonómico. Entonces, Faulkner es regionalista cuando menciona al Misisipi; o Miguel de Unamuno cuando invoca la gracia eficaz del Tormes desde su Salamanca. Río más universalizante que el Bayano, más cargado de cimarronaje, piratería, y ahora de aparente quietud, no posee Panamá. Milton dudaba que el género épico produciese directrices laudables después de sus kilométricos poemas. Las aguas del Bayano le respondieron negativamente a Milton.

MIGUEL MEJIA D.

Duncan, educador

La Academia Panameña de la Lengua rinde hoy cálido homenaje de afecto y admiración al Licenciado don Jephtha B. Duncan, último sobreviviente de los académicos fundadores. Homenaje de panameños a uno de los compatriotas más destacados en la educación, las letras, la política y el periodismo.

Estos diversos aspectos de su personalidad reflejan el intelectual que hay en Duncan. Pero la palabra no debe engañarnos. ¡Qué resonancias y qué connotaciones tan distintas tiene hoy el término en un mundo de políticos, técnicos, negociantes y especialistas! Hoy el intelectual o no es nadie o es un especialista más. Duncan, en efecto, es un intelectual. Es un intelectual, pero lo es en el sentido pleno y militante de la expresión. hombre de ideas y al servicio de la ideas. Pero no de las ideas que languidecen sin oxígeno que las sostenga, en el encierro vacío de las abstracciones, sino ideas que necesitan traducirse en hechos, en actos, en conducta.

Tócame hablar de las actividades educativas de Jephtha B. Duncan lo que me propongo hacer del mejor modo que esté en mis alcances.

Con la independencia de Colombia, aquietadas las pasiones, superadas crisis peligrosas, se tendió a una organización firme, se logró

Tanto este trabajo de Don Miguel Mejía Dutari, como los que a continuación siguen, firmados por Rodrigo Miró y Jephtha B. Duncan, fueron leídos en el Instituto Nacional por sus autores, la noche del 15 de junio pasado cuando la Academia Panameña de la Lengua en una Junta Pública rindió homenaje al Lic. J. B. Duncan.

una duradera estabilidad institucional y el respeto por las formas legales. Pero era necesario que las ideas que habían madurado lentamente en la conciencia colectiva fueran puestas en condiciones de influir más directamente y más constantemente sobre la comunidad. La independencia política tenía que ir seguida de una verdadera emancipación espiritual y económica. No bastaba haber roto las ataduras externas si no había liberación interior, y si no se era dueño a la vez de los recursos materiales. Para los hombres que hicieron posible nuestra independencia el único medio de realizar esa liberación interior que necesitaba Panamá, era la educación. Sólo la educación podría operar la necesaria evolución creadora que habría de seguir a la destrucción revolucionaria de la guerra de los mil días. Por eso ya el gobierno del doctor Manuel Amador Guerrero, dió extensión a las funciones de la Secretaría de Instrucción Pública y apoyo al Secretario para hacer posible la organización de la enseñanza pública sobre bases que le permitieron un rápido desarrollo y años más tarde facilitaron al doctor Eusebio A. Morales, como Secretario de Instrucción Pública, darle al ramo una estructura más racional y científica. Pero fue necesario que llegase al Ministerio de Educación, Jephtha B. Duncan para que se abandonaran las ideas educativas tradicionales y nuestras escuelas se encauzasen por principios progresistas.

La tarea fue ardua, y es explicable que así fuera, puesto que resulta mucho más difícil llevar a la práctica las nuevas ideas que continuar en la rutina de las formas tradicionales. Por una razón muy sencilla: en la escuela tradicional el material, los métodos y los diversos pasos de la enseñanza estaban clara y definitivamente fijados, y el educador no era sino un obediente servidor de normas predeterminadas. En la escuela nueva, en cambio, no hay normas fijas, los principios son elásticos y las directivas muy generales, ya que hay que ajustar la acción educativa a la cambiante realidad física y humana. La escuela nueva confía mucho en la iniciativa del educador, en su inteligencia, su voluntad creadora, su vocación. Su responsabilidad es grande: de él depende el buen éxito o fracaso de un plan educativo.

Jephtha B. Duncan y sus colaboradores, todos hombres entusiastas, tenaces en la lucha, sagaces y preocupados, entre los cuales merece mención especial y aparte el doctor José Daniel Crespo, por medio de discursos pronunciados en las graduaciones de colegios como el Instituto Nacional, la Escuela Normal de Institutoras, la Escuela de Artes y Oficios; por conferencia y circulares a los maestros etc., desterraron añejos procedimientos y movilizaron a la juventud del magisterio nacional en una campaña de renovación educativa.

Partidario de una enseñanza que promoviese la libertad y la personalidad del niño y desarrollara en él hábitos de trabajo, Duncan rechazaba el verbalismo, la rigidez de los programas. Tuvo oportunidad de poner en movimiento sus ideas aplicándolas a una realidad indócil y supo hacerlo.

Del repertorio de estas ideas escogeré unas cuantas que mostrarán lo que significó la obra educativa realizada por este eximio compatriota.

Si la educación consiste en la formación de la personalidad, ¿cómo puede lograrse tal formación sino no es por el ejercicio constante de esa misma personalidad? Bien sabemos que la escuela tradicional tenía a los niños y jóvenes en una actitud de pasiva recepción, pues era la materia enseñada, y no el educando el punto central de referencias de toda educación. En oposición a este sistema escolar Duncan predicaba una "educación desde dentro" donde el ejercicio de la actividad personal de cada estudiante pasó a primer plano. La actividad supone la participación. Un estudiante es activo cuando toma parte en la cuestión que se trata. La participación es fundamentalmente psicológica, si bien exige a veces una actividad física que la acompañe. Debe repararse en que la actividad física es siempre una consecuencia de la participación o actividad psicológica, y que ésta puede medirse por aquélla. Caen en el error de medir la actividad psicológica por la física quienes interpretan el conocido precepto de "aprender haciendo" destacando el **hacer** en menoscabo del **aprender**. En verdad el hacer debe estar al servicio del **aprender**. Si se enseña geometría, por medio de la carpintería, por ejemplo, no es para que los estudiantes se transformen en carpinteros y sus educadores exhiban orgullosos, a fin de año, los trabajos realizados por sus discípulos. Se recurre a este procedimiento para quitar carácter abstracto a las cuestiones elementales de geometría y lograr que el estudiante advierta, por propia experiencia, la conexión de la geometría con los problemas de la vida diaria. Lo que cuenta no es el brazo que mueve al serrucho, sino la cabeza que le ha indicado previamente por dónde debe ir. A medida que el niño crezca será menos necesario que la actividad física acompañe a la participación psicológica.

En verdad, la experiencia personal es la que cuenta; la información de nada sirve si no tiene una acogida favorable en el ánimo del estudiante, y corre el peligro de convertirse en material muerto, en lastre que dificulta la marcha. La actividad supone, pues, la experiencia personal, que convierte lo que se aprende en elemento asimilable, en parte de la propia personalidad. La incorporación vital es siempre activa, desde la asimilación de una substancia nutritiva hasta una idea abstracta.

La idea de libertad está íntimamente relacionada a la de actividad en más de un aspecto. La actividad de que habla la nueva pedagogía, es actividad libre.

En la escuela tradicional el niño era un esclavo de los programas fijos, los horarios rígidos y la autoridad, a veces prepotente del maestro. Las virtudes principales de un salón de clases eran el orden y la disciplina que allí reinaban. El silencio absoluto constituía el ideal. Este constante control de la vida interior, imponía al estudiante una rígida máscara de simulación y daba a toda la clase el aspecto de una uniformidad psicológica, debajo de la cual circulaba la vida real de preocupaciones e intereses encontrados.

La nueva pedagogía está íntimamente unida a la idea de libertad. Pero libertad para tener ideas y creencias propias y poder expresarlas sin temor a represalias, libertad para discrepar con el libro, con el maestro y con la mayoría; en fin, libertad para fijarse un propósito, valorar una acción o una obra y tener una personalidad que no sea el reflejo de los maestros o de los padres. La libertad así entendida, presupone la independencia individual y el desarrollo espontáneo y creador de la personalidad.

Oigamos dos párrafos de una conferencia de Jephtha B. Duncan en 1928:

“Permítasele al niño adquirir un espíritu crítico, no se le obligue a aceptar la opinión del maestro como dogma indiscutible, no se le refrene en su curiosidad de saber el por qué de las cosas, y en el futuro le veremos actuar como ciudadano independiente que no tiene necesidad de buscar jefe o líder a quien seguir para que piense y decida por él; como ciudadano esclarecido, incapaz de entregarse al fetichismo de hombres o principios, ni de venderse incondicionalmente a ningún bando y capacitado para saber que lo importante de un gobierno no es su forma externa y visible, sino su espíritu interno, y que su legitimidad no depende tanto de que su origen sea legal, como de que el objetivo de su funcionamiento sea el bienestar de todos y no el bienestar de quienes lo integran.

Concédasele al alumno la ocasión de distinguir entre los valores positivos y los falsos valores; permítasele que él mismo aprenda a pesar en la balanza del criterio a hombres y hechos, y estemos seguros de que, luego, como ciudadano de la República sabrá distinguir la nota de honradez y convicción que resuena en las arengas y discursos del verdadero estadista y la nota falsa que delata en sus exteriorizaciones al charlatán político sediento de notoriedad; sabrá diferenciar

entre el hombre público de mente estrecha que se inspira en el pasado y no sale del presente y el verdadero estadista de visión dilatada que suprime el tiempo y la distancia y proyecta en el lejano futuro el panorama de su obra de hoy; sabrá, en fin, establecer diferencia entre los partidos políticos genuinos y las facciones políticas decadentes, y comprenderá que éstas últimas constituyen degeneración de los primeros, corrompidas por el germen venenoso del personalismo y condenada a la extinción en espera de nuevos reagrupamientos bajo banderas nuevas y nuevos dirigentes”.

La libertad bien entendida radica en la posibilidad de replantear de nuevo la cuestión, ofrecer una nueva salida. Todas las veces que se ha ejercido la libertad con sentido creador ha surgido una nueva posibilidad.

La libertad auténtica es libertad creadora. En ella hay que ejercitar a los jóvenes desde que son niños, enseñándoles a tener propósitos —y no obrar por impulsos—, a forjarse ideas propias aunque no sean adaptadas por la mayoría, a saber discrepar con lo admitido, en un esfuerzo honesto por intentar posibilidades aún no ensayadas. Si en la escuela se les enseña que las cosas son blancas o negras y que su libertad se reduce a poder escoger un color u otro estos escolares padecerán luego de un daltonismo académico que les impedirá gozar la multiplicidad de colorido que ofrece la vida.

La guerra de 1914—1918 al conmover hasta lo más hondo los cimientos de la sociedad, había hecho posible, y aún necesaria por razones económicas, la entrada de la mujer en la vida pública y el caso era que los sexos se encontraban ahora juntos en todas partes; en la calle, en el trabajo, en las diversiones y también en algunos centros docentes, por tanto, parecía lógico pensar en la conveniencia de preparar a niños y niñas juntos para la vida que prácticamente vivían en común.

Conviene indicar aquí cómo Duncan consecuente con los principios que sustentaba emprendió una acción para llevar al dominio de las realidades prácticas la igualdad teórica de la mujer ante el derecho a la educación.

Y en mayo de 1919 siendo Presidente el doctor Belisario Porras y Secretario de Instrucción Pública Jephtha B. Duncan, quedó definitivamente establecida la coeducación en las escuelas del país.

En la memoria de 1920 cita Duncan las siguientes palabras dichas por el doctor Porras en 1919: “La coeducación es una de esas evolu-

ciones que caracterizan a las democracias, y está basada en la igualdad de todos los habitantes ante la ley, sin tener en cuenta la diferencia de sexo. Debido a que en la economía de nuestra vida social y política la mujer debe tener los mismos derechos educativos que el hombre, la coeducación se impone puesto que tales derechos no pueden conquistarse de otro modo.

Por lo tanto, con el fin de asegurar para la juventud de ambos sexos de edad escolar el derecho que les asiste de terminar sus estudios primarios y con el propósito a la vez de efectuar economías apremiantes, se ha resuelto extender la coeducación a casi todas las escuelas del país”.

Aunque la medida tenía un fundamento económico, gracias a ella hemos visto en Panamá, cómo la mujer ha ido conquistando sucesivamente los sectores de la actividad humana: las profesiones liberales y las investigaciones desinteresadas, el servicio social y la responsabilidad política. Innumerables ejemplos han demostrado que la mujer es capaz de conciliar las exigencias de la maternidad y las funciones importantes; que incluso gana, al hacerlo una personalidad más vigorosa y un sentido acrecentado de su responsabilidad práctica en el adelanto de la comunidad. En fin, se le procuró los medios de llegar al desarrollo y al señorío completo de su ser.

Como Rector de la Universidad de Panamá Duncan aspiró a que se enseñara a los estudiantes a valerse de su entendimiento y de su albedrío; ayudarlos a encararse con la vida, afianzados en los recursos y en las valoraciones dentro de ese ideal de vida doble, creadora y generosa que es la vida democrática.

Ambicionó que la Universidad hiciera hombres libres en su alma, hombres que no rindan la potencialidad creadora de su espíritu a nada de este mundo, ni al halago, ni al prejuicio, ni a la ambición, ni a la amenaza, ni al poder.

Es hombre libre el que respeta y perfecciona sus potencias de suerte que, al ~~usarlas~~, lo hace voluntariamente. Ser hombre libre en este sentido no es poder hacer lo que se quiere, sino querer voluntariamente hacer lo que se debe.

A esta actitud quiso incitar a la juventud universitaria porque este ideal se identificaba con sus más caras convicciones democráticas.

He querido formar la imagen de educador de Duncan, sólo me resta añadir que una conducta limpia no se arroja al viento. Un

pensamiento claro y recto no carece de eco. Es cierto que los pueblos no están siempre a la altura de sus hombres egregios y que los iniciadores no han sido siempre escuchados por quienes tenían el deber de hacerlo. Pero en cada generación hay algunos oídos atentos que recogen el mensaje y voces que lo producen y van labrando esa conciencia nacional que tanto necesitamos: la única que puede salvarnos.

Duncan, hombre de letras

La Academia Panameña de la Lengua realiza hoy un acto que nos honra y enriquece. Porque al hacer justicia a una de sus unidades más distinguidas viene a subrayar ante el país, y a presentar a las nuevas generaciones, la figura de un eminente educador, de un periodista insigne, de un batallador político, en fin, de una de las más vigorosas inteligencias de la República, miembro conspicuo de una generación cuyas ejecutorias constituyen rico legado de sabiduría, de sendibilidad, de patriotismo. Bastará, para confirmarlo, recordar los nombres de Ricardo J. Alfaro, de Ricardo Miró, de Cristóbal Rodríguez, de Harmodio Arias Madrid, de Octavio Méndez Pereira, de José Daniel Crespo, pares legítimos de Jephtha B. Duncan, el motivo de nuestra reunión, la personalidad de quien esta noche vamos a destacar algunas facetas. En lo que a mí toca, me limitaré a considerarlo como hombre de letras, específicamente en función del criterio literario que las circunstancias no le permitieron ser, y apoyado de modo exclusivo en su contribución a "La Revista Nueva". (*)

Enfrentados a su figura, lo primero que llama la atención es la excelencia de su formación intelectual. Jephtha B. Duncan fue uno de los agraciados con la sabia política oficial que envió al extranjero, recién instaurada la República, un número plural de jóvenes estudiosos. Inclinado a las humanidades, en la Universidad de París estudió literatura entre 1905 y 1912, con una dedicación de que no hemos tenido otro ejemplo. Tres diplomas acreditan su esfuerzo: de Bachi-

ller en Letras, en 1908; de Licenciado en Letras, en 1910, y de Estudios Superiores de Lenguas y Literaturas Extranjeras Vivas, en 1912, éste último prelude del doctorado que no alcanzó en razón de su inmediato retorno a la patria, llamado por el Presidente Porras a ocupar la Sub-secretaría de Instrucción Pública, actividad gubernativa de la que más adelante sería varias veces máximo ductor. En relación con aquellos estudios escribió entonces dos monografías: **Jonathan Swift, Life and Works** (1910), y **Moliere's Avare and Fielding's Miser. A Study in comparative literature** (1912). Vistos los hechos, no es aventurado afirmar que nadie tuvo nunca en Panamá una mejor educación literaria, educación que incluyó, debo decirlo en seguida, muy sólidos estudios de orden científico y filosófico, como tendremos ocasión de comprobar.

En efecto, cuando, en 1916, aparece "La Revista Nueva", una empresa intelectual de gran envergadura, Duncan pondrá de manido los quilates de su saber, En el número inicial de la revista, del 10 de mayo, dos colaboraciones suyas suponen una hermosa revelación. Me refiero a "Los escritores franceses durante la guerra", y al comentario que le merece un tomo de **Escritos** de D. Marco Fidel Suárez, publicado dos años antes en Bogotá.

El primero de esos textos da cuenta de los dos volúmenes que inician la Biblioteca programada por Larousse para divulgar fuera de la patria de Hugo el pensamiento francés durante la guerra: **Páges Choisies** de Maurice Barrés, y **Páges Choisies** de Emile Boutroux, libros editados en 1915. Al glosar la obra de Barrés, el fervoroso creyente en la virtud estimuladora del pasado, Duncan exhibe un amplio conocimiento de la vida política y de las letras de Francia, y, para nuestra sorpresa, cierta austeridad que hemos de reconocer después como una de sus características. Refiriéndose al propósito de esos libros, enfatiza que se trata de propiciar el conocimiento de la verdadera Francia, "que no es ni ha sido jamás la que con frecuencia nos pintan algunos cronistas neuróticos y ciertos turistas tropicales de por ahí que creen conocer el alma francesa buscándola en los cabarets montmártenses, en los bulevares parisinos y en las novelas de un naturalismo brutal, a la vez que huyen de las universidades, de los museos, de la historia, de las nobles tradiciones, de la literatura elevada y de todo aquello en que late el corazón de la genuina Francia". Y frente al libro de Boutroux, el notable pensador entonces en la plenitud de su influjo, Duncan muestra una plausible familiaridad con el pensar filosófico, lo mismo que clara afición por los métodos científicos. Una cita que procede de **Ciencia y Religión en la Filosofía Contemporánea**, obra de Boutroux, es harto elocuente: "Sea en los

medios de conocer, de anotar de representar, de clasificar las cosas; sea en la misma naturaleza, la Ciencia de hoy día no ve ya nada absolutamente estable y definitivo. Una ciencia puramente experimental no sólo es, por definición, siempre aproximativa, provisoria y modificable, sino que, según los resultados de la misma ciencia, nada garantiza la estabilidad absoluta de las leyes, aun las más generales que el hombre haya podido descubrir, La Naturaleza evoluciona quizás hasta en su fondo mismo." Es razonable pensar que la cita implica tácito acuerdo, y oportuno advertir que en su comentario Duncan menciona un número plural de hombres de ciencia de Inglaterra.

En el mismo número de la revista donde se dieron a la luz los textos referidos se publicó, como dije, una glosa a los *Escritos* de D. Marco Fidel. Duncan se nos revela ahora buen conocedor de la personalidad de Suárez, a pasajes de cuyo libro formula serios reparos. "Con la deferencia y admiración que necesariamente tributamos a este grande hombre de Colombia, que indudablemente es uno de los mejores prosistas de América a la par que un cerebro vigoroso y bien cultivado, habremos por fuerza de ser francos y declarar que admiramos más al señor Suárez cuando se extiende en asuntos de su ramo predilecto que es la filología, que cuando se estra en la consideración de los problemas políticos y económicos o cuando ahonda las graves cuestiones de la filosofía". Discute a continuación asertos de D. Marco Fidel que estima contradictorios a propósito de lo que juzga el idealismo de Berkeley y otros, y nos ofrece, por último, con motivo de una feliz expresión de Suárez, su concepto personal acerca del valor de los estudios filosóficos. "El estudio de la filosofía, en efecto afirma, fecunda nuestro caudal de ideas; comunica vida intensa y da significado a lo que parecía inerte y mudo; establece bases sólidas sobre que reposar el espíritu al emprender áridas especulaciones; nos hace ver vínculos donde antes apenas vislumbrábamos discordancia; transforma lo heterogéneo en homogéneo; ensancha nuestras ideas generales, nos abre vastos panoramas en la contrmplación del Universo, y nos aleja de lo estrecho y lo dogmático en la emisión de nuestras opiniones y en la justa atención que merecen las de nuestros semejantes".

Las aficiones literarias de Duncan y la solidez y rumbo de su formación no tardarán en confirmarse. En efecto, en la entrega de junio, número 3 de la revista, aparece su ensayo "Moliere en Inglaterra", sin duda lo más elaborado de lo que entonces publicó donde se incluyen, según confiesa, "párrafos enteros del capítulo de introducción a un estudio de literatura comparada sobre *L'Avare de Moliere* y *The Miser de Fielding*, estudio sustentado en la Universidad de París en julio de 1912, desgraciadamente inédito. El ensayo trata de establecer la magnitud del influjo de Moliere en las

letras inglesas. Duncan discurre con cabal dominio por el campo de ambas literaturas, que maneja, como es de rigor, en sus textos originales, y alude de paso al posible empleo del método comparativo en el estudio de las letras de Hispanoamérica, si bien comprende las dificultades que para ello se derivan de nuestra incomunicación.

En la entrega de agosto nos brida su ensayo sobre Emile Faguet, el notable profesor y crítico que acababa de morir, de quien logra una comprensiva sembanza.. Del laborioso crítico, observa: "Faguet es ante todo un intelectual, y de manera análoga a la del hábil relojero que sabe desmontar el más complejo de los relojes y separar y luego reunir nuevamente sus más tenues piecicillas, así también gusta él de desmenuzar los sistemas de los escritores que estudia, a fin de avalorar con precisión sus ideas por sutiles que ellas sean, prácticas en la que ciertamente sobresale, pero que también apreciar en todo su valor las obras de los poetas y novelistas en que la sensibilidad y la imaginación desempeñan decesariamente papel importante". Opinión que se adiciona con esta otra: "Faguet se aparta del método de Saint-Beuve al no pretender hacer una especie de historia natural de los escritores; de Taine, al guardarse de explicar las obras que estudia según los principios inmutables de una filosofía determinada; de Brumetiere al no empeñarse en introducir el darwinismo en la literatura: pero, con todo, tiene gran predilección por la psicología sin llegar, sin embargo, a los extremos de un Bourget, pero sí lo suficiente para que le preste servicios valiosos en el análisis y en la reconstrucción de los sistemas de ideas". Por otra parte, el ensayo le dio ocasión para remorar sus días de estudiante, cuando D. Cristóbal Rodríguez, compañero de estudios, vivía en un pequeño hotel de París donde solía tomar sus alimentos D. Emile.

En la revista de agosto se publicó asimismo la reseña que Duncan dedicó a los dos tomos de *La Science Fraçaise*, de 1915, libros destinados a complementar la muestra enviada a la Exposición Internacional de San Francisco con una precisa información acerca del aporte de Francia al progreso científico mundial.

Los escritos hasta aquí comentados, colaboración para "La Revista Nueva" en el curso de 1916, son verdaderamente ensayos donde el vigor del pensamiento corre parejas con la claridad de la expresión, y donde la bibliografía utilizada habla de su orientación moderna en ciencia y filosofía. Duncan vive entonces inmerso en las corrientes del pensamiento y de las letras franco-británicas, un poco de espaldas a las posibles sugerencias de la tradición hispánica. Y muestran asimismo hábitos intelectuales ajenos a las modalidades del ambiente local, como son el empleo de frecuentes citas probatorias y

de notas al pié de página, naturales exigencias del desempeño científico. Tanto es así que incluso un hombre del rigor intelectual de José Dolores Moscote no deja de advertirlo, un poco sorprendido: "El señor Duncan como hombre de letras --dice-- es un verdadero "schollar", un cultivador fervoroso de las literaturas clásicas, las cuales conoce con profundidad y ama apasionadamente" "Esto se nota especialmente en sus estudios de crítica literaria publicados en "La Revista Nueva", estudios todos tan objetivos y tan escrupulosamente circunstanciados que hemos pensado que la pesada impedimenta de las citas y las anotaciones, que llevan, no pueden menos que hacer daño a la espontaneidad del autor, restándole calor y vida a sus estudios, Sin embargo, esto no es un defecto, es, sencillamente, una manera, un método; si se quiere reacción extrema en contra del subjetivismo de la época romántica que hacía las delicias de la crítica de entonces". Y todavía agrega: "Las letras, en fin, a que el señor Duncan se da con toda su alma no tienen nada que ver con la jerga insustancial en que fraternalmente se entiende toda esa casta de desocupados que habitan el barrio bajo de la literatura contemporánea."

A las notas de que hemos hecho mención, casi todas de motivos franceses, se agregan uno pocos textos más directamente ligados a nuestra peripecia nacional y a las preocupaciones que por entoces le embargaban. Como hemos visto, desde su retorno de Europa Duncan se incorporó a las tareas rectoras de nuestra educación pública, actividad que iba a ocuparle buena parte de su vida, de la que nos ha dado cumplida cuenta hace unos instantes D. Miguel Mejía Dutari. Ya en las páginas de la revista que fue su principal tribuna académica se publicaron discursos que compendian su credo pedagógico: "El espíritu universitario", "El ideal educativo del presente", "La mujer ante la democracia" y "El porvenir de las profesiones técnicas", los tres últimos pronunciados durante el mes de enero de 1919. Pero quiero referirme mejor a dos textos que nos conciernen de un modo más expreso: el prólogo a la colección de **Discursos de Belisario Porras** que el propio Duncan y Cristóbal Rodríguez compilaron y editaron en 1916, y el comentario a **Páginas Idealistas**, libro de José Dolores Moscote.

No obstante su intención primordial política, y la premura, confesada, con que fue escrito, en el prólogo a los **Discursos** el crítico literario alcanza uno de sus momentos más felices. Duncan define la naturaleza del género, sitúa la personalidad de Porras en cuanto orador y señala algunas peculiaridades estilísticas suyas mostrándose agudo observador y lúcido intérprete. Veamos: "Quienquiera que se dedique a la comparación de la oratoria del pasado con la de nuestros

días y fije algún tanto la atención sobre los distintivos que caracterizan a la una y a la otra, no podrá menos, estamos seguros, de advertir que en ese terreno de la actividad intelectual, también ha penetrado el influjo de la ciencia con sus cualidades de precisión, de sobriedad y de respeto a la verdad. La lectura seguida y atenta de los discursos del Dr. Porras nos revelan en ellos cualidades que los colocan si duda algun en lugar preferente en lo que pudieramos llamar la historia de la elocuencia istmeña: por una parte campea en ellos una rara brillantez de expresión y una notable variedad de ideas; y por otra parte ofrecen perfecta adaptación al auditorio y al medio ambiente en que fueron preparados". Y al destacar visibles propensiones del ilustre caudillo liberal, precisa: "tal es el amor del doctor Porras por el campo y la vida agrícola, que es allí donde busca con preferencia sus imágenes, sus metáforas o ilustraciones", de las cuales prefiere "aquellas sugeridas no por la vista, como generalmente sucede en la mayoría de los escritores, sino por el tacto y por el olfato. "Perspicaz indicación que debemos tener presente al estudiar a Porras como escritor. En resumen, el prólogo nos regala con una magistral lección en cuanto al asunto y aporta afortunada visión de una de las aristas del hombre de letras que hubo en Porras.

Otra es la entonación que se observa en las reflexiones que nacen de la lectura de **Páginas Idealistas**. Al referirse al contenido múltiple del libro, acota: "Son sin embargo, los asuntos relacionados con la enseñanza los que realmente forman el fondo de **Páginas Idealistas**, y en ellos, sobre todo, la parte moral. Claramente se vé, en efecto, que al autor le interesan principalmente las cuestiones de ética, "yendo derecho a la faceta medular del pensamiento de Moscote. Por eso mismo trae a cuento un texto autobiográfico del escritor comentado, que toma del prólogo a sus **Discursos y Conferencias**, libro de 1916. "El frío terrible que invade mi ser moral --dice Moscote--, todo lo entorpece y detiene también mi estilo, que no corre voluntarioso sobre este dócil sucedáneo de la tabilla de cera. Mi expresión es algo antitética a mi verdadera sensibilidad en cuanto deja adivinar el trabajo del pensamiento en lucha reñida contra la tiranía del dolor. Mi fraseología es insegura, vacilante, como si no quisiera traicionar a quien la forja." Duncan sitúa en seguida el caso Moscote dentro de la problemática de su tiempo y lugar. "Ese dolor a que alude nuestro autor --dice-- acaso tenga su origen en la inseguridad que producen en la mente contemporánea los rápidos progresos de las ciencias positivas, obligándole a cada instante a cambiar de parecer y a mantenerse hasta cierto punto en estado de inestabilidad, y por consiguiente de duda, con respecto a las enseñanzas del pasado y con respecto igualmente a lo que puede reservar el porvenir; y de allí que de vez en cuando asomen en **Páginas Idealistas** frases que

bien cuadrarían en un escritor católico, otras que serían naturales en un indiferente, y algunas, en fin, que revelan al hombre listo a empuñar las armas en contra de quienes intenten impedir el libre vuelo del pensar humano.” Comenta luego el contenido crítico de la obra de Moscote, que señala males y deficiencias nuestros, y nos da su explicación de ello en los términos siguientes: “La confusión de ideas, la inversión de las tablas de valores, la falta de sanción social y el desequilibrio moral que impera por doquiera, son hechos evidentes, aunque es verdad también que son naturales en la época presente. Nos encontramos aun en pleno período de aprendizaje; nos llegan ideas desconocidas y teorías nuevas y nos llega también y en mayor grado la prosperidad material.”

Vivíamos entonces momentos cruciales de la experiencia republicana recién, cuando acababa de finiquitar la obra del Canal y Occidente padecía la traumática experiencia de la guerra llamada mundial. Considerados ahora, a medio siglo de distancia, tanto el libro de Moscote como las reflexiones de su comentarista constituyen un precioso testimonio.

La naturaleza de este acto no aconseja los desarrollos que el tema exige y soporta, ni siquiera limitado a la estricta región de la crítica literaria, pues todos sabemos que Duncan es también factor esencial en la historia de nuestro periodismo, cuyo ejercicio entendió siempre como quehacer de la máxima responsabilidad, y a cuyas realizaciones contribuye con un capítulo de mucha envidia, que debe estudiarse en su triple significado literario, ideológico y moral. De ahí el que me haya circunscrito a la expresión de un breve momento que, no obstante la condición impremeditada con que en su mayor parte se produjo, lo muestra como cifra de la crítica literaria en Panamá, faena para la cual se encontraba equipado con las mejores armas. Es lo que, en última instancia, he querido remarcar, consciente de la escasa eficacia con que lo hago.

Réstame agregar tan sólo que este homenaje no es en rigor, el que Jephtha B. Duncan merece. Si pretexto para recordarle a los panameños que la Academia Panameña de la Lengua hace sitio entre sus miembros a uno de los más altos valores intelectuales del

Panamá, 15 de junio de 1971.

(*) El prólogo a los **Discursos** de Belisario Porras se reprodujo en la revista.

(1) Ver “Cuasimodo”, No. 1, Junio de 1919.

JEPHTHA B. DUNCAN

*Notas de mi experiencia
como educador*

No vengo a pronunciar un discurso. Tampoco me propongo exponer hechos que subrayen mi actuación como hombre público, ni menos aun voy a rememorar sucesos que me eleven en la consideración de mis oyentes.

Vengo a relatar hechos y acontecimientos en que el Destino me hizo tener parte, y que en algún grado reforzaron las bases de nuestra nacionalidad, y han contribuido a hacernos un pueblo libre, conciente de sus deberes y derechos.

Hace un instante hemos oído aquí dos discursos de alto relieve. Don Miguel Mejía Dutary y Don Rodrigo Miró, con elocuencia no igualada, me han honrado al referirse a mi persona. Las ideas que han expuesto tienden a orientar nuestra vida. Sus discursos se han grabado en la mente de quienes los hemos oído, porque las cosas que han dicho vienen envueltas en inspiración, en luz, y en grandeza.

En sus personas tenemos aquí dos figuras de alcance nacional, que nunca han necesitado de herencia, ni de posiciones encumbradas para llegar a la altura que les es propia, y dejar por su valía huellas imborrables en la historia de la República pública.

Sobre la educación en nuestro país, hemos escuchado consideraciones trascendentes, a la vez que una apreciación sobre mis hechos

en ese terreno. Me faltan palabras para agradecer a los Señores Dutary y Miró el gesto que han tenido. Cuanto han dicho me complace. Ello me llena de optimismo, porque veo que las cuestiones relativas a la educación, siguen siendo de interés para las personas capacitadas con que cuenta el país.

Y ello es de mayor importancia en estos momentos, habida cuenta de los problemas que nos confrontan, y que no es posible desatender.

Vivimos hoy, en el mundo, Señores, en un período de transición, del que no se puede señalar el comienzo, y del que no es posible vislumbrar el porvenir. Hay inquietud, hay desasosiego, hay inconformidad.

Las anomalías que presenciamos, los hechos incomprensibles que nos confrontan, los acontecimientos que en todas partes tienen lugar, subrayan, de modo claro, la necesidad en que estamos de considerar la educación pública como la tarea más importante que tienen los pueblos.

En nuestro país, por extraño que parezca, no se le ha dado todavía la importancia y trascendencia que tiene esta fase de la vida pública.

En el curso del tiempo, una de las mayores satisfacciones de mi vida ha sido la de haber contribuido a reafirmar entre nosotros la trascendencia que tiene la educación.

Nunca he creído que las escuelas fueran una autoridad para consagrar las opiniones y las creencias que dominan en un país. He creído, y sigo creyendo, que son para despertar el criterio del hombre, sacarlo de su estado de abyección, sin lo cual es imposible tener una mente libre, valiente, dispuesta siempre a inclinarse ante la verdad, pero igualmente resuelta a levantarse y desenmascarar la mentira, por grande que sea la autoridad con que se revista.

He tenido el honor de ser Secretario de Instrucción Pública en este país en seis gobiernos distintos, y sin duda alguna el hecho de mayor importancia, en todo ese período de mi actuación, ha sido el establecimiento de la coeducación en las escuelas.

Tal vez viven hoy sorprendidas ante el recuerdo de este hecho muchas personas, lejos ya de los tiempos en que precisaba mantener

en las escuelas una separación de alumnos, y en que era necesario tener escuelas para los varones y escuelas para las mujeres.

Difícilmente puede uno darse cuenta de lo que era esa anomalía, y el gasto y las dificultades que ello acarrecaba a la Nación. La juventud se levantaba en una situación que tenía que traerle problemas, cosa que hoy nos es difícil estimar en todo su significado, y en las consecuencias que necesariamente tenía que tener en el futuro.

Es muy posible que los que tienen la suerte de vivir en esta era de libertad ilimitada, de clara comprensión de los problemas que confrontamos, no se den cuenta de la trascendencia que para el futuro del país tenía la abolición de aquella medida en las escuelas.

Por eso en esta época ya lejana de aquellos tiempos, conviene dejar a un lado el pasado, y reconocer que con el establecimiento de la coeducación en el país, yo di tal vez el paso más acertado en el curso de mi carrera como hombre público.

Y, sin embargo, estas ideas de amplitud y de comprensión de las necesidades del país, que me llevaron a la implantación de la medida referida, son las mismas que han dominado toda mi vida, y que han inspirado mi actuación en todo momento, no sólo como educador, sino como diplomático, como periodista, y como simple ciudadano, interesado en las cuestiones de toda índole, que han influido en nuestro presente, y habrán de influir en nuestro porvenir.

Pocos son los que se dan cuenta de lo que la Nación ha alcanzado por estos medios en el tiempo que lleva de vida. Muchos de nuestros hombres públicos de hoy desconocen nuestra historia. No le dan importancia. No conocen ni aprecian nuestro estado actual de libertad. No saben que el comienzo determina el fin. Ignoran los problemas que tuvimos que resolver. No piensan. No meditan. Apadrinan la mentira cuando llega el momento de tomar decisiones. Reemplazan el conocimiento de los hechos con la fantasía. Desestiman el origen de los acontecimientos. Y es por eso que a veces vemos, con asombro, en nuestra prensa, y el general en nuestra vida pública, las consideraciones más arbitrarias, y las apreciaciones más antojadizas. **dizas.**

Nuestro pasado, sin embargo, por más que muchos pretendan desestimarlos, tiene bases imposibles de ser destruídas, ni por la palabra resonante, ni menos aún por la insensatez sin freno.

Debemos habituarnos a comprender que lo transcurrido aún está vivo, e influye en nuestro presente. El capricho nunca puede destruir los hechos, y por eso, es necesario decirlo, lo que está consignado en los convenios y tratados que la Nación ha firmado, libre y voluntariamente, no pueden echarse abajo con voces estridentes, ni menos aún con gestos teatrales.

Yo tengo, Señores, muchos defectos como hombre, pero no tengo el de la vanidad inconducente. Jamás he buscado en la vida notoriedad. Lo poco que en mi existencia ha venido a mi encuentro, lo he recibido con ecuanimidad, recordando siempre que hay otros que poseen iguales o mayores merecimientos. No creo que pueda haber para ningún hombre satisfacción mayor en su vida que el cumplimiento del deber, y la aceptación de los hechos, sean ellos lo que fueren.

En el campo de la Educación Nacional, en donde mayormente he laborado, me complace decir que jamás he actuado solo. He tenido la suerte de contar con la colaboración de personas de gran talento como Octavio Méndez Pereira, José Dolores Moscote, José Daniel Crespo, Frederick Libby, Conchita Tejeira de Román, Ernesto Castellero, Manuel Melo, y otros que nunca podré olvidar, y sin los cuales mi labor en el campo de Educación, no habría podido ser lo que fué.

El honor que la Academia Panameña de la Lengua me tributa hoy, con la presencia de su ilustre Director, Don Baltasar Isaza Calderón, y de su no menos distinguido Secretario, Don Miguel Mejía Dutary, ilumina el ambiente en que nos encontramos, y deja en las páginas de nuestra historia un recuerdo que habrá de perdurar siempre.

Lo que aquí se está verificando en estos momentos prueba que en la existencia humana, no obstante sus veleidades y las sombras que a veces la oscurecen, hay siempre un espíritu de generosidad y de franqueza que brota en luces de oro, y deja una estela imborrable, que ni la mezquindad humana, ni el correr del tiempo pueden destruir.

Y estos hechos son los que iluminan y elevan. En ninguna nación del mundo por progresista que sea, el sistema de educación implantado tiende a abrir ilimitadamente la mente de la juventud, y hacerla receptiva de todas las ideas, tolerante de todos los conceptos, respetuosa de todas las creencias. No hay sistema educativo en ninguna parte, y lo digo como educador que he sido, en que la educación no

tienda, en menor o en mayor grado, a aleccionar, a restringir, a las nuevas generaciones en un sentido determinado. La mente de los principiantes, en vez de abrirse a todas las ideas, a todas las creencias, a todos los conceptos, se abre sólo a determinados puntos de vista, a determinados grados de intelección, desde los cuales contempla el correr de la existencia. En ellos la mente se vuelve estrecha, restringida, y al mantenerse fiel a la consigna que recibe, ve la existencia desde un sólo ángulo, en el cual está ausente todo otro entendimiento, a la vez que impera la convicción de que en final de cuentas —que no lo oigan quienes no quieran— nunca conoceremos la verdad, y que el gran secreto de la vida es la más amplia tolerancia y la más ilimitada comprensión.

El convencimiento de este hecho ha estado en mi mente a través de los años. Aún en las noches oscuras, en que no brillan las estrellas, el recuerdo de esta verdad me ha acompañado en todo momento, y lo he sentido de modo extraño, sirviéndome de guía en el curso de mi existencia.

En toda ocasión he tratado de acercarme a aquellos espíritus que me traen en una luminosidad allí en donde siempre han imperado las tinieblas. Y entre las voces alentadoras, pocas he encontrado que con verdades irrefutables, aunque a veces trágicas, se han acercado más a la de Robert Ingersoll, a quien quiero traer aquí esta noche:

“La vida —dice— es un valle estrecho entre los picos fríos y estériles de dos eternidades. Nos esforzamos en vano por ver más allá de las alturas. Exclamamos en alto, pero la respuesta es siempre el eco de nuestro grito. De los labios sin voz de los que se han ido, no viene palabra alguna; pero en la noche de la muerte, la esperanza ve una estrella, y el cariño que escucha, oye el roce misterioso de una ala”.

Por eso, a pesar de todo, y por extraño que parezca, tengo que decir que nunca me he sentido solo. Algo que no puedo definir ha estado siempre a mi lado, y una claridad desconocida ha iluminado mis pasos. Sigo convencido de que en esta vida lo único cierto es lo incierto. El transcurso de los años varía lo incomprendible, y el enigma eterno sigue sin esclarecimiento. De dónde venimos, a dónde vamos, continúa siendo la pregunta para la cual no hay respuesta. No estamos hechos para descifrar los misterios de la eternidad.

El temor paraliza el cerebro. El progreso nace del valor. El temor cree, el valor duda. El temor se arrodilla y ora, el valor se mantiene

de pie y piensa. La existencia no puede ser empleada en gestos vanos, ni en palabras sin sentido. La vida es un relámpago. Ni en el comienzo, ni en el final, hay nada que esté al alcance de la humanidad.

“El hombre, dice Rousseau, en palabras eléctricas en el **Contrato Social,**” nace libre, pero en todas partes está en cadenas”. Estas son ideas que iluminan, y que no es posible desatender. Yo no soy un descreído, pero es un hecho que no hay base alguna en la vida, aparte del miedo, que justifique una creencia. En la vida hay algo más que el encuentro de dos pasiones. Por más concesiones que haga nuestra ignorancia, y sigan rozando la tierra nuestras rodillas, lo enigmático seguirá predominando. No hay hábito pertinente que el de recordar que en nada de lo que nos concierne, hay, ni puede haber, permanencia.

Y ello explica por que en mi mente, teniendo en cuenta todo esto, sólo ha quedado imborrable el recuerdo de mis ocupaciones de otros tiempos. El pasado, a pesar de los años, vive en mí como una luz que brilla y nunca se apaga. Tengo presente la tarea que un día me fue encomendada, y que fue la de dirigir la educación en este país, constituyendo así el punto cumbre de mi existencia. Por tal motivo que se me permita decir ahora, como punto final, con las variantes que traen los tiempos, lo que jamás he olvidado, y siempre he llevado en la mente:

Enseñadle a la juventud a pensar, a poseer una mente amplia, despojada de todo temor al pensamiento; pues el pensamiento, si es verdad que, como se ha dicho, es subversivo y revolucionario; sin piedad hacia el privilegio y las instituciones arbitrariamente establecidas; si es verdad que es anárquico y sin ley, indiferente hacia la autoridad, y negligente del saber consagrado por los tiempos; si mira imperturbable el abismo del infierno, y no tiembla; y si sólo ve en el hombre una partícula débil, rodeada de tinieblas y llena de supersticiones; sin embargo, el pensamiento, a pesar de todo esto, se conduce en todo momento con orgullo y altivez, porque así como es grande, veloz y libre, es también, Señores, la luz del mundo, y es la gloria principal del hombre.

LOLA C. DE TAPIA

*El indio Urraca
defensor de una raza*

La circunstancia de haber sido mi esposo, el Dr Alejandro Tapia Escobar, a quien le tocó, como representante diplomático de Panamá en Roma, cumplir la tarea encomendada por el ex-Presidente, Dr Belisario Porras, de hacer realizar la estatua del Cacique veragüense que ahora se encuentra en la Escuela Normal de Santiago, hizo que él pusiera todo su empeño en imaginar una figura que pudiera servir de guía al famoso escultor romano Ulderico Conti, para su creación. A un italiano que nunca conoció rasgos de ningún descendiente autóctono americano, le resultaba difícil una realización exacta y por eso conversaba frecuentemente sobre los detalles físicos que se conformaran con la raza nativa y, gracias a estas explicaciones pudo ofrecer esa obra. Quiso el gran presidente inmorta-

lizar tres episodios de relieve en la vida de Panamá: la estatua de Urraca, el del grupo independentista de Los Santos con Rufina Alfaro al frente y el busto de Manuel José Hurtado el insigne educador panameño, busto que por muchos años estuvo en el centro del amplio vestibulo del Instituto Nacional y que, ahora, embellece la escuela que ostenta su nombre. Demostraba así el Dr. Porras, no sólo amor por su país, sino el conocimiento exacto de acontecimientos y de los hombres que influyeron en su historia. Sólo falló en el monumento que iba a ser colocado en la Plaza de Los Santos, porque aunque el artista efectuó una maravillosa maqueta llena de fuerza y de belleza, los afanes políticos en que se encontraba el Mandatario, en las proximidades de las elecciones del año 1924, le impidieron

dedicar su empeño a la tarea y allí quedó en el estudio del escultor la hermosa maqueta. Conti es un escultor de gran inspiración y aun el que visite la "ciudad eterna" puede admirar las dos grandes estatuas que ornán el Ministerio de trabajo, factura suya al igual que varias fuentes y las dos figuras del edificio de Correos de Varesse: un hombre desnudo, musculoso y fuerte —la idea— y una frágil mujer con las manos extendidas y el movimiento de quien inicia una marcha —el transporte— aproximándose casi a la concepción de Miguel Angel en las cuatro estatuas que se encuentran en Florencia en la tumba de uno de los más grandes Papas.

Ahora que me propongo hacer resaltar la valerosa actuación del genuino defensor de nuestra raza, de nuestra más pura esencia nacional, he querido indagar sobre algunas de sus hazañas y reunir detalles sobre su valiente personalidad y la de algunos rasgos soñados de su figura mortal. Para los hechos históricos, he consultado a un gran historiador nacional, Don Manuel C. Alba, un fervoroso admirador de Urraca —no Urracá como han dado en decir ahora— y de sus valientes gestas. Como jefe y Sacerdote a la vez, llevaba 3 nombres Urraca Tugrí y es posible que el de Urraca se lo dieran los españoles, recordando al vivaz pajarero europeo que roba objetos brillantes y los distingue desde muy largas distancias con una viva y penetrante mirada,

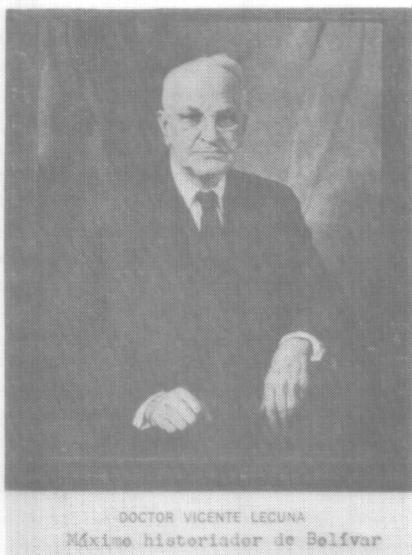
rasgos que caracterizaban al valiente Cacique que robaba los brillantes sables y lanzas y divisaba con perspicacia, sus movimientos guerreros. El mantuvo por 9 años la lucha por la integridad de Veraguas, en constante guerra y realizó la famosa batalla del lago de Montijo. Agrupaba a su gente, con el sonido de tambores hechos con conchas de tortugas que resonaban por los ámbitos como heraldos de combate; en una ocasión mató a un caballo, lo agarró por las crines y lo lanzó a los pies de sus aterrorizados compañeros que creían al ver a los guerreros españoles montados sobre sus ancas, que jinete y bestia formaban una sola pieza terrificante que hacía palpar de horror supersticioso a sus corazones; demostró una gran inteligencia y perspicacia. Otra de sus hazañas, fue que logró reunir 42 caciques en una asamblea extraordinaria, porque para realizarla, tuvo que emplear los diferentes dialectos indígenas que eran cerca de 7, que él conocía a la perfección. En cuanto a la batalla de Natá, demostró una astucia/increíble, haciendo enfilear las huestes de Espinosa por una especie de callejón entre los cerros de Peteque a los que prendió fuego, produciéndose un espectáculo grandioso de bélica osadía.

Es posible que, en esa trashumancia oriental que pasó por el estrecho de Behring, por toda la costa americana, sin penetrar en la región que es hoy los Estados Unidos los cuales poseían ya su

propia raza indígena, Urraca fuera un probable descendiente de los Mayas, los de la cultura fina y suave, diferente de la azteca, que ofreció los mas tenaces y valerosos exponentes de una historia que aún se percibe en sus magnificas ruinas y pirámides. Pienso así, porque en una narración de Don Climaco Soto Borda, se expresa que en una visita que efectuó el distinguido escritor colombiano a la ciudad de Aranjuez, España, encontró una vieja narración de un Párroco de la época de la colonia en la que el prelado, hacia una descripción del Cacique y coincide con las características Mayas: de estatura mediana, color trigueño claro, ojos semientornados que de seguro se encendían luminosos en los momentos de empuje y coraje guerreros. Delgado y ágil tenía la flexibilidad del jaguar y el ímpetu de las ánguilas que surcan rau-

das los espacios y caen implacables sobre su presa; sus cabellos lacios, no hirsutos, velaban un poco su rostro, sin darle un aspecto salvaje, una especie de las cabelleras que ahora, por una paradoja, adorna las frentes de la juventud moderna. Como muchos, quizá porque la substancia humana es levadura de ingratitude, fué traicionado por el Cacique Trota que entró en arreglos con los jefes españoles. Si este hombre que no conoció el miedo, que se atrevió a luchar sin descanso por la conquista de Veraguas, de su nativa región, lloró con lagrimas quemantes en esos momentos de dolor, ese llanto, fue licor de tristeza que se evaporó al soplo de las brisas que sacudían a los árboles en señal de duelo, un homenaje al caudillo valeroso, el auténtico exponente de la raza pura, un verdadero héroe de la nacionalidad panameña.

*El Dr. Vicente Lecuna,
apóstol del bolivarianismo*



El hecho de haber sido, quizás, yo, el único panameño que conociera personalmente al Doctor Vicente Lecuna, ha inducido al Licenciado Manuel Roy, actual Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá a escogerme para llevar la palabra en este solemne acto de colocación, por su iniciativa, entre las máximas figuras del Bolivarianismo que adornan nuestro histórico Santuario, el retrato al óleo del Doctor Lecuna.

La señera figura del adalid ilustre del culto de Bolívar, ha sido acertadamente interpretada en el lienzo por el diestro pincel de Juan Manuel Cedeño, en mi concepto el más hábil artista de la

Palabras del Profesor Ernesto J. Castellero R., Presidente Honorario de la Sociedad Bolivariana de Panamá, en el acto de colocación

paleta de la actual generación de pintores panameños.

Desde hoy el Doctor Lecuna presidirá este agosto recinto junto con el gran óleo del Padre Libertador que en 1925 hubo de obsequiar a nuestra Sociedad el Presidente de Venezuela, General Juan Vicente Gómez; con los retratos de los eminentes Delegados que reunidos en 1826 en esta misma Sala Capítular del viejo Convento Franciscano verificaron aquí el célebre Congreso Anfictónico, histórico suceso que, como lo califica en carta para quien les habla el Doctor Cristóbal L. Mendoza, no menos devoto y sobresaliente cultor del Boli-

del retrato del Dr. Lecuna en el Salón Bolívar de la Ciudad de Panamá.

varianismo, "fue cumbre de las glorias del Libertador"; con el del General Francisco de Paula Santander, colaborador de Bolívar y Presidente de la Gran Colombia y Presidente de la Gran Colombia; con el del sublime Mártir fiesto de Agravios que prendió en Bogotá la chispa de la revolución independentista y que fue despiadadamente fusilado por el General español Pablo Morillo; con el del Prócer hondureño José Cecilio del Valle, y con las de otras personalidades americanas de relieve histórico en la lucha por la libertad durante la centuria pasada.

Tuve el honor, en efecto, de conocer en Caracas en 1937, al eminente historiador de Bolívar, Doctor Vicente Lecuna. Presidía yo en esa fecha nuestra Sociedad, y aprovechando una misión oficial que me encomendó el Gobierno Nacional en el extranjero, a mi paso por la Ciudad de Avila visité al prominente publicista en su despacho del Banco de Venezuela, cuya dirección estuvo encomendada a su capacidad de financiero por cerca de cuarenta años. Fue aquella visita el inicio de una sincera amistad personal basada en la comunión espiritual Bolivariana que nos unía, amistad que se hizo más estrecha a partir de aquel momento. En el transcurso de casi tres lustros, hasta su fallecimiento, mantuvimos intercambio epistolar, y el insigne historiógrafo en sus mensajes escritos llevó su condescen-

dencia a alentarme con palabras de generoso estímulo en mis trabajos históricos, que yo comenzaba a producir.

Su deceso, ocurrido el 20 de febrero de 1952, a la edad de 82 años, llenó de luto no sólo a la nación venezolana, sino a la América toda, especialmente a las naciones Bolivarianas, cuyos centros de cultura en general y particularmente las Academias de Historia y las Sociedades Bolivarianas de muchos países que se honraron inscribiendo su prestigioso nombre en la nómina de sus miembros honorarios correspondientes, sintieron sinceramente su lamentable defunción

Ingeniero de profesión, fue Don Vicente al mismo tiempo historiador, literario, archivero, periodista, legislador, educador y banquero. Como se ve, ostentó una personalidad polifacética y para dicha de las Letras, disfrutó de una larga existencia pletórica de actividades intelectuales, sobresaliendo entre ellas su devoción inmutable al Libertador, cuyo culto fue su pasión hasta los postreros momentos de su preciosa existencia. Destácase en forma sobresaliente en su labor, la reunión y ordenamiento en la Casa Natal del Padre de la Patria, de su valiosísimo archivo, que es fuente invaluable de conocimientos en el estudio no sólo de la vida del Héroe Hepónimo, cuanto igualmente de la época gloriosa en que, gracias a su espada in-

victa, la América conquistó su libertad. A la compilación minuciosa y paciente de los escritos de Bolívar rescatados aquí y acullá con perseverancia benedictina y su ordenación científica, hubo de agregar los papeles de sus más notables colaboradores en la gesta inmarcesible de la emancipación, como los del Gran Mariscal Antonio José de Sucre, de los Generales Juan José Flores, Bartolomé Salom y Carlos Soublette, del Dr. José Rafael Revenga y otros próceres. La Casa Natal del Libertador, depositaria de aquellos tesoros bibliográficos, debe su remodelación y conservación al interés patriótico de Don Vicente Lecuna, y es hoy por hoy el principal monumento a su memoria, si no lo fuera, por igual la profusa producción histórico-literaria que ha emanado de su pluma fecunda, parte de la cual ha visto la luz pública, y mucha otra parte se conserva inédita.

Suyos son, en efecto, las siguientes obras publicadas: DOCUMENTOS REFERENTES A MISIONES ENVIADAS POR EL LIBERTADOR A LONDRES Y BARBADOS, 1914; ATLAS DE VENEZUELA, 1916; PAPELES DE BOLIVAR, 1917; DISCURSO DE RECEPCION EN LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, 1918; LA CAMPAÑA DE CARABOBO, 1921; UN CRITICO MILITAR DE BOLIVAR, 1922; DOCUMENTOS REFERENTES A LA CREACION DE BOLIVIA, 1924; EX-

PEDICION DE LOS CAYOS, 1928; LOS FERROCARRILES DE VENEZUELA, 1930; LA GUERRA A MUERTE, 1935; PROCLAMAS Y DISCURSOS DEL LIBERTADOR, 1939; LA CAMPAÑA DEL LIBERTADOR EN 1818, 1939; LIBERACION DEL PERU. CAMPAÑAS DE JUNIN Y AYACUCHO, 1941; CARTAS DE SANTANDER, 1942; CONFERENCIA DE GUAYAQUIL, 1943; LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL 1944; CARTAS APOCRIFAS DE LA CONFERENCIA DE GUAYAQUIL, 1945; OBRAS COMPLETAS DE BOLIVAR, 1950; ITINERARIO DE UNA VIDA ADMIRABLE, SIMON BOLIVAR, 1951; LA REVOLUCION DE QUEIPA, 1954; LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL. RESTABLECIMIENTO DE LA VERDAD HISTORICA, 1957; CRONICAS RAZONADAS DE LAS GUERRAS DE BOLIVAR, 1950; RELACIONES DIPLOMATICAS DE BOLIVAR CON CHILE Y BUENOS AIRES, 1954; LA CASA NATAL DEL LIBERTADOR, CON CATALOGO Y DATOS SOBRE SU ARCHIVO, 1954; BOLIVAR Y EL ARTE MILITAR, 1955; CATALOGO DE ERRORES Y CALUMNIAS EN LA HISTORIA DE BOLIVAR, 1956; y CARTAS DEL LIBERTADOR, monumental compilación en doce volúmenes de correspondencia y estudios críticos, cuya edición fue comenzada en 1929 y quedó concluída en 1959.

A la bibliografía mencionada hay que agregar sus muchos artículos que como arquetipo del Bolívarianismo, vieron la luz en periódicos y revistas de América, todos en defensa del Libertador, víctima post-mortem, como lo había sido en vida, de los enemigos y envidiosos de su gloria. Con razón un comentarista ha juzgado la obra del Dr. Lecuna, de **“grandioso edificio levantado a los héroes de la emancipación, fundamentalmente a Bolívar”**. Y afirma el eximio historiador Dr. Cristóbal L. Mendoza, con autorizado criterio por ser uno de los más eminentes y consagrados cultores de la historia Bolivariana, que **“la obra de Don Vicente es inmensa y no tiene semejanza con ninguna otra.”** Por esa labor incansable y su devoción constante y ejemplar al culto Bolivariano, el Primer Congreso Gran colombiano de Sociedades Bolivarianas reunido en Quito en 1957, le honró con el título de

“Primer Historiador Bolivariano del Continente; el Consejo Municipal de Caracas lo declaró; y el Senado de Colombia aprobó una Resolución contentiva de enaltecedores conceptos por su producción histórica.

Hoy, a casi dos decenios de la desaparición lamentable de entre sus admiradores del calificado, con razón, **“Arquitecto de la obra histórica de Bolívar”**, la Sociedad Bolivariana de Panamá ha querido rendir culto permanente al insigne historiógrafo colocando su retrato en este venerando recinto que prestigian ya con sus efigies otros ilustres varones de América, **“grandes en el pensamiento, grandes en la acción y grandes en la gloria”** como dijera de Bolívar José Enrique Rodó, para que su imagen venerable se mantenga en el recuerdo y en el corazón de los panameños.

"Siete", o grandeza y menoscabo de los vasos comunicantes

"La literatura no es una producción exclusiva de los escritores... Cuando se autocritica, lo que el escritor hace es desdoblarse... La autocritica del escritor, pues, no es en esencia distinta a la de cualquiera ni es necesariamente mejor. Si bien el escritor está cerca de su obra, no siempre la ve con la necesaria objetividad." Enrique Anderson Lambert: *Métodos de crítica literaria*, II, 44, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1969.

Hoy ha salido a la luz pública un opúsculo de 64 páginas. Siete escritores "jóvenes" de Panamá —jóvenes sí, que no novísimos— insertan allí sus poemas, seguidos de "notas" redactadas por quienes participan en la empresa. Estos escritores confiesan, de plano, que sus intentos interpretativos comportan sus "logros y desaciertos" concomitantes. El objeto de esta notícula radica en un examen breve de los poemas que constituyen el volumen.

En *Cuando seas mayor padre*, Bertalicia Peralta insinúa una especie de *allegro poco*, tonalidad que tan a menudo encontramos en el *Concierto 148*, de Antonio Vivaldi, por ejemplo. Sociológicamente, el poema —si Lucien Goldmann le hubiese aplicado el bisturí— habría sido tanto heurístico. Porque Bertalicia, sin sospechar ser estructuralista, reedifica, al trasluz del poema, una serie de estructuras sociales y mentales de la sociedad panameña. Reordena un sistema específico de nuestro parentesco a la latinoamericana ("cuatro tíos", "once primos", "el abuelo", "el padre", "madre"). Se familiariza con un ramillete de instituciones claves ("familia", "hogar", "escuela", "navidades con juguetes", "niño-dios"). Y no vacila en corroborar la importancia social de ciertas edades ("siete años", "quince años"), marcadas éstas por ciertos ritos de índole decisiva.

Por ello, discrepo del juicio, emitido por Agustín Del Rosario, que interpreta el poema y, es más, la poética de Bertalicia como un fehaciente paradigma de "crecimiento". Por el contrario, en Bertalicia siempre se vislumbra la sed de un eterno retorno, es decir, la vacilante angustia o hastio gradual por el pasado, tan acuciante en autores como "roust" o John Updike, quienes bogan por los meandros de la memoria colectiva. ¿Masoquismo de la imagen? ¿de la imagen que termina retrocediendo? ¿de la imagen que crece ineluctablemente para atrás? ¿invasor caraolismo? Que el lector conteste.

Vivifica el *Testamento por sí las moscas*, de César Young Núñez, las letales melopeas (muy siglo XV) arrojadas por Villon y Manrique en menoscabo de la muerte. Allí donde Young Núñez apunta:

Desde el Asilo de Charenton
les escribo estas líneas.

Villon, desde su sepulcro galo, le respondería a César, casi con palabras paralelas:

En escrivant ceste parole
A peu que le coeur ne me fend.

Aquí el rústico francés medioeval (Villon utiliza la palabra *escrivant* por *écrivant*; el adjetivo *ceste* en vez de *cette*) recobra férvida actualidad, persuadiéndonos del sentido ubicuo que la muerte conlleva.

Sin embargo el poema de Young Núñez prima, ante todo, por su crítica dirigida al sistema burocrático que lo zahiere. Hay, en efecto, una atmósfera de aire-acondicionados, de obligada eficiencia y funcional impersonalidad, que Young Núñez aplasta por la gracia eficaz de la visión alucinante y prelógica:

Mi trabajo en la Compañía de Seguros
deberá ser ocupado por Ernest Hemingway.

Ataque contra la papelería y los trámites supinos. Brinco poético que en Young Núñez se prolonga *ad infinitum*. Papelería que hace las delicias de la *Verwandlung*, de Franz Kafka, holocausto de un juicio natural de Praga.

Casa roja, de Benjamín Ramón, es el primer poema en este volumen que nos describe el laberinto (muy borgiano) de nuestras

calles. Pero las avenidas capitalinas fungen a guisa de parapeto dentro del cual dormitan (como en Young Núñez) razonamientos (¿razonamientos?) enfurruñados que la muerte sugiere:

si asomándonos
a un corazón de madera
en la esquina
de Perú y 31

en cualquier hora de la muerte o el día

El eco de Hobbes (homo homini lupus) perfora el meollo de **Casa roja**. El hombre, a los ojos de Benjamín Ramón, es fundamentalmente perverso. Confieso que al leer su poema, quise deambular por la Avenida Perú y 31 para comprender el mensaje de **Casa roja**. Que el lector, vecino de Panamá, se digne realizar la misma experiencia y recorrido.

Mersault kuna, "primer escritor kuna de la lengua castellana", Turpana -quien actualmente reside en París- nos brinda la posibilidad de probar la miel de su semántica, merced a la inserción del poema **Archipiélago**

Cosa curiosa, **Archipiélago** es uno de los contados poemas panameños que mencionan y tematizan en torno al frío como realidad circundante:

Aquí isla de Kuepti
Mariposeando el frío se desangra
Muerde horas clavadas en la pared.

Ese apoderamiento del frío existe, supongamos una especie de frío panameño cuando la temperatura frisa con los 20 grados centígrados, me trae a la memoria unas frases algodonosas del escritor cubano José Lezama Lima (cf. **Tratados en La Habana**, p. 297, 1958): "¡Hay frío en La Habana! Frío nocturno de abanico de cuchillos, de salida de baile. Aire frío de retirada de mantas calentadas en la guardarrópia." En la página 271, Lezama Lima declara: "Con sutilezas va andando nuestro friecillo. No por lo intenso, sino por lo mantenido tiene ya cobrado sus respetos... Entra el friecillo desatapando azoteas, y coloca, en tazas y cristales, un rocío que llama por desemejante y separa por frío y renuente."

Turpana, siempre totémico, elabora una teoría del abuelo y la abuela, suposición a la que Bertalicia alude en su poema citado.

Es evidente que en **Poema**, de Agustín Del Rosario, campea un aura de silencios que se van adhiriendo, por su concisión, a los experimentos finiseculares de Mallarmé. ("La chair est triste, hélas, et j'ai lu tous les livres.") El invadido por la poesía, como Del Rosario, se mofa aquí de la racionalidad geométrica, pues ya el imperio celeste del signifiante posee, en su concepto, repetidas lagunillas. Si sabemos que Agustín Del Rosario domina a cabalidad las lenguas árabe y hebrea, si nos percatamos de su familiaridad con las letras chinas y niponas, el estilo suyo -impersonal, urbano, incisivo- logra encuadernar un ajedrez fatal, ese punto impresionista, mitad acuarela de Cézanne, mitad taci-ta de porcelana.

No le pidamos a Agustín Del Rosario el sarcasmo arañado de Fernández Iglesias. Ni, tampoco, el localismo, en ocasiones satánico, de Young Núñez. Del Rosario revienta y desinfla las páginas de **Siete** con ese tan gracianesco acento suyo, que no nos agota (como la palabrería de Fernández Iglesias), que no nos tranquiliza por cuanto siembra un coeficiente de hastío. Ese desaliento, esas máscaras de indefensión, alcanzan en Agustín Del Rosario su rojez, como si viésemos los alicortados frisos pompeyanos cuando el sol del otoño tarda en salir. Hay algo de ceniza volcánica en su postura ("sin darte cuenta que ya no tienes cuerpo"). Y el laberinto -ora celosía, ora impaciencia ofinesca- no está ausente, ni omite la sed de caducidad que puerilmente lo procrea.

Ofrece el poema **Tres cartas que no podrá leer la tumba de Breton y un telegrama**, de Roberto Fernández Iglesias, en la "noche oscura" de sus 146 versos, una ciclópea muestra de estridencismo y sonidos de tambor militar. De todos los poemas que este volumen componen, he aquí el más osado en la expresión de interjecciones. Parece como si Fernández Iglesias necesitase de vocablos subidos de tono para sintetizar su perplejidad. Y, por ello, su poema periclitá, se fatiga, nos fatiga, hace que al lector se le caiga el libro de las manos, y nos invade de bostezos acompasados y laxitud. Fernández Iglesias, decididamente, adolece de la simplicidad estilística de Benjamín Ramón, cuya **Casa roja**, composición brevísima, está saturada de un tiempo humano envidiable, es decir, de esa virtud que logra salvar de su olvido a algunos **poetas menores**. Virtud como la **soif de la limpidité**, según Valéry.

Si bien Fernández Iglesias cita a Breton (o a Dalí), no caemos en cuenta que su poema sea fielmente surrealista. Decir "tirarle pájaros a las piedras" no equivale a ser poeta surrealista. Ni la frondosidad ubérrima de Tristan Tzara, ni el humor rococó de Raymond Queneau, existen en el discurrir de este poema. No me canso de repetir que la vocación innata de Fernández Iglesias reside en la crítica. Aunque, valdría agregar que sus críticas raramente se ciñen a la ecuanimidad y terminan siendo, **pari passu**, escandalosamente iconoclastas. Sin embargo, algunos textos de prosa narrativa suya, publicados en **Zona Franca**, hacia 1970, prueban el virtuosismo brioso del autor al tiempo que desnudan su real yo, bastante oculto en su previo cuadernillo, **Récits**. Fernández Iglesias nuncasera un poeta maldito por más que desee aparentarlo, poeta maldito como Lauréaromont o Rimbaud.

Por su autenticidad coruscante, **Piscis es un signo hurraño**, de Roberto Mc Kay, se gana el premio mayor de **Siete**. En Mc Kay se da el caso, casi único en Panamá, de una poesía **doméstica**. Como si la poesía debiese construirse entre los muros de una recámara o **domus**. Cuando Mc Kay, en uno de sus poemas anteriores, es despertado por su madre, al alba, el poeta va descubriendo los objetos que se le aproximan: radios que anuncian "coca-colas a dime", caspa, sábanas, et caetera. Ser ermitaño es tener una casa

o caparazón, vivir dentro de una concha. El caracolismo de Mc Kay lo atisbamos en **Cuando seas mayor padre**, de Bertalicia Peralta. En todo caso, el bestiario de Mc Kay (cangrejos, tortugas, ermitaños como topos) no es original. Nuestra poesía hispanoamericana del siglo XIX lo comprueba. Por ejemplo, estos dos versos de Rubén Darío (1896):

Saluda al sol, araña, no seas rencorosa,

 y los cangrejos reminiscencias de mujeres.

Querría manifestar mi profundo escepticismo en lo concerniente a la tentativa de **Siete**. Si el libro, en verdad, coaliga una serie de textos poéticos y críticos, debidos a las plumas de siete autores que enjuician la obra de los demás y se auto-enjuician, falta en **Siete** un órden, un método serio y exacto. Nos dejan "en el aire" estos autores. La crítica escrita peca por su impresionismo deliberado, por su facilismo envante, por elementos lúdicos ("humor-juego-ironía") que dan la convicción que estas prosas fueron el resultado de improvisaciones arbitrarias. Anderson Imbert juzgaría lo mismo.

Alfredo Figueroa Navarro
 Panamá, a 14 de junio de 1971.

Muerte y espejismos en Lucien Goldmann



Kepler sustentaba que todos los fenómenos de la naturaleza eran originados por el principio de la luz. Goldmann creyó, hasta 1970, que todos los fenómenos de la naturaleza eran explicables a la luz del concepto de **estructura**. Su deceso nos sitúa; irónicamente, en las infractuosidades de la intención. ¿A qué destino está ligado el estructuralismo genético? ¿Qué suerte habrán de correr las cogitaciones de Lucien Goldmann?

La crisis universitaria francesa, de 1968, reveló ciertas contradicciones (que solían denostar cualquier esfuerzo de superación) a nivel de la enseñanza. Goldmann ocasionalmente nos repetía que el **tempo**, impuesto por la Universidad, lo agobiaba y envilecía. Había demasiados alumnos, demasiadas tesis, en manos de un solo profesor. Rumano de origen, ese hombre de Bucarest, jurista en sus mocedades, se inicia a la filosofía en Austria; profundiza horizontes sociológicos, en los claustros de la Sorbona, con Halbwachs; caldea -dos años- la aventura epistemológica del suizo Piaget; y, resueltamente, adosa su teoría de la novela al calor de la estética del sabio húngaro Georg Lukacs. Conservó una sencillez de exposición, una tranquilidad oral, inauditas en un carácter que fue deslumbramiento y sorpresa para quienes decidíamos abordarlo. ¿Abordarlo? No. A la inversa: entretenerlo con la física nostalgia de nuestra ignorancia. Eran sus clases un amago de **no man's land**: de la pintura de Chagall, Goldmann meditaba -colocando sus ojos azules en un poliedro invisible, imagen, a su vez, del estudiante que asume la unanimidad de los estudiantes -y refocilaba la audiencia, en parte con sucesos de su procelosa vida, en parte con dicitos, lanzados contra la etnología la Levi-Strauss, o contra algún procedimiento cinematográfico de Pasolini, Fellini y Antonioni.

Juzgo que Goldmann desposó el ideal renacentista de la **pedagogía**, ideal que se su mariza en la exigencia de infundirle elasti-

dad al oyente para que devenga un **uomo universale**. Mas, ¿cómo escalar tan encumbrada nomenclatura, si la Universidad, factor de universalización, atraviesa crisis intraducibles? Al decir de Malraux, la crisis universitaria arranca del desmigajamiento de la cultura occidental. Es aventurado concluir, con la frase de Malraux, el proceso que acaba de incoarse. Sino bastaría compulsar la **Decadencia del Occidente**, de Spengler, y reducir la noción de **crisis** a un fatalismo irrefragable.

En 1728, Diego de Torres Villarroel (**Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la Corte**, XI, 182) se alarmaba por la "disculpable flojedad" y por el "reprehensible vicio de los mozos y la poca solicitud de los doctores." Trasladado un fragmento de la queja, debida a la pluma del ameno matemático:

"No te puedo negar, difunto de mi alma, que hay en la España insigne universidades en donde pueden instruirse y han adelantado en toda especie de letras los nobles mancebos. Pero créeme que no son tan seguras ni tan provechosas. Los viajes a la Universidad son huelga, perdición de los días y el dinero; y estando en ella, desbaratan todo lo posible de perder. Allí viven sin padre a quien respetar, sin juez a quien temer, y sin maestro a quien acudir. Hállase muy suyo el joven, redondeando de todos los temores, con una voluntad cerril con monedas y dueño de la posada. Como vive sin padre ni maestro, lo primero que hace es hacerse padre maestro de la disolución: busca la compañía que le aconseja el apetito más dominante; derrama el día en las casas de las gorronas y en las mesas de los trucos. En todo el año asiste seis o siete días a la Universidad, y no va a leer, ni a escribir ni a repasar, sino es a

*Estas líneas fueron compuestas por su autor en octubre de 1970, a raíz del fallecimiento de Lucien Goldmann. Con la muerte de Goldmann, pierde Francia y el mundo uno de sus más eximios sociólogos. Merced a sus investigaciones, ha nacido una nueva disciplina, la **sociología de la literatura**, esbozada anteriormente por Lukacs, y que, hoy por hoy, diversifica sus meandros a través de obras como las debidas a Escarpit.

zumbar a los nuevos, a romper la sota-na y a torear con otros; y, última-mente, a hacer burla y escarnio del maestro, pues desde los bancos le gritan, le mofan, le zumban y le irritan, sin dejarle dictar ni cumplir su obligación. Esta es la vida de las escuelas; y en volviéndose a su casa, lleva menos vergüenza, ningún dinero y muchos vicios, especialmente el del juego de los naipes y el de las gorrinas; que para la enseñanza del uno y el otro sobran maestros y maestras en la universidad más breve y más estrecha”.

“Yo las vi más mozo, y en las más acreditadas y excelentes noté los desórdenes más considerables, grave ignorancia, poca ciencia y mucho vicio. Las menos escandalosas son las que tienen menos créditos de insignes, porque no es tanta la confusión, más el ejercicio, y los maestros viven más venerados. Deplorable es esta perdición; pero te aseguro que tienen peor condición y más indisculpables costumbres los viejos doctorados que los mancebos man-teístas, porque el ansia a la cátedra, la agonía del grado, la furia a la prebenda, a la plaza y al obispado los hace blasfemar unos de otros, tratándose (sin temor de Dios, ni de su condenación) con crueldad en los informes, añadiéndose los unos a los otros pecados indignos a fin de contentar la vanidad de sus deseos.”

Urge aclarar que la opinión (que Torres Villarreal impone) sobre el menoscabo, en que yacía la Universidad de su siglo, lograría extrapolarse a las Boloñas contemporáneas. Si observamos que Torres Villarreal explicó **-nemine discrepante-** la geometría, la aritmética, el álgebra, la trigonometría, la logarítmica, la música, la mecánica, la estática, la balística, la hidrostática, la arquitectura civil, la montea, la arquitectura militar, la artillería o arte tormentaria, la óptica, la perspectiva, la catóptrica o arte anacamática (espejos), la dióptrica o arte anaclástica (telescopios y microscopios), la geografía, la astronomía, la gnomónica (relojes solares), la cronografía, la agrimensura, la astronomía, la cosmografía, el arte de navegar, el arte militar y la astrología judiciaria, es patente que la naturaleza de sus aprensiones sea menos inverosímil. Goldmann, en su forma más estricta, se debatió en el seno de una Universidad escalofriante, casi en armonía con los didascálicos purgatorios de Torres Villarreal. Un **alter-ego** de Goldmann, Raymond Aron (**La revolution introuvable**, 1968) discanta la crisis universitaria europea a modo de síndrome de **palabrerías**. Perenne dialéctica de los contrarios que se subdividen en la blandura de una misma desazón.

De su marxismo errátil, de sus seminarios semanales, habidos en el Instituto de Sociología de Bruselas, quedarán algunas memorables intervenciones, algunas fórmulas (entoldadas) atinentes a Gombrowicz, Saint John Perse y Jean Genet. Acompañen, a esta nota, la prevalencia, el cercenamiento de la muerte.

Alfredo Figueroa Navarro

Bruselas, 12 de octubre de 1970.

josé de jesús martínez

teoría del vuelo

Un avión en tierra es como un pájaro torpe y somnoliento. Es necesario accionar violentamente los controles de mando, literalmente patear los pedales, y aún así responde sólo al cabo de un rato. Por eso el piloto tiene que acostumbrarse a hacer las correcciones antes de que el avión se desvíe, tiene que refinar su sensibilidad, desplegarla a lo largo de todo el cuerpo para presentir, adivinar los movimientos que el armatoste va a hacer y corregirlos antes de que sucedan. Esta fineza del piloto, como la llamaría Pascal, pone aún más de manifiesto la torpeza del avión, verdaderamente bestial, infantil y díscola, primitiva e irresponsable.

Cuando se le ha llevado al extremo de la pista y, directamente contra el cielo, se le introduce con la mano el acelerador, suavemente pero con decisión, eróticamente, a fondo y de una vez por todas, dándole la potencia máxima, la máquina entera tiembla, se sacude la modorra y despierta avidísima inmediatamente sin pasar por ningún estado intermedio. Como despiertan los niños. Entonces, conforme acelera, toma posesión de una espiritualidad, una agilidad nerviosa que el piloto puede seguir sólo después de largos ejercicios que le dan la destreza para ello; una destreza tan sutil, tan de pizca, tan de yema de los dedos, que uno nunca puede estar muy seguro de que se la tiene aún, de que no se la ha perdido en los cuatro días de no volar, o de que no se ha trabado por algún trauma insignificante del que no nos dimos ni cuenta.

En medio de un estrépito furioso, el avión sin embargo pierde peso rápidamente, pero sin desmaterializarse, como si la espiritualidad fuese también un atributo de la materia, de la que ahora el avión toma plena posesión. Y también el piloto participa de esta nueva dimensión de la materia: sabe, si es que en algún momento se hiciese cuestión de ello, que toda teoría creacionista sobra; y lo sabe directamente, con las manos. Hasta que llega un momento en que ya no pesa más y basta llamar al avión con una delicadísima presión sobre el timón de profundidad, casi con el pensamiento sólo, para que despegue y entre a su elemento familiar y propio. De allí en adelante todo es distinto. El avión se ha despojado ya de nuestra servidumbre y se convierte en un compañero celoso.

Cuando se ha alcanzado la altura en la que se va a volar, muchas cosas que comenzaron a ser imperceptiblemente al amparo de las ocupaciones dedicadas al ascenso, han sucedido ya. Ahora al piloto no le queda nada por hacer, sólo registrar las novedades de esa nueva dimensión y ese nuevo ser en el que está, y realizar su oficio, mapa y lápiz en mano, de supervisar el mundo. De cuando en cuando se extravía un río, y hay que buscarlo afanosamente, o una montaña se esconde detrás de otra como jugando con el piloto que sin embargo no está nunca en humor para esa clase de juego, como no puede estarlo nunca ningún pastor pobre, y el mundo es la única posesión del piloto.

El ruido del motor ha tomado el sitio y las funciones del silencio y poco a poco se convierte en silencio, en un silencio más claro y próximo que cualquier otro silencio. Espeso cual ninguno y sin embargo diáfano, el menor ruido, el hipo más disimulado del motor, es un grito ensordecedor perfectamente dibujado por el silencio que lo recorta: un boquerón de nada por donde brinca, directamente al cuello del corazón, el miedo. Un segundo, una eternidad después, el silencio vuelve a taponar las grietas del universo resquebrajado y frágil, y que requiere de nuestra parte el mayor tacto y la atención más sostenida. Por eso se ven y se sienten tantas cosas, detalles en los que, allá abajo, ni siquiera pensamos. Y es que el suelo es tan duro y firme que permite (yo diría que incluso auspicia) la vida ruda y torpe y ciega.

La vida ruda. Y torpe. Y ciega. Si por lo menos fuese una actitud consciente, un plan deliberado de confundir a Dios, de despreciar la vida tan miserablemente dada con cuentagotas. Si fuera eso, por lo menos. Soberbia, no irresponsabilidad. Actitud satánica, pose ante las estrellas, no lo que realmente es. Si por lo menos vivir fuera pecado.

Pero no, es que a veces ni siquiera es interesante. Y todo por el descuido, por ese suelo duro que permite pisar con torpeza y percibir sólo las llamadas toscas y groseras de las cosas.

En el avión hemos de ser por fuerza justos. Hasta con el detalle más insignificante y la voz más tímida. Todos los movimientos del piloto han de ser llevados a cabo con mucha suavidad, y su cuerpo, por eso, y su alma también, adquieren una ternura natural y perfectamente viril. Es un universo frágil. Nada se empuja. Nada se hala. Son presiones las que uno ejerce, sugerencias de presiones. Como cuando se camina sobre una capa de hielo delgado, sobre un suelo que puede ceder en cualquier instante si se pisa, se vive, se siente o se piensa con torpeza.

Todo el cuerpo es una antena viva, una sensibilidad extendida capaz de percibir los detalles más insignificantes. A veces se cuelean voces confusas por los audífonos que el piloto no alcanza a identificar, pero que llegan con las distorsiones de lo que ha tenido que atravesar campos de fuerza siderales; o, volando de noche, le llega un pálpito de más, una gota de sangre ajena que ahora le recorre el cuerpo y que el piloto puede seguir por todos sus órganos y todos sus túneles interiores; o, todavía con mayor frecuencia, de noche también, ve a lo lejos una lucanita palpitando, una señal urgente, pero de pronto se apaga del todo y hay una pequeña pesadumbre de esperanza que muere. La noche está llena de mensajes y de compañía y de misterio. El piloto no sabe, no se pronuncia. Desde luego, no niega. Justamente, su condición es la de estar abierto, la de ser borde, frontera, la de ser conciencia. No se le escapa nada. No hay polizontes en la conciencia de quien se ocupa en tripular un avión, ninguna experiencia le introduce sensaciones de contrabando. No se le pierde nada. Nadie le roba nada. El piloto piensa de cuerpo entero, con las manos y los pies y la inteligencia, con todos sus órganos ennoblecidos, con todo lo que ha podido salvar de su pasado, del incendio de su vida. Únicamente de él depende el equilibrio inestable del universo en el que está íngrimo y un y solo, y es su oficio y su virtud dedicarle toda la atención. Se juega la vida en ello, porque todo el espacio es su propia subjetividad, su reino interior, más allá del cual o no existe nada o no importa lo que existe. Ningún otro pensamiento cabe. El futuro, por ejemplo, no cabe. Sí el crepitar minúsculo del germen que posteriormente se desarrollará en una acción, pero no la acción. No cabe el tiempo venidero. Tan importante y único es el instante, el instante exacto en el que está, que no puede pensar en lo que con seguridad vendrá después, ni siquiera en el punto de destino del viaje. Ni cabe el pasado tampoco. Sí los restos del naufragio que

flotan en el agua del alma y que las olas llevan de cuando en cuando a las orillas del corazón, pero no el pasado mismo. Su sabor solamente. El piloto no espera nada ni se despidе de nada. Sin esperanza ni nostalgia, ni alegría en consecuencia, ni tristeza, perfectamente serio, mortalmente serio, sólo es actual. Un piloto está siempre de perfil, ocupado en el instante. Pero en un instante sin límites.

Ahora la vida no comienza. No termina. No es más que esto, pero tampoco menos: un instante sin premisas ni conclusión. Porque no tiene premisas, es absolutamente gratis, no hay que pagársela a nadie, ni agradecerla ni justificar nada. Porque no tiene conclusión, no se necesitan objetivos ni ambiciones ni proyectos. Sin causas: libertad pura. Sin efectos: pura generosidad. El piloto no va a ninguna parte: acaba de llegar. De ninguna parte viene: sale en este instante.

Son las condiciones objetivas para hacerse las grandes preguntas. Uno llega de todas partes, desde los confines más remotos de la infancia, desde ciudades de países lejanos en donde siempre es de noche, de cuartos oscuros en hoteles y de camas con mujeres..., uno llega de todas partes y se reune, y después de un rato de conversaciones triviales y saludos y preguntas y sorpresas, se hace el silencio, se funde el silencio de uno con el del motor. Todo lo que uno es y ha sido, y hasta uno que otro que será, está presente, sentado frente a uno, rodeándonos y mirándonos directamente a los ojos, sin petulancias morales y sin reproches, pero también sin miedo y disimulo. ¿Quiero a esa mujer? Sí, la quiero. ¿Tiene razón aquél que se compró una casa? No, no tiene razón.

Las cosas han desaparecido físicamente. Sólo sus imágenes quedan, su recuerdo. Pero los recuerdos, las imágenes, pesan tan poco. Un niño puede recordar una montaña sin que tenga que parpadear el ojo con que la mira. Sólo hay ser, piso de ser, conciencia sola, sin que nada la ocupe o distraiga. Porque las nubes pesan poco, porque la tierra se suaviza de lejos, pierde sus aristas. A veces no se sabe bien dónde termina la tierra y comienza el mar, dónde termina el mar y comienza el aire. Y el aire es invisible. No se lo ve. No se lo toca. Como Dios. El piloto cree en el aire, cuenta con él, pero no lo piensa, no lo conoce. No quiere conocerlo. No le hace falta conocerlo.

Sobre la conciencia, sólo las huellas de las cosas que la han caminado. Aquí pisó una mujer. Allí caí. Allí, sobre ese calor que perdura y vibra, dije una mentira. La conciencia es un viejo campo de batalla, ya vacío. Ni yo lo piso. Vuelo sobre ella.

¡Esto es más hermoso cada vez!

Ahora, aquí, a 8000 pies de altura, sería fácil hacer un inventario de lo que realmente soy, de lo que estoy apostando en ese jueguito sucio de allá abajo cuando me pongo la corbata. Pero no lo hago. Sería peligroso desprenderme de todo lo que no soy y que me ata a la tierra. Podría quedar flotando, no estar ya en condiciones de poder aterrizar, de perder el peso mínimo que se requiere poner sobre la voluntad para que ésta ejerza las presiones necesarias del descenso. Es importante, pues, no perder contacto con la tierra, recordar algo de allá abajo: mis hijos: la calle en la que vivo, la película que quiero ver el próximo domingo. Cualquier cosa, por muy baladí que sea, pero que me mantenga anclado en la vida de la tierra y sus asuntos.

Por otra parte, sin embargo, he tenido siempre la curiosidad de saber si de todo lo que he hecho o me ha quedado algo, si algo queda de mí al quitárseme el empleo, los hijos, el nombre, las costumbres, el cuerpo, el alma, los amores, los intereses en esas cosas del mundo con las que estoy entretelado. Es más que una curiosidad, porque tarde o temprano estas cosas a las que aludo terminarán por desertarme en ocasión de una fiebre, de un dolor, de una caída mortal. Es más que una simple curiosidad el querer saber si voy a perderlo todo en la muerte o si podré sobrevivirla, mejor dicho, si podría sobrevivirla, caso de que eso fuera posible, quiero decir, si he logrado recoger algo que poder llevarme, caso que hubiera donde poder llevarlo. Es mucho más que una simple curiosidad.

Yo creo, verdaderamente, que no me importaría anularme en la muerte. Por el contrario, me sentiría distinguido al ser objeto de una consideración tan seria. Lo que me produce vértigo, es que no haya necesidad de anularme, que me acabe porque nunca fui, que no tenga, yo mismo, yo, ni siquiera la posibilidad de trascender aunque la tal posibilidad la haya para quien tenga qué lanzar a ella. **Qu**ero decir, lo que me produce, no vértigo sino vergüenza, es que me anule pero no porque Dios no exista sino porque no existo yo. Ahora podría romper relaciones con el mundo y saberlo de una vez por todas, pero no me atrevo. No me atrevo ni siquiera intentarlo.

Un día, en el crematorio de la ciudad, vi una silla a medio quemar. Allí debe estar todavía. Soportó, sobrevivió el fuego que convirtió en humo todo lo que de cuero y adorno tenía. Sólo quedaba la estructura metálica. Ya nadie se iba a sentar en esa silla. Ya no era un sitio de reposo. Ya no servía, no le servía a nadie. Pero no estaba muerta, estaba allí. Se le había despojado de su función, pero, por lo mismo, de su servidumbre. Por fin era libre, cosa ella misma. ¿Qué le pasaría, qué sobraría, si le quitaran a un ejecutivo de empresa todo

aquello para lo cual sirve? Incluso Dios, la noción que tenemos de la divinidad, ¿soportaría la prueba de fuego por la cual ha pasado esa silla?

Sintonizo alguna emisora comercial. Anuncian pastas de dientes, canciones con dedicatorias de una cursilería muy realista, porque de eso está hecha la vida de los hombres, de la que no me atrevo a prescindir. Y da un poco de pena.

Bien. Me incorporo a ella. La pena, la tristeza, se pueden aguantar. Pero, por lo demás, qué sencillo es, qué fácil. Es suficiente un cambio mínimo de posición, acomodarse un poco hacia atrás, enderezar la espalda, y listo, ya estoy de nuevo inmerso en los asuntos de la tierra. Apenas lo suficiente para que no se me confunda con otra cosa.

Lo que menos me gusta de allá es que hay tantas palabras que no importa que se digan, y que en consecuencia sobran, tantos conocimientos que no importa que se tengan. En un avión, en cambio, todo es importante. Por eso es bien poco lo que se dice y bien poco lo que se hace, pero uno se las está jugando en ese bien poco, y eso lo convierte, si no en mucho, por lo menos en todo.

Por ejemplo, adelgazo la mezcla del combustible. Esto se puede hacer hasta cierto punto y nada más que hasta cierto punto. Más allá de ese punto, el motor se apaga, se asfixia repentinamente. Sin pasar por ningún estado intermedio, como se apagan los niños a la hora de dormirse y de morir. Se requiere tacto, consideración, amor, tener el alma en la punta de los dedos, para que el motor no pierda las revoluciones que lleva. Cuando se ha encontrado ese punto exacto, único, insustituible, se inunda la vida de una gran ola de alegría que, sin embargo, apenas si se la expresa con una tenue sonrisa. Y posiblemente ni eso. Las grandes pasiones no suelen acompañarse de gestos y alaracas. Como el día en que llegó el cable anunciándome la muerte de mi padre. Apenas si tuve un gesto mínimo del que nadie se apercibió..

Seis meses después, camino del aeropuerto, tuve la sensación de que había olvidado algo. ¿Mi cuaderno? No, allí estaba. ¿Los anteojos de sol? Allí estaban igualmente, en la guantera del auto. Pero algo faltaba, en alguna parte. Quizás un edificio, o un deber. Hasta que de pronto caí en la cuenta de que quien faltaba en el mundo era mi padre. Sentí entonces una pequeña opresión en el pecho, un pequeño dolor sordo, casi insignificante, pero que ya no me ha abandonado nunca.

Así, pero al revés, he visto bajar la temperatura del aceite desde que le instalé al avión un enfriador de aceite. Y esa alegría, leve pero honda, compensa la muerte de mi padre. Tiene su misma calidad: es serio.

Son pocos y bien modestos los conocimientos que se requieren para pilotear un avión, pero tienen esa calidad única que los sitúa, en dignidad, por encima de cualquier otro conocimiento: con ellos nos estamos jugando la vida, y no de un modo teórico o abstracto, sino que de verdad, ahora, aquí, ya, bañados de aceite, carbonizados, entre un montón de lata y metal ardiendo al rojo vivo.

¿Qué puede valer todo el conocimiento de un teólogo o de un metafísico, que ni paga por sus errores ni cobra por sus aciertos, al lado del conocimiento que el piloto tiene sobre la relación que existe entre la temperatura y la presión del aceite, del que la vida entera depende, de punta a punta? ¿O al lado del saber aliviar la fiebre del motor para que la vida se nos inunde de alegría? Puede que un piloto no sea culto, pero sabio sí que lo es, porque lo poco que sabe es tan valioso como la vida humana, y esos pocos conocimientos que tiene son un tesoro que constantemente revisa, corrige y pule.

Así querría yo saber que Dios existe, o que no existe. Así querría yo saber que dos más dos son cuatro, así querría saberlo todo, para que todo fuese un riesgo y cada conocimiento una recompensa. Sólo quien apuesta gana, y ganar algo de que morir, algo que perder al morir, algo sencillamente para poder morir, debería ser el interés de todos los que no tenemos casi nada.

Hay otra cualidad en la teoría del vuelo, otra característica, que subraya aún más su humanismo y que es también razón para enorgullecernos de ella y sabernos ennoblecidos cuando navegamos por las alturas. Los pioneros de la aviación, entorpecidos por el prejuicio religioso de que Dios hizo el mundo y de que lo hizo de la mejor y más inteligente forma posible, quisieron siempre imitar el vuelo de las aves. Indudablemente, pensaban, que ésa debía ser la mejor forma de volar. ¿No es acaso la forma que diseñó el gran arquitecto, el gran ingeniero de la naturaleza? Se aplicaron, entonces, a construir aparatos con alas que batían el aire, como los pájaros hacen. Pero esa vía de imitación de Dios conducía invariablemente al fracaso. Y no porque esa técnica de volar fuese demasiado difícil, sino porque es una mala técnica. Lo que de extraordinario tiene el descubrimiento de la hélice es que en la naturaleza no hay nada igual. A Dios no se le ocurrió sencillamente. Al menos con los fines que le da la aviación.

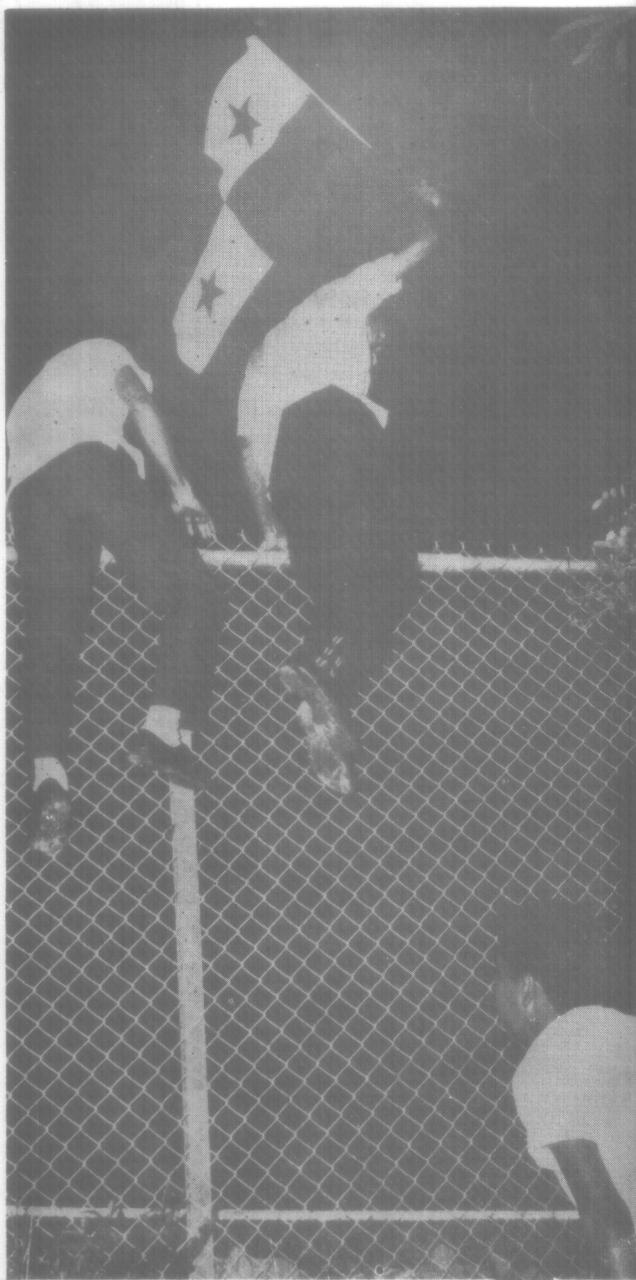
La técnica del vuelo tuvo que desentenderse de Dios y de su creación para poder despegar al hombre de la tierra. Es una técnica, pues, absolutamente artificial, humana, que rápidamente superó con mucho al estilo natural del vuelo. ¿Qué ave podría competir con un transatlántico de propulsión a chorro? Sería como comparar el elemental y simplísimo canto de un pájaro cantor, todo él naturaleza,

con una bien artificial sinfonía de Bethoven, todo él esfuerzo cultivado, ganado palmo a palmo. En este sentido no estaban descaminados los del siglo II después de Cristo cuando afirmaban que Dios era un ser mediocre y que por eso lo es igualmente la naturaleza que había creado. Cada vez que encuentro algo, como la aviación, en la que superamos a Dios, sonrío satánicamente, pero sin malas intenciones. O también, por ejemplo, como la muerte. Ni Dios nos gana en eso. Allí ni siquiera compite.

No sé cuánto tiempo ha pasado. Cinco minutos o tres horas, es lo mismo. El tiempo de vuelo, por lo sereno a veces, y a veces por lo terrible, tiene esa propiedad característica de lo infinito: es igual a algunas de sus partes. Consulto el reloj. Si los cálculos han sido hechos correctamente, de un momento a otro debe de aparecer a lo lejos el punto de destino. Y efectivamente, no tarda en aparecer. Comienzan las operaciones del descenso. Como no llevo pasajeros, puedo perder altura rápidamente sin temor de que alguno se queje de dolor de oídos.

Regreso a la tierra. Vengo del cielo, que es otra dimensión de la tierra. No hubo, ni lo habrá nunca, peligro de que la abandonara. Antes de que sucediera eso, preferiría que me reclamara violentamente, como lo hace a veces. Regreso al tiempo, a abrirme por los cuatro costados a sus pirañas inmisericordes pero que con cada picotazo nos colocan una condecoración roja, tanto más distinguida por cuanto que no existe el único ante quien podríamos lucirlas. Vengo de mí, con el sentimiento confiado de que hay dos cosas sólidas, duras y amigas, que detendrán mi caída mortal y hacia las cuales puedo desplomarme tranquilamente: la tierra y yo.

*Testimonio
de un diálogo
sobre la soberanía*



PROF. RICAURTE ANTONIO ACHEEN GALLARDINEZ

Subsecretario General

La Universidad de Panamá, en su interés por coadyuvar al estudio, esclarecimiento y solución de los problemas nacionales, inicia hoy una serie de Diálogos dentro del recinto universitario, en los cuales participarán autoridades nacionales, autoridades universitarias, profesores y estudiantes. Hoy se encuentra presente Su Excelencia Lic. Juan Antonio Tack, Ministro de Relaciones Exteriores, en compañía de los Embajadores José Antonio de la Ossa, Fernando Manfredo Y Carlos López Guevara, Negociadores designados por el Gobierno Nacional.

En primer término hará uso de la palabra el señor Rector de la Universidad de Panamá, Dr. Rómulo Escobar Bethancourt.

INTERVENCION DEL DR. ROMULO ESCOBAR BETHANCOURT Rector de la Universidad de Panamá

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Señor Embajador, Señores Negociadores, distinguidos decanos, profesores y alumnos:

La presencia del Cansiller de la República, del Señor Embajador y de los Negociadores, obedece al propósito de que los aspectos fundamentales de nuestro país se debatan a nivel universitario; consideramos que la Universidad de Panamá, precisamente, por ser la más alta Casa de Estudios, debe ser también la primera institución

El 10 de Junio pasado, a las 8 p.m. por iniciativa del Rector Dr. Rómulo Escobar, se llevó a cabo en la Universidad de Panamá un diálogo entre los negociadores del nuevo tratado entre Panamá y los Estados Unidos, que se está negociando, y los estudiantes de nuestra primera casa de estudios, histórica conversación que reproducimos en este documento.

compenetrada de esos problemas y la institución que, a su vez, aporte luces a la solución de dichos problemas.

Estos Diálogos se inician con las negociaciones, precisamente, por tratarse del problema fundamental de nuestra Nación.

Prácticamente, desde el advenimiento del Istmo en República, su constante ha sido la lucha por la recuperación de toda su integridad territorial. Puede decirse que no hay un panameño de ninguna generación, que no haya sentido palpar en su corazón y en su conciencia la necesidad de batallar para que nuestro país alcance a plenitud su soberanía, su jurisdicción, su integridad, sobre todo su territorio. Eso, como ustedes saben, ha tenido, por consecuencia, diversas negociaciones entre nuestro país y los Estados Unidos de América, pero, la constante en esas negociaciones ha sido el debatirse impotentemente dentro de ciertas estructuras pre-establecidas en la Convención de 1903.

Dicho en otras palabras, nuestro país, en todas esas negociaciones, a lo único que aspiraba o lo único que lograba era mejorar algunos aspectos, ciertos hechos muy parciales, dentro de todo un andamiaje que es repudiado por nuestra República, como es la Convención de 1903.

Con el advenimiento de la Revolución de 1968, con una nueva concepción ante el porvenir de nuestra patria, ante la lucha nacional, se reinician las negociaciones, pero esta vez la Revolución se traza como propósito cardinal: 1o.) que esas negociaciones en ningún momento se hagan a espaldas de nuestro pueblo; 2o.) que los negociadores informen a nuestra comunidad sobre los resultados de sus gestiones y, a la vez, que se empapen, día a día, de lo que realmente quieren nuestro pueblo y nuestro país. La Revolución también se ha trazado el objetivo de plantear las cuestiones verdaderamente básicas para nuestro país dentro de unas negociaciones realmente correctas.

Dentro del Gobierno Revolucionario contamos con jóvenes vinculados a estos problemas, por sus conocimientos, por sus trayectorias; a jóvenes y figuras destacados por sus actuaciones, y cuyo objetivo no es otro que cumplir la delicada misión que la Patria les ha encomendado. Ellos acuden a este recinto universitario, a este Paraninfo, en la misma forma en que lo han hecho ante el Colegio de Abogados, ante comunidades, ante trabajadores, sin eufemismos, sin ocultamientos, sin dobleces, con un solo propósito: expresar su

posición frente al problema que se les ha encomendado, contestar las preguntas que ustedes consideren necesario hacer, y escuchar, de parte de ustedes, la voz del universitario panameño que les servirá de inspiración, de guía y de apoyo en la tarea que se les ha encomendado.

Iniciamos así, Señores, el Diálogo Universitario con los Negociadores. Gracias.

PROF. RICAURTE A. ACHEEN G.

A continuación, hará uso de la palabra Su Excelencia Lic. Juan Antonio Tack, Ministro de Relaciones Exteriores.

LIC. JUAN ANTONIO TACK
Ministro de Relaciones Exteriores

Señor Rector de la Universidad de Panamá, distinguido público universitario, distinguidos conciudadanos aquí presentes, distinguidos invitados de otras naciones hermanas del Continente Americano:

Para comenzar he querido, a propósito, enmarcarlos dentro del giro de esta reunión —que en forma muy acertada se ha denominado Diálogo Universitario— quitándole ese aspecto demasiado formal de una charla académica desde una tribuna bien establecida, para que el curso de la reunión sea, efectivamente, un diálogo entre ustedes y nosotros.

Señor Rector, creo que interpreto fielmente el sentimiento de mis compañeros y colegas, los distinguidos ciudadanos a quienes el Gobierno Nacional ha escogido como Negociadores de la República, y el mío propio, dando fe inmediatamente de la gran complacencia, la gran emoción patriótica que nos embarga, al estar esta noche en este recinto que, en forma muy especial, tiene un profundo significado histórico dentro de las luchas de nuestro pueblo, por alcanzar las reivindicaciones históricas a que tiene derecho, con motivo de la existencia de un canal interoceánico en suelo panameño.

Voy a tratar de establecer lo que pudiéramos llamar un marco de referencia —muy breve, lo más breve posible—, para que sirva como una introducción a este Diálogo Universitario.

Precisamente, esta disposición de la Universidad Nacional se coordina perfectamente, y en el momento más oportuno, con los

propósitos que se había señalado el Gobierno Nacional, el actual Gobierno Revolucionario, de mantener informado al pueblo panameño, a la opinión pública nacional, de los pasos que el Gobierno Nacional dé en las Negociaciones de un Nuevo Tratado con los Estados Unidos de América; porque el Gobierno actual ha asumido el compromiso histórico, sincero y honesto, de negociar, no de espaldas al pueblo, eso jamás, sino frente al pueblo y junto al pueblo.

En cierto sentido, esto no es solamente un compromiso histórico y moral del Gobierno actual, sino una obligación; es una obligación que impone también la necesidad de que en estos momentos olvidemos los detalles de los nombres de las personas, de las individualidades, porque en todo momento se debe entender que los gobiernos son depositarios de la voluntad general de la Nación y, sobre todo, en esta materia de negociaciones de un nuevo Tratado, todo el país entero —absolutamente en toda la Nación— es responsable del destino nacional y esa Nación tiene que entregar a los que la representan, en el momento histórico determinado, sus aspiraciones más legítimas.

Así que esta reunión, repito, señores, cumple con esa obligación que tiene el Gobierno Revolucionario y con ese compromiso histórico de no negociar jamás de espaldas a la opinión pública nacional, de espaldas al pueblo panameño. Ese compromiso se cumple ahora, y tengan ustedes la seguridad absoluta de que se mantendrá hasta que el proceso llegue a su fin.

Hay algo importante que me parece justo señalar: la política exterior de un país —consideramos nosotros— no es un ente abstracto, no es un ser metafísico. La política exterior de un país tiene que ser fielmente aceptada sobre las realidades internas políticas, económicas, sociales, culturales, de ese país. Son esas realidades internas, las aspiraciones proyectadas hacia el exterior, lo que determina la política exterior de una nación y, por eso, esa política exterior es el reflejo de los momentos históricos que viven los países. En ese sentido, con esa firme convicción, tenemos que dejar muy en claro que, indudablemente, estamos atravesando por un período de transformaciones nacionales.

Hay sectores de nuestro país, hay personas, que todavía no tienen claro que los propósitos de este Gobierno son propósitos profundamente revolucionarios, son propósitos de transformación nacional. Creo que es conveniente que se tenga muy en cuenta esto,

porque la actitud revolucionaria del gobierno determina también, indudablemente, una actitud revolucionaria, un enfoque nuevo, diferente, e indudablemente no tradicional, de nuestras relaciones con los Estados Unidos de América y de nuestro planteamiento en relación con los problemas derivados del Canal.

Considero que es muy importante tener presente también el marco histórico dentro del cual se han desarrollado las negociaciones relativas a un nuevo Tratado del Canal; sin necesidad de irnos a una historia extensa desde 1903 hasta la fecha, porque, en verdad, la historia de nuestras relaciones con los Estados Unidos desde 1903 — más que conocida por todos ustedes, por todo el pueblo panameño — ha sido vivida, es una historia que llevamos en la sangre y, por tanto, considero que éste no es el momento oportuno para insistir en todos los antecedentes históricos de nuestros problemas. Basta, para lograr ese marco histórico más adecuado a este Diálogo, con señalar el proceso involucrado dentro de las actuales negociaciones para concertar ese nuevo Tratado; y ese marco nos puede permitir, a la vez, aclarar algunas ideas, algunos conceptos y algunas aspiraciones sumamente importantes.

Cabe recordar que las actuales negociaciones se iniciaron, en verdad, en el año 1964. Podemos decir que el punto de partida de estas negociaciones — por lo menos no el punto de partida estrictamente diplomático o jurídico pero el punto de partida real, concreto, histórico — fueron los sucesos del 9 de enero de 1964. Lo que determinó el inicio de estas negociaciones fue la lucha, el sacrificio, del pueblo panameño en aquellos luctuosos días del mes de enero de 1964. Si no se produce ese hecho histórico, probablemente no se hubieran iniciado estas negociaciones en ese año.

Aparte de ese hecho histórico que sirvió de partida, cabe recordar que, el aspecto estrictamente formal, jurídico, por llamarlo así, tiene su base en la llamada Declaración Conjunta firmada entre los Estados Unidos de América y Panamá, en abril de 1964. Por medio de esa Declaración Conjunta, ambos países se comprometieron formalmente a efectuar las negociaciones necesarias para lograr un nuevo Tratado justo y equitativo, que eliminara de una vez por todas la causa de conflicto entre las dos naciones.

En esa Declaración está señalado el objetivo de las negociaciones. El objetivo final que se debe lograr: es concertar un nuevo Tratado justo y equitativo, que climine de una vez por todas, para siempre, la causa de conflicto entre Panamá y los Estados

Unidos de América, con motivo de la existencia del Canal Interocéánico en territorio panameño. Sobre esta base se iniciaron las negociaciones.

Consideramos que estas negociaciones constituyen un solo proceso —y este es un concepto importante que debe tenerse muy en cuenta, tener muy claro— que ha pasado por varias etapas. Es un proceso que no ha terminado; sencillamente, por que no se ha alcanzado el objetivo final plasmado en la Declaración Conjunta de 1964.

Durante una de las etapas de este proceso, después de varios años de negociaciones entre los dos países, en 1967, se llegaron a elaborar, como es sabido por todos, tres proyectos de Tratado diferentes. Uno, relativo al actual Canal de esclusas; otro, relativo al Canal a nivel; y, el otro, relativo a los aspectos de defensa y seguridad del Canal. Por razones conocidas, esos tres proyectos no fueron considerados por la Asamblea Nacional antes del 11 de octubre de 1968.

El actual Gobierno Revolucionario heredó, pues, aquellos tres proyectos de Tratado. Dentro de su concepción dinámica, transformadora, de no tener compromisos con el pasado, se decidió —por considerarlo justo, correcto y más adecuado— hacer un examen profundo, lo más completo y honesto posible, de esos tres proyectos de Tratado. Efectivamente se cumplió esa misión, a cabalidad y con gran sentido de la responsabilidad histórica y del compromiso que se asumía ante el pueblo panameño.... y el Gobierno Revolucionario tomó la decisión, el año pasado, en 1970, de rechazar esos tres proyectos de Tratado, por considerar que no cumplían con los objetivos señalados en la Declaración de abril de 1964, por el hecho de que tales proyectos no eran suficientemente justos y equitativos para la República de Panamá y, lo más grave aún, no eliminaban la causa de conflictos entre los dos países, sino en muchos aspectos, inclusive, agravaban la causa de conflictos o contribuían a crear nuevas causas de conflictos entre Panamá y los Estados Unidos de América.

Siguiendo este proceso de análisis, de estudio responsable, este Gobierno también llegó a la conclusión de que la serie de causas de conflictos —que tradicionalmente se ha señalado a través de las relaciones entre nuestros dos países, y que están detalladas en muchos ensayos, en muchos análisis —se podía resumir, finalmente, en una sola causa principal, en una causa fundamentalmente

determinante de los conflictos surgidos entre los países con motivo del canal: sencillamente la existencia en territorio panameño de un enclave de corte colonialista, que se conoce con el nombre de Zona del Canal de Panamá.

Así con esa idea clara, el Gobierno actual, el Gobierno Revolucionario, ha considerado --tratando con ello de interpretar las más legítimas aspiraciones del pueblo panameño-- que el objetivo fundamental es lograr, de una vez por todas, la eliminación de esa causa fundamental de conflicto, o sea que ello implica el cambio radical total y absoluto del status actual de la Zona del Canal de Panamá como un enclave de contenido y característica estrictamente colonialista.

Hay otros aspectos que también vale la pena aclarar dentro de este simple marco de referencias. Algunos sectores de opinión se han preguntado por mucho tiempo si el Gobierno de los Estados Unidos tendría de verdad interés de negociar con el actual Gobierno Panameño. Es importante señalar como una verdad histórica que, dentro de este proceso de negociación único, esta etapa que comienza a cumplirse partió de una iniciativa de los Estados Unidos de América.

El Gobierno norteamericano, por medio de sus representantes calificados, manifestó en un momento determinado al Gobierno actual su enorme interés de continuar con las negociaciones para la concertación de ese nuevo instrumento que regule las relaciones entre los dos países. Ante esa iniciativa norteamericana, la República de Panamá ha sido muy clara en la expresión y en la manifestación de una nueva posición negociadora que se puede resumir, brevemente, en estos conceptos: Primero, se trata para Panamá, en estos momentos, no de una simple revisión de los Tratados existentes hasta ahora, sino de la concertación de un Nuevo Tratado; un Nuevo Tratado diferente totalmente a los tratados existentes. Ello significa, especialmente, la eliminación, de una vez por todas, del odioso Tratado de 1903, junto con su famosa cláusula de perpetuidad. Eso es una aspiración máxima del pueblo panameño, y el Gobierno Revolucionario ha asumido la responsabilidad de representar a este pueblo en el logro de ese objetivo máximo.

Por otro lado, se ha señalado también, en forma muy clara, que a la República de Panamá lo que le interesa es la situación concerniente al actual Canal de esclusas. Los conflictos entre los dos países han emanado de la existencia de este Canal y no de ningún

otro Canal que no existe. Por tanto, es un punto fundamental la solución de los problemas derivados del actual Canal de esclusas. Eso, antes que nada. Y eso es fundamental antes de que se considere siquiera la posibilidad de conversar sobre cualquier otro canal que todavía no existe.

Y, en tercer lugar, es clara, sumamente clara y precisa, la posición asumida por el Gobierno Nacional de que el objetivo final, el objetivo máximo de estas negociaciones, tiene que ser el cumplimiento del acuerdo formal alcanzado por los dos países en 1964: lograr un Nuevo Tratado justo y equitativo que elimine ahora la causa de conflicto fundamental y básica entre los dos países, o sea las características del territorio contemplado entre la actual Zona del Canal como enclave de corte colonialista.

Esa es la situación general, el marco de referencia, y, Señor Rector, considero que una vez sentado este marco, podemos de verdad iniciar el Diálogo Universitario en relación con este tema tan vital para la República.

PROF. RICAURTE A. ACHEEN G.

Para continuar este Diálogo Universitario, los presentes quedan invitados a formular preguntas y planteamientos o a solicitar las aclaraciones que consideren necesarias, al Señor Embajador y a los Negociadores.

LIC. ANTONIO DIAZ
(egresado de la Universidad de Panamá)

Observo en las declaraciones del Canciller Tack de que es básico que la causa del conflicto es el oprobioso Tratado de 1903. Deseo saber si al momento en que se sienten los Negociadores panameños con los Negociadores de los Estados Unidos, van a discutir exactamente ese punto, por cuanto la propaganda norteamericana, específicamente las agencias de prensa United Press, Association Press y también el New York Times, llevan una política aquí adversa a estas nuevas negociaciones. También el diario Sunday Morning Post expresa hasta dónde tenga validez la declaración conjunta, por cuanto fue negociada por un gobierno Demócrata. Igualmente las medidas políticas en los Estados Unidos, las campañas que están llevando los Senadores a través de la prensa... En fin, quiero saber cuáles son las impresiones de los Negociadores en este sentido, ya que han estado observando de cerca cómo se están desempeñando los

Senadores de los Estados Unidos y observando la campaña de prensa en contra de que se reanuden estas negociaciones con Panamá.

CANCILLER JUAN ANTONIO TACK

Con respecto a la pregunta muy interesante que usted acaba de hacer, deseo contestar brevemente con una idea muy general, y después los compañeros Negociadores pueden abundar en algunos otros detalles, si ellos desean.

En verdad, sí tiene, indudablemente, importancia lo que piense el Senado de los Estados Unidos, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos la prensa, la opinión pública norteamericana. Eso tiene su importancia, pero lo fundamental, lo que más debe interesarnos a nosotros, es lo siguiente: los Señores Negociadores van a representar a la República de Panamá, ellos van a plantear las posiciones del pueblo panameño y, en ese sentido, lo fundamental para nosotros y lo fundamental para ellos es lo que piense el pueblo panameño y no lo que piense la prensa de los Estados Unidos. Eso es importante tenerlo en cuenta.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA Negociador

Este asunto de la oposición en los Estados Unidos por la prensa y miembros del Congreso, conviene que se aclare un poco.

Existe en los Estados Unidos una oposición, en ciertos sectores, a cambios al statu quo de 1903. La oposición está organizada, bien organizada; pero, lo que hace nuestra labor más difícil en Washington, es, desgraciadamente, la casi completa ignorancia, o digamos, falta de conocimiento de miembros del Congreso sobre la verdadera situación de los Tratados de 1903. Hay que comprender que para el Congreso de los Estados Unidos hoy en día, el Tratado de 1903 y los problemas que ha creado en Panamá tiene una prioridad que no es muy alta. En un país donde tienen problemas de tipo socioeconómico terribles (el problema de la guerra de Vietnam, se avecina una campaña política presidencial), el problema de Panamá pierde prioridad.

La labor nuestra inicial ha sido más bien educar a estas personas, explicarles qué es el Tratado de 1903, qué es lo que contiene, cuáles son las aspiraciones panameñas, y muchos confiesan que no sabían. No todos son enemigos nuestros, tenemos varios amigos; hay

personajes del gobierno de Estados Unidos que han demostrado su interés porque esto se resuelva a favor de Panamá.

Pero una vez que se llegue a las negociaciones, cuando un nuevo proyecto de Tratado llegue al Senado para su votación, es entonces cuando se van a definir quiénes están a favor y quienes en contra.

LIC. FERNANDO MANFREDO
Negociador

Vale la pena adicionar algo más. Cuando el Gobierno pensó en participar en esas negociaciones, queríamos estar seguro, en primer término, de que había un ambiente favorable para las mismas, a fin de saber exactamente cuál era la forma como el Gobierno de Panamá tenía que encauzar y plantear los problemas de Panamá ante los Estados Unidos, ya sea por la vía de la negociación o por alguna de las otras vías. Por ello, los planteamientos que hizo el Ministro Tack aquí, son conocidos por el propio Departamento de Estado, son conocidos por los negociadores de los Estados Unidos, son conocidos por todos los altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos. Ellos saben perfectamente que esa es la posición de Panamá, y se les ha comunicado en forma oficial. Y ellos encuentran, porque así lo han manifestado, que existe suficiente terreno dentro del cual podemos nosotros negociar.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA

Quisiera insistir en la importancia de la pregunta. La opinión pública norteamericana, decididamente, está mal informada. Parte de esa culpa la tenemos nosotros los panameños, que no hemos querido ver que es nuestro deber no solamente informar al pueblo panameño, sino también al pueblo norteamericano, de la raíz ignominiosa del Tratado de 1903.

Pero, en estas negociaciones nosotros tenemos un nuevo enfoque. Siempre los Estados Unidos al sentarse a la mesa de negociación se han considerado con un derecho consagrado contractualmente, con un Tratado que ellos consideran los autoriza para hacer muchas cosas. Nosotros hemos meditado y hemos llegado a la conclusión de que el Tratado de 1903 es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas, y, en virtud del artículo 103 de la Carta, ese Tratado es nulo.

Es deber de los profesores universitarios, de los estudiantes universitarios, profundizar en estas cosas, elaborar una presentación

jurídica, si es que, desafortunadamente, estas negociaciones no conducen a la solución que todos esperamos. Nosotros debemos estar preparados, y preparar a la opinión pública norteamericana, en el sentido de que ellos no tienen un título válido; que el único título válido es el de Panamá, como soberano del territorio. De manera que, es muy cierto, la prensa norteamericana mal informada está en contra de esta negociación, hay comités norteamericanos llamados: "Salvemos el Canal". Salvémoslo, para ellos.

Considero que es deber fundamental de la Universidad, de nuestros profesores de Derecho Internacional, de nuestra Escuela de Diplomacia, profundizar en esa tesis que hemos enunciado en la prensa y en algunas reuniones públicas. ¿Por qué? Porque nosotros tenemos que demostrarle a los negociadores norteamericanos que no son ellos los que van a dar, que somos nosotros los que hemos dado siempre; porque ellos no tienen un título que resista un análisis jurídico de una Corte Internacional de Justicia.

Pero nosotros estamos negociando y tenemos que prepararnos también para lo peor. En cuanto a esa preparación, estoy mirando aquí, muy fijamente a los catedráticos Diógenes Arosemena y al Profesor Linares, que son profesores de Derecho Internacional.

Es la misión que yo quiero reiterar esta noche. Es misión de la Universidad, como dirigente máximo de nuestro pueblo, profundizar en esta tesis, elaborarla para coadyuvar así la Universidad a este proceso de negociación.

FRANCISCO BUSTAMANTE (Estudiante de Economía)

En principio, nos han agradado, como estudiantes universitarios, las palabras del profesor López Guevara en cuanto a los aspectos que tocan al Derecho Internacional. Fuimos alumnos del profesor Guevara, antes del golpe de estado de 1968. Dentro de las clases que escuchamos —muy dignamente impartidas, dicho sea de paso, por el profesor López Guevara— discutimos las diferencias entre las normas de Derecho y las normas morales. Señalaba el Dr. López Guevara, como característica de una norma de Derecho su coercibilidad; señalaba el Dr. López Guevara la diferencia, en cuanto a las normas morales que son incoercibles.

He visto en la tesis de la Nación Panameña, que se sostienen dos puntos básicos: Soberanía de Panamá sobre la Zona del Canal, punto

que ningún panameño discute, todos estamos de acuerdo y se esgrimen argumentos de Derecho Internacional. Una de las preguntas más es: ¿Qué coercibilidad tiene el Derecho Internacional?

Señalaba el profesor López Guevara, que la tesis de Estados Unidos no resiste el análisis de una Corte Internacional de Justicia. Como estudiante que participara en la gesta poatriótica del 9 de enero, soy consciente de la burla que sufrimos los panameños un 9 de enero ante una Corte de La Haya que declaró que no hubo agresión, sino que simple y llanamente hubo un despliegue de fuerzas. Como estudiante que ha recibido su bautizo de fuego en esa fecha, esto nos preocupa; como estudiante de Economía, nos preocupa; como alumno del profesor López Guevara más no preocupa, porque el profesor López Guevara, si no me equivoco, a pesar, de que no somos duchos en materia de Derecho, sostenía posiciones que señala Hans Kelsen en su Teoría Pura del Derecho, el Estado como máxima fuente de Derecho; y el concepto soberanía, tal como ha sido expuesto en los periódicos que leímos, hasta donde tenemos entendido, no corresponde a lo que decía el Dr. Hans Kelsen.

Nosotros queremos, porque es un problema conceptual, quizá no tanto de fondo, que nos explique; nosotros los panameños exigimos soberanía en la Zona del Canal, no la exigimos, decimos, sostenemos, que siempre la hemos tenido, cuando nosotros vamos a unas negociaciones, en concreto como queremos, toda la potestad en esa Zona del Canal y en ese fundamento que se hace en las normas de Derecho Internacional se dice, artículo 103, si no me equivoco, que todo el documento que sea contrario a la Carta de las Naciones Unidas pierde validez. Yo pregunto: ¿Partimos del hecho de que el Tratado de 1903 no tiene validez? No la tiene, y si no la tiene discutamos los Tratados o vamos a discutir primero si la tiene o no tiene validez. Muchas gracias.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA

A mi alumno, le quisiera contestar de esta manera: nosotros debemos insistir en que no hay un título válido... Estamos en un proceso de negociación. La negociación sigue su marcha, la preparación para un debate ante una Corte tiene que seguir también su marcha. El punto de coercibilidad a que usted alude, realmente no viene al caso en esta ocasión.

El Derecho Internacional todavía no tiene coercibilidad. Bien sabe que el sometimiento a los tribunales de justicia es potestativo de los

soberanos. Pero, los Estados Unidos se presentan ante el mundo como los campeones del orden jurídico, respetuosos de la norma de Derecho Internacional, de manera que si nosotros planteamos el debate ante la Corte Internacional de Justicia harían un papel muy malo; quedarían muy desairados ante la opinión pública mundial, si ellos no aceptaran la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia si Panamá llegado el caso promoviera o presentara su caso.

Pero, quisiera corregir un error suyo en cuanto afirmó que la Corte Internacional de Justicia dijo que los sucesos de enero significaban agresión de los Estados Unidos contra Panamá. La Corte Internacional de Justicia no intervino; aquí, en este caso, fue una comisión de juristas con sede en Ginebra, son cosas muy diferentes.

AGUSTIN SANJUR

(Estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas)

¿Qué opinan los negociadores, principalmente el Dr. López Guevara, del actual complejo militar terrestre y aéreo-naval existente en la zona canalera, en virtud de la unilateral y arbitraria interpretación norteamericana del funesto Tratado Hay-Bunau Varilla? ¿Estarían dispuestos a plantear en el transcurso de las negociaciones la desmilitarización de la Zona del Canal simultáneamente Panamá o un acuerdo de las Naciones Unidas? ¿Estarían dispuestos a solicitar el retiro de tropas de la Zona del Canal? ¿Estarían dispuestos a pedir a la contraparte que se elimine la situación de que la Zona del Canal es un punto estratégico de los Estados Unidos con sus bases militares para perpetrar y mantener su política colonialista e imperialista?

Desearíamos que nos contesten con claridad y precisión, porque consideramos que la gigantesca fortaleza de guerra con armamento convencional y atómico erigida en la zona canalera, es como una amenaza de destrucción y aniquilamiento de la población y de los bienes materiales y aún del mismo territorio de la República de Panamá. Muchas gracias.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA

Con mucho gusto. Nosotros, en nuestros planteamientos a los negociadores norteamericanos, hemos sostenido que una de las causas de conflicto es esa presencia abrumadora de los Estados Unidos en la Zona del Canal. Esa presencia abrumadora se hace más evidente con ese tremendo poderío militar, que no tiene ninguna vinculación con

la defensa del Canal de Panamá. Sabemos, por documentos oficiales de los Estados Unidos, que la Zona del Canal es una enorme base militar para la defensa continental de los Estados Unidos.

Entonces, de allí sacamos otra conclusión que entrego también a la Universidad, si el Tratado de 1903, aún aceptando su validez, aún presumiendo su validez, si ese Tratado establece que el canal debe ser neutral, ¿cómo se concilia la neutralidad del Canal con el uso de la Zona del Canal como una base para defender a los Estados Unidos?

Es obvio, entonces, que hay aquí una violación fundamental de Convención de 1903, y cuando violaciones fundamentales a un Tratado hay el derecho de la otra parte a denunciarlo unilateralmente. Son consecuencias jurídicas, aceptadas incluso en la última Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho de los Tratados. Cuando una parte viola una cláusula fundamental de un Tratado, la otra parte tiene el derecho de denunciarlo. Tesis que entrego a la Universidad de Panamá.

Tengo aquí un estudio que hizo uno de los asesores legales del Departamento de Estado, sobre las conclusiones de la Conferencia de Viena; allí en esa Conferencia se sostuvo por unanimidad el derecho de todo Estado a denunciar unilateralmente un Tratado, cuando la otra parte no lo cumple; porque es muy cierto que en Derecho Internacional existe la máxima *pacta sunt servanda*, los Tratados hay que respetarlos; pero, como corolario de esa misma premisa de que los Tratados deben ser cumplidos, emerge la otra de que cuando una no lo cumple la otra queda liberada.

De manera que es esa violación evidente de los Estados Unidos, al tener la Zona del Canal como una base militar, la que también nos da derecho a nosotros a denunciar ese Tratado... Pero, la negociación sigue, señores, y la preparación debe seguir también...

CANCILLER JUAN ANTONIO TACK

Con respecto a la pregunta que hizo el joven, además de las ideas muy claras expresadas por el Dr. López Guevara, deseo agregar algo, y en verdad me voy a salir un poco de mi posición como introductor del marco de referencia, pero nosotros hemos hecho un esfuerzo, cuando hablo de nosotros, hablamos de un equipo, de un grupo de trabajo, porque tratamos de hacer las cosas así.

Dije al comienzo que es necesario olvidarse de las individualidades transitorias en la historia, y tratamos de hablar dentro de una nueva diplomacia en el lenguaje más franco y más directo posible, y eso lo hemos estado haciendo.

Los que leen los periódicos todos los días, pueden darse cuenta de esa actitud muy fácilmente; creemos que esa actitud es la única actitud correcta en estos tiempos, y por otro lado, hay que tener en cuenta que también ha habido un enfoque distinto ahora en nuestra estrategia de negociación. Tradicionalmente el enfoque de Panamá ha sido más bien jurídico, en muchas ocasiones casi estrictamente jurídico, en este caso se trata casi de un enfoque y de una estrategia de negociación más bien de contenido político que jurídico, porque hemos visto a través de la historia que el enfoque jurídico no nos ha traído los resultados esperados y ansiados por la Nación panameña. Así es que ahora confiamos en que el enfoque político pueda conducirnos por la vía adecuada.

Creo necesario insistir en una idea que expresé al comienzo, ya que es necesario comprender que se trata de una proyección de las realidades nacionales. Hay que tener en cuenta que sí hay un objetivo honesto y sincero de hacer una revolución, un proceso de transformación nacional; pero queremos advertir muy claramente que se trata de un proceso con aspiraciones y contenidos muy particulares a la realidad panameña, a la realidad nacional. En este sentido queremos evitar lo que se ha clasificado muy bien, ya anteriormente, como las enfermedades infantiles de las revoluciones; nosotros no queremos pasar por esas enfermedades infantiles que han causado la ruina o las desviaciones de otros procesos revolucionarios. Nosotros sabemos bien -y somos muy conscientes de las realidades existentes en el mundo actual— del reparto del universo, del mundo, en zonas de influencias exclusivas, repartidas entre los dos grandes superpoderes, entre las dos grandes superpotencias, con la posibilidad de que ese reparto de zonas de influencia se extienda a una tercera superpotencia; pero, el objetivo de este Gobierno no es constituirse en elemento del juego de ese reparto de esfera de influencias de esas grandes potencias.

Y con ese criterio, que consideramos es un criterio realista, es que enfocamos este proceso de transformación nacional, de acuerdo con las realidades panameñas, porque son las realidades nuestras y exclusivamente nuestras; con ese criterio, también, es como vamos a enfocar todos los problemas derivados de la existencia del Canal en nuestro territorio, inclusive los problemas de la defensa de protección de ese Canal.

LICDO. FERNANDO MANFREDO

Quiero agregar algo, y es lo siguiente: a pesar de que somos perfectamente conscientes de que debemos conocer muy bien el Tratado para no incurrir en los mismos errores, creo que dentro de la estrategia de Negociación más que poner mucho énfasis en el Tratado de 1903, debemos poner nuestra atención más en el Tratado que se va a negociar.

En otras palabras, a veces hemos perdido mucho tiempo, muchas energías, fijándonos en el Tratado de 1903, para ver cómo podemos denunciarlo aquí o allá. Si el esfuerzo lo ponemos en cuanto a lograr un Tratado que deje sin efecto total el Tratado de 1903, creo que es un esfuerzo mucho más positivo.

MURILLO

(Estudiante de la Facultad de Derecho)

Creo que el Licdo. Tack en parte aclaró mi interrogante; sin embargo, quiero preguntarle al Dr. López Guevara ya que aquí se me ha presentado una intriga en cuanto al camino a seguir de él como Negociador y sus compañeros de equipo.

El Dr. López Guevara dejó entrever que no se iba a negociar con los Estados Unidos, o, a la vez, en un proceso, como él habla que se sigue en el tiempo, se va a denunciar ante la Corte Internacional de Justicia el Tratado de 1903, en base a que los Estados Unidos, como él dice, que nosotros debemos mantener, no presentan una carta de naturaleza que les autorice para justificar su permanencia en la Zona del Canal. Pero, como también él lo dijo y planteó a la vez la disyuntiva de la *pacta sund servanda* y la cláusula *rebus sic stantibus* que a la hora de dirimir las responsabilidades cada uno, como el Derecho Internacional no es coercitivo de los países, se limita a las negociaciones bilaterales o plurilaterales que tenga con otros países del orbe y se remite, por lo general, a la *pacta sund servanda*; pero, como ya les digo, el Canciller Teck en parte aclaró el concepto, al decir que hay que llevar esto al campo de la política, ser realista y concretar las cosas para el momento que vive el mundo, dejar la influencia que se opera en el mundo... queda como una interrogante saber si se va a negociar apelando a la buena voluntad del Gobierno del señor Richard Nixon o del que sigue que viene de Washington, o si se va a denunciar ante la Corte Internacional, que, como sabemos, los cuerpos internacionales como la OEA están al servicio de la potencia más fuerte o sea los Estados Unidos en nuestro Occidente.,

Que sean los que controlan los organismos que tienen que ver directamente con los intereses que ellos ponen en juego o que por un malabar nos hacen ver que son amplios y van a negociar con nosotros.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA

Es muy estimulante para mí ver a mis alumnos preguntándome y referirse a esta terminología del Derecho Internacional. He dicho aquí, hace poco, que nosotros firmamos ante la OEA con los Estados Unidos un compromiso de negociar y de eliminar las causas de conflictos sin precondiciones ni limitaciones, creo que ese es casi el texto de esa Declaración. Así que en esta negociación nosotros tenemos que borrarlos de la mente esa precondición del Tratado de 1903.

En la mesa de negociación nosotros tenemos que borrarlo de nuestra mente porque eso dice la Declaración de abril de 1964; pero, para ser más concreto, estudiante Murillo, he dicho aquí también que nosotros seguiremos negociando, pero tenemos que seguirnos preparando para en caso de que esta negociación no resuelva la causa de conflicto. Entonces nosotros invocaremos los otros procedimientos de diplomacia y de Derecho Internacional ante la Corte Internacional de Justicia o ante la OEA o ante las Naciones Unidas.

No comparto mucho el criterio de quienes ven en la OEA un organismo totalmente mediatizado. Creo que las tendencias de Latinoamérica apuntan a otra dirección, y debemos ser un poco optimistas en que los nuevos rumbos, los nuevos vientos que están soplando en Latinoamérica, darán otra conformación a la Organización de los Estados Americanos.

XENIA MOLINO

(Profesora de un Colegio Secundario)

Señores Negociadores, según lo que he comprendido de lo que han dicho ustedes al respecto y ahora mismo lo decía el Canciller Tack, más o menos como que Panamá no debería ser una manzana de discordia con respecto a las grandes potencias. Sí creo, como panameña, que nosotros no podemos seguir todo el tiempo en espera de la influencia de los Estados Unidos, porque casualmente por ello es que estamos en la posición en que estamos. De las cosas que he leído en el periódico con respecto, por ejemplo, a negociaciones, a las intervenciones aquí, veo que, en realidad, el Gobierno está en una

posición que es patriótica; y, espero que el Gobierno siga en esa posición, porque el Gobierno, mientras esté en esa posición, contará con el pueblo panameño. Pero, si el Gobierno se aleja de esa posición, indudablemente que nosotros le vamos a quitar el respaldo.

Quisiera preguntar algunas cosas: ¿por qué siempre nuestros Negociadores tienen que ir a Washinhton, si nosotros estamos aquí en Panamá y son ellos los que están interesados?

Aquí se señaló que los Estados Unidos fueron los que comenzaron a plantearle al Gobierno panameño, a este Gobierno, el hecho de que estamos interesados en un nuevo Tratado, ¿entonces por qué las negociaciones se van a celebrar en Washington? Insisto en que nosotros siempre hemos planteado esto, ya que las negociaciones se deben celebrar en Panamá.

Otra cosa. Resulta que nosotros tenemos todavía en el tapete del Consejo de Seguridad una denuncia de agresión por parte de los Estados Unidos, porque eso fue lo que ocurrió en 1964. Pregunto, en caso de que no se resuelva este asunto del Tratado, que no se pueda hacer uno, que no se pueda abrogar el de 1903, que es lo que queremos todos los panameños, si el Gobierno panameño va a insistir, va a sacar otro otra vez fuera de la carpeta.

Otra cosa que quiero señalar. El señor López Guevara dice que nosotros los educadores, sobre todo los profesores universitarios, debemos educar sobre el problema de la falta de información y conocimiento que se tenía con respecto al Canal. A mí me parece, como educadora, que un gran problema que existe en Panamá, y que ha sido una falla no del pueblo panameño, no de los educadores, sino de los Gobiernos panameños, es el hecho de que en la Zona del Canal existe un sistema educativo que es completamente extraño a Panamá. La prueba de esto lo tenemos en que, precisamente, los sucesos del 9 de enero ocurrieron en la Escuela Secundaria de Balboa, porque los hijos de norteamericanos, que han nacido en Panamá, jamás se han creído panameños; aunque a los panameños, a algunos no le guste esto, pero habiendo nacido en Panamá podrían ser panameños, pero jamás se sienten panameños sencillamente porque desde que están chicos aprenden el idioma de sus padres, no conocen el español o lo conocen muy mal, no respetan nuestro himno ni nuestra bandera, es decir, no quieren a Panamá.

De manera que a mí me parece que, en caso de que este Tratado no se pueda abrogar y ustedes no puedan concertar un nuevo

Tratado, el sistema educativo en Panamá tiene que ser completo, es decir, que la Zona del Canal debe tener una dirección que sea completamente panameña en lo que a educación se refiere, de manera, pues, que nosotros evitemos las fricciones que, creo, en todas partes se han debido a este hecho de tener un sistema educativo extraño, que ha creado tantas generaciones de norteamericanos o de hijos de norteamericanos que, naciendo en Panamá o sea los "zonians", más bien nos han odiado a nosotros, porque esa es la realidad. Cuando ellos agredieron a los panameños, lo hacían con odio, porque ellos pensaban que los panameños estaban entrando en un territorio que era extraño a Panamá, y resulta que creían que el territorio panameño era de ellos... esto se debe al sistema educativo que tienen.

Para terminar, señalo que mientras el Gobierno panameño mantenga una posición patriótica contará con nosotros. Yo solamente soy una persona, pero estoy segura que estoy interpretando el sentir de muchos panameños, pues cuando estamos en la calle nos hemos identificado con estas cosas y hemos estado desde el 9 de enero en adelante luchando porque Panamá abrogue el Tratado de 1903. Quisiera saber, en caso de que esto no se pudiera realizar, qué medidas va a tomar el Gobierno para evitar que ocurra lo que ocurrió en el año 64, o sea que, ya por el mes de abril, quienes ostentaban el poder económico en Panamá hicieron de todas maneras que el Gobierno estableciera relaciones con Estados Unidos, a pesar de que se había establecido que no era posible hasta que se eliminara la causa de conflicto. Esa causa de conflicto era el Tratado de 1903. Sin embargo, quienes ostentaban el poder económico en Panamá presionaron tanto al Gobierno del señor Chiari, que él tuvo que establecer relaciones con los Estados Unidos, a pesar de que el pueblo panameño no quería esas relaciones. Entonces, ¿qué harán los Negociadores en ese caso?

CANCILLER JUAN ANTONIO TACK

En relación con la exposición que ha hecho la profesora Xenia Molino, indudablemente primero que todo tengo que mirar con complacencia lo que ella ha manifestado, en el sentido de las consideraciones sobre la actitud que ha asumido el actual Gobierno en sus relaciones con los Estados Unidos, en los planteamientos hechos hasta ahora, y el apoyo que esas posiciones merecen al pueblo panameño, siempre y cuando se mantengan. Y esto es indudablemente así.

Me atrevo a asegurarle a la profesora Molino que las posiciones que se han asumido en defensa de los intereses nacionales, se mantendrán permanentemente; en ese sentido, estamos comprometidos con la historia. Ese compromiso lo vamos a mantener por encima de cualquier consideración de tipo político o económico.

Quizá mi alusión por aquello de la esfera de influencia no quedó muy clara, pero creo más importante hacer resaltar que la lucha permanente, tradicional del pueblo panameño por alcanzar las reivindicaciones históricas --son reivindicaciones históricas--, ha sido una lucha ejemplar en el mundo; ha sido una lucha ejemplar, porque ha sido una lucha que este pueblo pequeño, materialmente débil --materialmente solamente, pero de una fortaleza moral enorme-- ha llevado adelante prácticamente solo y, a veces, sin mucha comprensión de parte de otras naciones del mundo. Este es un problema que fundamentalmente nos concierne primero a nosotros los panameños y sobre la base de un sentido estrictamente nacional.

Considero importante, y créanme que en eso soy honesto, que no es que se trata de que debemos mantenernos dentro de una zona de influencia determinada, en este caso norteamericana, porque si precisamente pretendemos luchar por lograr una identidad nacional, una identidad panameña, esta identidad no podemos lograrla jamás estando en brazos no sólo de la esfera de influencia norteamericana, sino de ninguna esfera de influencia... Sólo sé el camino por el cual lograremos esa reivindicación histórica y lograremos alcanzar nuestra plena identificación como nación panameña.

LICDO. FERNANDO MANFREDO

Quiero decirle a la profesora Xenia Molino, con respecto a su preocupación de donde se iba a realizar las negociaciones, que nosotros ya hemos estado negociando, y se ha hecho, aquí en Panamá.

Los Negociadores de los Estados Unidos y sus asesores han venido a Panamá; tanto el señor Robert Harrison con sus asesores, como el otro negociador que fue recientemente nombrado. El lugar de negociación, lo hemos acordado, puede ser en cualquiera de los dos lugares; puede ser Washington, puede ser Panamá, de acuerdo con la conveniencia de la materia que se esté tratando.

De manera que no hay ningún compromiso en que nosotros hagamos las negociaciones en Washington, como tampoco le hemos

exigido a ellos el compromiso de que todo se realice en Panamá. Dentro de este proceso de negociación, hay momentos en que conviene reunirse allá y en otras oportunidades en Panamá, y en función de los que más convenga se determinará el sitio de conversación.

LEOPOLDO ARAGON
(panameño)

La pregunta que quiero hacer es la siguiente: si Panamá puede promocionar la construcción de un Canal Interoceánico por su territorio, y esto creo que es factible, tanto legal como técnica y económicamente, entonces, ¿por qué procedemos nosotros a gestionar la construcción de este Canal enteramente panameño, sin negociar con los Estados Unidos? En tal caso la pregunta lógica es la siguiente: ¿Tratados, para qué?

Si Panamá construye su propio Canal y ese Canal se abre al tránsito internacional, ¿no queda eliminado ipso facto el Tratado de 1903, al cesar la causa de ese Tratado? Entonces, con un Canal panameño, nosotros los panameños y este país, se beneficiarían exclusivamente, sin compartir ganancias, sin compartir ni la más lejana parte de soberanía a Estados Unidos ni con nadie más. Muchas gracias.

LICDO. FERNANDO MANFREDO

Esa solución es una solución, pero sería lo mismo que si dejáramos que mañana también Panamá hiciera todas las industrias en Panamá y así no estaríamos comprometiéndonos con capital extranjero. Y por allí podríamos irnos por ese camino.

Sin embargo, eso, a pesar de que parece muy bonito, se aleja bastante de las realidades, de las posibilidades que tenemos de inmediato. Creo que tener un socio en una obra no es nada extraño; lo tenemos en todas nuestras actividades diarias, solamente que la sociedad debe ser una base de equidad y de justicia, y sin sacrificar en lo absoluto los derechos soberanos de un país.

Definitivamente, si nosotros no logramos un acuerdo favorable con los Estados Unidos con respecto a este Canal; y, en consecuencia, los Estados Unidos no podrán hacer un nuevo Canal ni transformar el Canal existente porque ya la concesión que se le dió en 1903, de esa concesión hicieron uso de ella tal como quedó consignado en el

Tratado de 1936, y por demanda del tránsito marítimo conviene a Panamá que se haga un nuevo Canal, entoces Panamá podría hacerlo con sus propios recursos o invitar a socios para que participen en esta obra.

Peo, lo que considero es lo siguiente: si ya tenemos un socio, y lo que nosotros queremos conseguir es un trato justo y equitativo, que nosotros tengamos una participación en los beneficios de este Canal en la proporción de nuestro aporte a la existencia del mismo y que Panamá no sacrifique su soberanía ni aquellas cosas que le son sagradas, yo no encuentro ningún inconveniente en que podamos seguir teniendo un Canal con participación de capital americano.

RICARDO BERMUDEZ

(Estudiante de la Facultad de Ciencias)

Quiero referirme específicamente y concretamente a declaraciones anteriores de los Negociadores Manfredo y López Guevara.

A mí me preocupa mucho algunas de estas declaraciones, una de las cuales fueron hechas en un diálogo que se dijo con el pueblo panameño en San Miguelito y que, quizá por cuestiones protocolares, además del pueblo panameño estaba el Embajador de los Estados Unidos como invitado especial a ese acto. El señor Manfredo, si no me equivoco, estoy seguro, expresó en ese momento que Panamá no podía tener aspiraciones exageradas. Yo quisiera que el señor Manfredo aclarara cuáles son las aspiraciones exageradas que Panamá pudiese tener.

Otra cosa que me preocupa, es una declaración posterior del señor López a una entrevista que se le hizo en el Canal 2 de Televisión. Se le preguntó sobre el aspecto que tenía que ver ya con la ratificación del Tratado —que nuestra Constitución dice que tiene que ser aprobado por una Asamblea Nacional, por una Asamblea Legislativa—, y el señor López Guevara me dejó realmente confundido al explicar, al declarar que dadas las condiciones que existen en el país, y dada su desvinculación con las personas que tenían que ver con estos menesteres, él no podía decir si iba a ser o no aprobado por una Asamblea Nacional; que él sí aseguraba que iba a ser ratificado por el pueblo panameño, quizá por un plebiscito. Creo que esto no tenía ni necesidad de ser declarado, porque el pueblo panameño ya ha demostrado varias veces que el Tratado no pasará si no contempla las verdaderas reivindicaciones que el pueblo panameño quiere.

En otro orden de cosas, el señor Tack expresó hoy que los Tratados o los proyectos de Tratados que elaboraron los Negociadores en nombre del Gobierno del señor Robles no fueron considerados por la Asamblea Nacional. En realidad, esos Tratados fueron rechazados en ese momento, desde el momento en que nacieron, por el pueblo panameño; el Gobierno actual lo único que hizo fue protocolizar ese rechazo.

Para referirme también, específicamente, a otra declaración del señor López Guevara; él menciona que hubo que meditar mucho —no se si fue una forma de expresión— hubo que meditar mucho para poder darse cuenta de que el Tratado de 1903 no es válido. Yo creo que eso no necesita mucha meditación.

Además, también se habló de la validez o lo poco que se lograría llevando nuestro caso ante una Corte Internacional. El señor López Guevara expresó de que con eso lograríamos avergonzar un poco quizá, a los Estados Unidos. Yo creo que ellos tienen ya muchas vergüenzas sobre sí, y una más no va a hacerles ningún efecto. Bueno, eso es todo.

LIC. MANFREDO

Con respecto a la pregunta que me fue dirigida, que se refiere a cuando advertí que Panamá no puede tener aspiraciones exageradas, vamos a plantearlo de esta manera: ¿Por qué existe el Canal? ¿Por qué se usa el Canal?

El Canal se usa y existe porque es una ruta de tránsito más rápida, es segura y más económica que la ruta alterna. Por tanto, lo que Panamá pida no puede de ninguna manera ser de tal magnitud que haga más oneroso el tránsito por el Canal que por la ruta alterna, porque, definitivamente, tendríamos un Canal sin ningún uso y, por otro lado, tampoco debe ser de manera que prive de la facilidad de tránsito y las seguridades de tránsito. De manera que debemos buscar un punto de equilibrio, para que el Canal siga siendo lo que debe ser o sea una ruta de tránsito más segura, más rápida y más económica que la ruta alterna, y que, de ese tránsito y de ese Canal, Panamá saque los beneficios que le corresponden.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA

En lo que a mí concierne en esa entrevista se me preguntó que, si en la Constitución existía la retificación por la Asamblea de

cualquier Tratado, ¿qué iba a suceder si no tenemos Asamblea? Esa fue la pregunta de la señorita Noli, si no recuerdo mal. Yo contesté que personeros de esta Administración están determinando cuál va a ser la solución política de la presente situación. En eso, en adición a lo formalmente constitucional, en adición, repito, el Gobierno está pensando en un plebiscito.

CANCILLER JUAN ANTONIO TACK

Respecto a la pregunta del joven Morales, en verdad es necesario que esta comunicación que se quiere sea siempre y permanentemente de doble vía, del Gobierno hacia ustedes, hacia la opinión pública nacional, hacia el pueblo y el pueblo hacia el Gobierno, en un diálogo permanente, diario, constante.

Tratando de aclarar mejor las cosas, y para no confundirnos nosotros mismos, es bueno tener presente que sería un debate bisantino el problema de la forma de la aprobación o retificación de un nuevo Tratado, porque, en verdad, lo que le interesa al pueblo panameño y lo que le ha interesado siempre, no es la forma de ratificación, la forma de aprobación, sino el contenido del Tratado. Eso es lo importante, eso es lo fundamental y lo medular.

Ahora bien, creo que ese problema de cómo se va a efectuar la aprobación o la ratificación no va tener mayor importancia porque, sencillamente como muy bien dijo el estudiante Bermúdez, el pueblo es el que acepta o rechaza el Tratado, y el Gobierno Nacional no se va tomar el trabajo siquiera de presentar un Tratado que no esté seguro que va a merecer la aproción plena del pueblo panameño. Así es que ese problema de la forma de retificación, es totalmente secundario; lo fundamental es el contenido.

ALEXIS DIXON

(estudiante de la Facultad de Derecho)

Señores Negociadores, quisiera hacer una pregunta concreta y a la vez insistir en las palabras de la profesora que habló antes.

Teniendo en consideración que las bases de las negociaciones serán sobre el marco de objetivos concretos, como son la eliminación de la cláusula a perpetuidad, la situación concerniente al actual Canal y también la eliminación, en general, de las causas de conflicto; teniendo en cuenta esos objetivos concretos, ¿cuál sería la actitud concretamente?

Aquí el Ministro Tack planteó que la posición de Panamá sería siempre en defensa de las aspiraciones nacionales, pero creo que esta parte conceptual de defensa de aspiraciones panameñas nacionales la estamos escuchando desde hace rato; siempre, en Panamá, han existido defensores de aspiraciones nacionales, pero vamos a ver si verdaderamente la han defendido. Tomando en cuenta eso, ¿cuál sería la actitud del Gobierno panameño en caso de que los Negociadores norteamericanos se nieguen a negociar sobre estas bases, estos objetivos concretos? Además, sustento esta pregunta sobre las palabras que dijera el Canciller Tack, de que la política exterior de un país es reflejo del momento histórico que vive ese país; por tanto, la base de las negociaciones planteadas por Panamá es consecuencia del momento histórico que vive nuestro país, es el momento de transformaciones.

Viendo la contraparte, nosotros tenemos que ver que los Estados Unidos también juegan un momento histórico en su política exterior, que es la política de agresión, la política de tener una posición subyugadora a los pueblos, que es reflejo de su política interior. O sea que debemos tener eso como base también.

Y, generalizando, quiero que se diga concretamente cuáles serán los pasos a seguir del Gobierno panameño, en caso de que los Negociadores norteamericanos se nieguen a negociar sobre estas bases. ¿Se irá a las Naciones Unidas o cuáles van a ser esas formas desconociendo el Tratado de 1903? Que se diga concretamente eso, que no se quede simplemente en la situación conceptual de defensa de aspiraciones nacionales, que se profundice más en ese sentido.

Variando ya la situación en otro aspecto mencionado aquí, sobre la construcción de un nuevo Canal, esa no es materia que nos debe preocupar ahora mismo, porque la situación que se plantea son las negociaciones sobre el actual Canal. Además, las negociaciones sobre las bases militares y las negociaciones sobre la Zona del Canal, que son tres aspectos muy diferentes que debemos señalar, tener divididos y discutir concretamente sobre cada uno de ellos. Pero, en la situación de un nuevo Canal que no existe y que, por tanto, no debemos discutir sobre este Canal, no tenemos que discutir con nadie porque el soberano es Panamá y el único que puede determinar que construyamos un Canal somos nosotros.

El señor Manfredo habló que no había objeción —más o menos eso entendí yo— en que negociáramos la construcción de un nuevo Canal con un socio que ya tenemos, los Estados Unidos. Creo que el

momento histórico que vive nuestro país o el momento histórico que vive Estados Unidos, los Estados Unidos no pueden ser socios en lo que se refiere a su política exterior de Panamá, es incompatible la política exterior de los dos países. Quisiera que también aclarara eso sobre el socio.

PROF. RICAURTE A. ACHEEN G.

Para conocimiento de los presentes, deseo informar que este Diálogo Universitario debe terminar a las diez de la noche, a fin de que el señor Rector de la Universidad pueda hacer una síntesis y exponer las conclusiones con respecto a lo que aquí se ha expresado.

CANCILLER JUAN ANTONIO TACK

En relación con la última pregunta que se acaba de formular en la sala, me permito asegurar que en estas negociaciones para concertar un nuevo Tratado, dentro de los términos acordados por los dos países y contemplado fundamentalmente el logro de los objetivos panameños, el objetivo fundamental es eliminar de una vez por todas y para siempre la condición de la Zona del Canal actual como un enclavado colonial con todas las implicaciones que eso conllevaría de orden política, económica, social y cultural. Ese concepto encierra mucho, diría, encierra todo, y hay que tener bien claro que si eso no se lograra, el Gobierno actual, siguiendo los dictados indudablemente del país, de la opinión nacional, está dispuesto a plantear finalmente el caso de Panamá ante la opinión pública mundial, con el objetivo de lograr el apoyo necesario, material y moral, de esa opinión pública mundial en la consecución de ese objetivo máximo; si es que ese objetivo no es posible conseguirlo a través de unas negociaciones diplomáticas.

Pero, por otro lado, es bueno tener en cuenta que hay, a nivel nacional interno, una disposición de ánimo permanente que nos determina a asumir los máximos sacrificios de cualquier índole en el logro de ese objetivo final; pero, eso sí, es importante que se tenga claro y que no se plantee la lucha dentro del concepto tradicional de los regímenes de corte político tradicionales de que, como muy bien se dijo, esas aspiraciones nacionales se trataban de obtener a base de una lucha, pero eso sí, con la sangre de otros.

Ahora, dentro de esa perspectiva, indudablemente que la situación cambiaría en forma radical; aquí lo que cabe en el futuro es que, o todos somos traidores o todos somos patriotas.

CRISPULO RUIZ
(Profesor de la Universidad)

En primer término, quiero suplicarle a la mesa de los Negociadores y al señor Rector, sobre todo, que estén convencidos de que este auditorio se podría quedar aquí hasta las diez de la noche de mañana, porque es de sumo interés para nosotros llevar una corona, no de espinas, sino llevarla desde 1903, no en la frente, sino en el cuerpo entero.

Quisiera preguntarles algunas cosas, no a ninguno en particular de los que se encuentran esta noche debatiendo con nosotros las opiniones en torno a las negociaciones; cualquiera que desee hacerlo, me gustaría que me contestaran estas preguntas.

He oído que en Derecho Internacional no existe un carácter coercitivo, por lo que entiendo que si los Estados Unidos han faltado a los Acuerdos del Tratado de 1903, nosotros no tenemos la fuerza necesaria para hacerlo de manera que termine, por decirlo así, su función como pacto contractual. Pero, me pregunto, ¿cómo pudo ser posible que se aceptase mundialmente una doctrina de carácter internacional y prohijada por mente latinoamericana, como fue la doctrina Drago y la doctrina Calvo, y cómo se está ahora mismo haciendo con las doscientas millas de mar territorial? Porque, los Estados Unidos ahora mismo, como ustedes saben, en las negociaciones del café con Brasil han puesto pautas de no negociación, hasta tanto se supere ese problema de las doscientas millas que ellos han formulado de manera distinta a todos los demás; las cien millas más cercanas al litoral solamente podrán ser explotadas por los brasileños, y las cien millas que continúan después de las primeras solamente podrán ser explotadas por aquellos que, con permiso del Gobierno brasileño y por los brasileños, se lleven a cabo como explotación de tipo marinerero.

Quiero preguntarles a los Negociadores, ¿cuál fue el criterio que utilizaron los nicaragüenses hace poco para suprimir un Tratado también a perpetuidad como el de nosotros, el Tratado Bryan-Chamorro? En primer término, ellos se han quitado de encima ese peso, y ellos no han sufrido lo que nosotros hemos sufrido con el Tratado de 1903.

Por otra parte, el Ministro Tack ha dicho, y en eso estamos completamente de acuerdo, que lo que debe preocuparnos a nosotros es el contenido de las nuevas negociaciones; muy bien, el contenido

de las nuevas negociaciones lo conoce mi hijo de quinto grado, el contenido de las nuevas negociaciones debe ser la supresión total del Tratado de 1903 con su cláusula a perpetuidad, suprimir esa cláusula de perpetuidad y, sobre la base de esa supresión, comenzar una futura negociación, pero sobre la base de esa supresión, primero.

Pregunto, para terminar, si luego de esos esfuerzos que nosotros comprendemos que ustedes realizan con la mejor buena voluntad, sin egoísmo, con un nacionalismo sacro, por decirlo así, de no llegar ustedes a la mesa de negociaciones en el tiempo que se supone habrán de tener lugar, ¿cuál será el criterio del Gobierno Revolucionario para actuar dentro de esa voluntad popular que es la de que se efectúen nuevas negociaciones?

Y, por último, ¿por qué razón si en los Estados Unidos se desconoce la situación panameña con relación al Tratado del Canal, por qué no decir también que se desconoce en Latinoamérica y por qué no invitar a todos los embajadores latinoamericanos cada vez que se hace un debate de esta clase con el pueblo panameño, para que ellos sirvan de voceros de sus países, y por qué no mandar a sus cónsules y por qué no mandar a los embajadores panameños en cada país a que hagan propaganda, a que hagan una promoción sobre este problema? Porque son los embajadores del país, los cónsules de nuestro país, en los países extranjeros, los que se deben convertir en los AP y en los UPI de esta República.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA

El Tratado Bryan-Chamorro terminó hace poco, por voluntad de ambas partes, Estados Unidos y Nicaragua; pero, es obvio que terminó después de las conclusiones de la Comisión nombrada por el Presidente de los Estados Unidos para estudiar las diferentes rutas, y, como la ruta de Nicaragua fue eliminada, esa es la razón básica por la cual ese Tratado fue abrogado por ambas partes.

En cuanto al problema de la coercibilidad, que tanto ha interesado a algunos esta noche, basta decir esto: en el orden interno, aquí en Panamá, si alguien choca mi carro, yo sé que tengo una Ley que establece responsabilidad del culpable del accidente, yo sé que tengo una Corte a la cual acudir y que va a fallar el caso de acuerdo con las pruebas, y sé también que una vez que el fallo se emita y no me pagan, yo lo ejecuto; al juez le digo yo, "secuestre X propiedad", la secuestra, la remata y tengo mi plata. Pero, en el orden internacional, no existe eso. Comenzando porque, a pesar que

hay Cortes Internacionales de Justicia, allá se llega por voluntad de los soberanos, es solamente cuando un Estado decide someterse a la jurisdicción de la Corte, cuando esa Corte adquiere jurisdicción; pero aún cuando los Estados admitan, aceptan esa jurisdicción de la Corte, falta la ejecución del fallo y no hay policía internacional que la ejecute, no hay quien secuestre, por así decirlo. De allí que, entonces, los países, como en el orden interno las gentes, cumplen las leyes más por convicción, por quedar bien con todo el mundo, que por miedo realmente a la autoridad; es una cuestión interna de orgullo propio de acatar la ley.

En el orden internacional, los Tratados en su inmensa mayoría se cumplen porque los Estados se respetan, porque un Estado que no cumple los Tratados, pues entonces los otros Estados dirán: ¿para qué voy a celebrar Tratado contigo? Así es que el Derecho Internacional no tiene coercibilidad, porque al final de un fallo no hay quien lo obligue a ejecutar.

Las Naciones Unidas establecen en su Carta que un fallo de la Corte puede dar motivos a medida que adopte el Consejo de Seguridad; puede llegarse hasta eso, pero ya en el Consejo de Seguridad tenemos los problemas políticos del veto. Básicamente el orden internacional descansa en la moral internacional, eso es lo básico, el respeto que en cada Estado se tiene de la palabra empeñada y de lo que los demás consideren o juzguen a esa política de ese Estado.

JUAN GARCIA
(estudiante de la Facultad de Derecho)

En aquellos proyectos de Tratados funestos y monstruosos, no eran más que el mamotreto de 1903 con el mismo ropaje que se vistió Buneau Varilla, tenemos entendido que el Dr. López aquí presente, por dominar muy bien el idioma inglés, sirvió de traductor de los mismos, en vista de que su redacción venía en dicho idioma.

El Movimiento de Acción Revolucionaria formula la siguiente pregunta: ¿Permitirán ustedes, como buenos panameños, que la redacción del nuevo Tratado se nos traiga de nuevo en inglés? ¿Permitirán que los Estados Unidos se aprovechen una vez más de esa redacción ambigua y engañosa que su idioma le permite utilizar?

Y, como una pregunta adicional, queremos saber ¿cuál será la posición de los negociadores aquí presentes, en caso de que los

Estados Unidos pretendan negociar sobre un Tratado que contemple la cuestión de las bases militares dentro de la Zona del Canal?
Gracias.

DR. CARLOS LOPEZ GUEVARA

En cuanto al idioma, en el Colegio de Abogados el Dr. Torres Gudiño formuló una pregunta muy parecida, y mi respuesta fue esta: el texto original de los Tratados que lleguen a concertarse o el Tratado que llegue a concertarse, será el idioma español como el idioma inglés. Nosotros trabajaremos en español, los americanos trabajarán en inglés. Como es evidente, y como es norma del Derecho Internacional o práctica de Derecho Internacional, ambos textos serán auténticos; el texto en inglés será tan válido como texto en español. Así es como se negociará: los documentos serán preparados en ambos idiomas. Más de eso no creo que pueda pedirse.

CANCILLER JUAN ANTONIO TACK

Con respecto a la otra parte de la pregunta, en relación con el aspecto de las bases militares, perdone mi franqueza y, si no entendí mal la pregunta, se dijo que si el Gobierno ¿estaría dispuesto a permitir la existencia de bases militares dentro de la Zona del Canal? Creo que ese es el sentido de la pregunta; pero, repito, parece que todavía hay cierta confusión en entenderse bien lo que he explicado al comienzo: ¿Cómo se puede pensar que va haber algo dentro de una cosa que no va a existir más?

PROFESORA RAQUEL DE LEON (Catedrática de la Universidad de Panamá)

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Señor Rector de la Universidad, Señores Embajadores, señores todos: en mi condición de catedrática de Geografía de la Universidad de Panamá, no puedo pasar desapercibida este momento para sentar cátedra de geografía. Este problema del Canal de Panamá no solamente hay que verlo desde el punto de vista económico, desde el punto de vista del derecho; hay que verlo desde el punto de vista de la geografía y de la geopolítica. Si tenemos en cuenta estos factores, no serán desmedidas nuestras aspiraciones en una mesa de negociaciones. Jóvenes, hay que hacer esta observación. Hay que ver cuál es el papel que juega Panamá y su posición en la geopolítica mundial, y especialmente en mantener la hegemonía de los Estados Unidos, país usuario mayoritario del Canal.

Señores, tenemos nosotros una riqueza potencial que es la posición geográfica; la posición geográfica es un recurso natural inagotable, así como los otros países tienen el estaño, el oro, el carbón y demás, Panamá tiene su posición, que viene a ejercer una función, una función histórica que la hemos visto nosotros cumplirla desde los tiempos precolombinos hasta la fecha. Panamá jamás ha sabido aprovecharse de su posición geográfica; siempre ha tenido otras personas que han explotado sus curvas.

Y, este es el momento, que en la mesa de negociaciones hay que tener presente, que Panamá, por ser un país marítimo con puertas hacia dos mares, cumple ahora mismo la función vital que Estados Unidos requiere mantener en el mundo especialmente en el Pacífico.

Señores, Panamá forma parte del triángulo: Panamá, Hawai, Singapur, y mantiene la hegemonía, repito una vez más, de los Estados Unidos.

Por tanto, señores, el valor de Panamá es inconmesurable en este momento, y es lo que nosotros debemos saber. Cuál es el valor en estos momentos de negociaciones, si tiene importancia para Estados Unidos o no la tiene. Y hay que ver los periódicos, para que veamos nosotros haciendo historia, ya que los senadores norteamericanos reconocen que Panamá es la llave vital para el poderío norteamericano; y, si Panamá lo tiene desde el punto de vista geográfico y geopolítico, no van a ser desmedidas las peticiones que hagamos en la mesa de negociaciones.

¿Que el derecho tendrá realidad? ¿Que Panamá país pequeño será respetado?, si sabemos nosotros con razones objetivas y científicas presentarlo.

Señores, la geografía es realidad, la geografía es actualidad, tengámosla presente para este momento vital de Panamá. No solamente el derecho, no solamente unos vericuetos y los intrínquilos del derecho, sino es lo que Panamá vale en estos momentos para los Estados Unidos. Y eso es lo que quería decir. Nada más.

DR. ROMULO ESCOBAR BETHANCOURT
Rector de la Universidad de Panamá

Distinguidos damas y caballeros, estudiantes, profesores de la Universidad: como dijo el profesor Crispulo Ruíz, sabemos que este Diálogo sería interminable, nos estaríamos no digo hasta las diez de

la noche de hoy o de mañana, sino nos estaríamos permanente debatiendo este problema de nuestra Patria. Más aún, precisamente, eso es lo que nuestra Nación, nuestro pueblo viene haciendo desde 1903, desde su nacimiento: **debatir su porvenir.**

Quiero asegurarles a los estudiantes y a los profesores de la Universidad, que si bien este es el primer Diálogo o encuentro entre el pensamiento universitario y lo Negociadores, no es el último, no es el único. Nosotros tenemos trazada, dentro de nuestra política universitaria, la voluntad o el objetivo de lograr que los Negociadores, nuestro Canciller, nuestro Embajador, acudan con frecuencia a este ámbito universitario a debatir este problema que cae ahora de manera oficial sobre sus hombros. Ellos es así, porque creemos sinceramente, que si es útil que ellos expogan el verdadero pensamiento del Gobierno Revolucionario frente al problema de las Negociaciones con Estados Unidos, no es menos cierto que cada vez que acudan a este recinto universitario verán el verdadero pensamiento de nuestro pueblo, a través de sus estudiantes y a través de sus profesores.

Y, esto es importante, porque es lo que debe servir de pauta para cualquier negociación que se haga donde esté envuelto el destino de nuestra Nación. Como Rector de la Universidad, siento una íntima satisfacción de ver que en éste nuestro primer Diálogo se han hecho tantas intervenciones, tantas preguntas, se ha demostrado tanta inquietud, se le han planteado tan enérgicamente a los Negociadores y al Canciller los problemas que conturban a nuestro estudiante y a nuestro profesor, que nos produce, repito, íntima satisfacción de ver que la Universidad de Panamá continúa llevando en alto el pendón de las reivindicaciones nacionales, sin desmayar un solo momento, Ese es el verdadero significado de las numerosas intervenciones—treintidos intervenciones, según nos han señalado—, que han hecho muy atinadamente los estudiantes y los profesores.

Creo que en este encuentro, nuestros estudiantes y nuestros profesores han sembrado en nuestros Negociadores y en nuestro Canciller una inquietud muy honda. Le han mostrado a ellos la magnitud del problema; le han señalado la posición tajante y definitiva de nuestro pueblo frente a las negociaciones, que podrían resumirse en lo que ellos han expresado y en lo que ustedes han señalado: que, es esta ocasión y como lo dijo nuestro Canciller, en esta ocasión, aquí en este País no van a existir ni traidores ni traicionados. Porque todos, ya sea en una posición, ya sea en otra, ya sea como pueblo, ya sea como Negociadores, ya sea como autoridades, van a quedar envueltos en esta vorágine de lucha

nacional; van a tener que asumir una posición realmente erguida de manera que, por primera vez en nuestra historia, cuando Panamá negocia su destino lo negocian todos sus hijos no un grupo, no un individuo, no un sector, no un pequeño grupo de intereses.

En esa forma, quiero agradecer, por una parte, a nuestro Canciller, al señor Embajador, a los Negociadores, por haber acudido a este recinto en la forma amplia en que lo han hecho. Y quiero agradecer a todas las personas que han concurrido a este acto y a los que han intervenido en él, y les prometo que en la medida en que estas Negociaciones vayan avanzando, todos esos puntos van a ser debatidos en este Paraninfo, en la misma forma patriótica como se ha hecho esta noche.

Muchas gracias y terminamos así el Diálogo.

**LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS—DOMINICALES**

El billete entero comprende 90 fracciones dividido
en tres series de 30 fracciones cada una denominadas A, B y C

PREMIOS MAYORES

		TOTAL
1	PRIMER PREMIO 90 fracciones	B/. 1,000.00 c/fracción B/. 90,000.00
1	SEGUNDO PREMIO 90 fracciones	300.00 c/fracción 27,000.00
1	TERCER PREMIO 90 fracciones	150.00 c/fracción 13,500.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

(Series A, B y C — 30 fracciones c/serie)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba — 9 Núm. hacia abajo 1,620 fracciones	B/. 10.00 c/fracción B/. 16,200.00
9	APROXIMACIONES — Las 3 últimas cifras 810 fracciones	B/. 50.00 c/fracción 40,500.00
90	APROXIMACIONES — Las 2 últimas cifras 8,100 fracciones	B/. 3.00 c/fracción 24,300.00
900	APROXIMACIONES — La última cifra 81,000 fracciones	B/. 1.00 c/fracción 81,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

(Series A, B y C — 30 fracciones c/serie)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba — 9 Núm. hacia abajo 1,620 fracciones	B/. 2.50 c/fracción B/. 4,050.00
9	APROXIMACIONES — Las 3 últimas cifras 810 fracciones	B/. 5.00 c/fracción 4,050.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

(Series A, B y C – 30 fracciones c/serie)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia Arriba – 9 Núm. hacia abajo 1,620 fracciones	B/.	2.00 c/fracción	B/. 3,240.00
9	APROXIMACIONES – Las 3 últimas cifras 810 fracciones	B/.	3.00 c/fracción	2,430.00
TOTAL DE PREMIOS				B/. 306,270.00

El Billete entero consta de 90 fracciones

Precio de un Billete B/. 49.50

Precio de una fracción B/. 0.55

NUMEROS FAVORECIDOS EN LOS SORTEOS VERIFICADOS POR LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS DOMINGOS DE JUNIO DE 1971

	SORTEOS No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Junio 6	2728	8623	7343	3661
Junio 13	2729	4952	0112	4373
Junio 20	2730	6717	4014	1524
Junio 27	2731	6106	7855	3676

**LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS**

El billete entero comprende 60 fracciones y está dividido en dos series de 30 fracciones cada una denominadas A y B

PREMIOS MAYORES

		TOTAL
1	PRIMER PREMIO	
	60 fracciones B/. 1,000.00 c/fracción	B/. 60,000.00
1	SEGUNDO PREMIO	
	60 fracciones 300.00 c/fracción	18,000.00
1	TERCER PREMIO	
	60 fracciones 150.00 c/fracción	9,000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

(Series A y B - 30 Fracciones c/s)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba - 9 Núm. hacia abajo 1,080 fracciones B/. 10.00 c/fracción	B/. 10,800.00
9	APROXIMACIONES - 3 Ultimas Cifras 540 fracciones B/. 50.00 c/fracción	27,000.00
90	APROXIMACIONES - 2 Ultimas Cifras 5,400 fracciones B/. 3.00 c/fracción	16,200.00
900	APROXIMACIONES - La Ultima Cifra 54,000 fracciones 1.00 c/fracción	54,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

(Series A y B - 30 Fracciones c/s)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba - 9 Núm. hacia abajo 1,080 fracciones B/. 2.50 c/fracción	B/. 2,700.00
9	APROXIMACIONES - 3 Ultimas Cifras 540 fracciones B/. 5.00 c/fracción	2,700.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

(Series A y B – 30 Fracciones c/s)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba – 9 Núm. hacia abajo	
	1,080 fracciones	B/. 2.00 c/fracción B/. 2,160.00
9	APROXIMACIONES – 3 Ultimas Cifras	
	540 fracciones	B/. 3.00 c/fracción <u>1,620.00</u>
	TOTAL DE PREMIOS	<u>B/. 204,180.00</u>

El Billete Entero Consta de 60 Fracciones

Precio de un Billete B/. 33.00

Precio de una Fracción 0.55

NUMEROS FAVORECIDOS EN LOS SORTEOS VERIFICADOS POR LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS MIERCOLES DE JUNIO DE 1971

	SORTEOS			
	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Junio 2	239	8714	0816	4626
Junio 9	240	0736	6299	1169
Junio 16	241	8942	7589	9087
Junio 23	242	5824	1209	7659
Junio 30	243	1051	8759	6877